Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

REMON

VIDA DE Gregorio Lopez

1617

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

5421/A

Ex-Libris.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

95300

1630

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

ff. 147-8 & table of lib 2
wanting

1630, not 1617, ed.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

+

La VIDA del siervo de Dios Gregorio Lopez, Natural de MADRID: añadida de nue vos milagros y do trina suya.

Al dulcissimo y Santissimo Nombre de Jesus.

Por el P. F. ALONSO REMON, Predicador, y Coroni- sta general de la Orden de N. S. de la MERCED.

Con Privileg. En Madrid, por la Viuda de Alonso Martin. 1617
Vendese en la Torre de Santacruz

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

WELLCOME HISTORICAL MEDICAL LIBRARY

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

V. R. del V. Gregorio Lopes natural d Madrid
q desde la Ciudad de Zacatecas se retiro á vivir en sole-
dad y despues vivió anacoreta en esta Nueva España y murio
en el Pueblo d S. Fee 2 leguas d Mexico co opinion d Sant. del S. Año 20 Jul. 1596

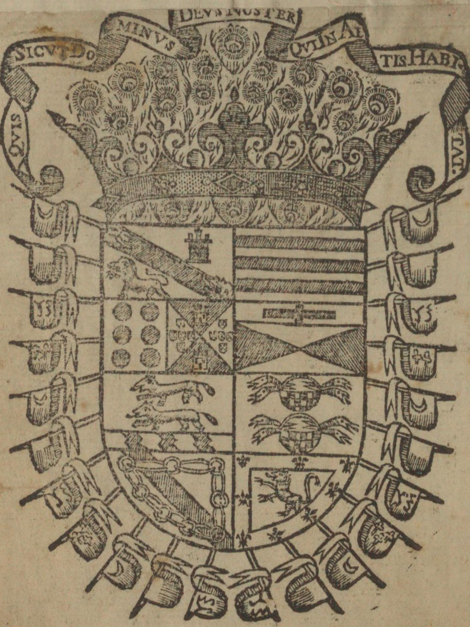
APROBACION DEL Padre Pedro Fernandez Tribaldos de la Compañia de Iesvs.

HE Leido i examinado, por comissiõ de V. Alteza, este libro de las grandes virtudes que exercitò el siervo de Dios Gregorio Lopez natural de Madrid, cuya vida solitaria fue por muchos años admirable, i mui aprobada en el Reino de Mexico; i aviendo yo conferido lo escrito en esta su Historia con algunos Religiosos que trataron familiarmente al dicho siervo de Dios, he averiguado ser verdadera, i conforme à lo que el Padre frai Alõso Remon escribe, añadiendo à la impressa en Lisboa lo que refiere en este libro, el qual es digno de imprimirse, porque sin

auer en cõuessacimenciã do sser[illegible] bue-
nas coſtumbres, declara el Autor con verdad i cordura los favores celeſtiales que nueſtro Señor comunicò al ſanto Varon, i las reſpueſtas prudentes cõ que daba ſatisfacion a los hombres doctos, cuidadoſos de ſer bien governados en la vida eſpiritual; eſto me parece. En el Colegio Imperial de la Compañia de Ieſus de Madrid, à los diez i ſeis dias de Abril de 1617. años.

Pedro Fernandez Tribaldos.

AL


QVIS
SICVT DO
MINVS
DEVS NOSTER
QVI IN AL
TIS HABI
TAT.

A DOÑA CATALINA de Caſtilla i Soſſa, muger de Aguſtin de Zavala, Cavallero del Abito de Santiago, i Capitã general del Reino de la Nueva Galicia, Hija ſegunda del Marques de Villamayor don Franciſco Pacheco de Cordova Bocanegra, Adelantado mayor, i Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de los Apaſſeos i el Mayorazgo.

AVIENDO de bolver à poner en publico (como oi ſe pone) la miſterioſa vida del gran ſiervo de Dios Gregorio Lopez, por muchas razones me confieſſo deu-

dor

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

dor de ſuplicar à V. S. ſe ſirva patroci-
nar i reconocer eſte libro por prenda
mui de caſa; i ſea la una la que dà Caſ-
ſiodoro en el lib. 3. en la epiſt. 10: *Mui
de los nobles es cuidar de los aumentos de
los ciudadanos de ſu patria, eſpecialmente
de los que con ſus vidas exemplares, ò grã-
dioſos hechos la honran i enriquecen*: i por
eſta parte ſiendo adonde vivio lo mas
de ſu vida eſte Varon ſanto la Nueva-
Eſpaña, patria de V. S. empeño es eſte
para cumplir con las obligaciones que
Caſsiodoro dà a los nobles, i mas ſien-
do Gregorio Lopez quien no ſolo con
la aſsiſtencia, ſino con tantas virtudes
i dotrina edificò i enriquecio tãtas al-
mas en eſſas Provincias.

2 La ſegunda razon, i no poco conſi-
derable, es porque deſde que ſalio Gre-
gorio Lopez de Eſpaña ſe dize fue ſiẽ-
pre dirigido a la caſa de los padres i a-
buelos de V. S. adonde ſacò tan grande
dicipulo en ſantidad como fue dõ Fer-
nando de Cordova Bocanegra, tio de

V. S.

V. S. i aun ai quien diga, que se descubrierō indicios de tener Gregorio Lopez parentesco con esta casa, que si fuesse esto asi, se multiplicarian los empeños i obligaciones de honrar su memoria. La razon que con mas afecto pudiera parecer a los ojos de V. S. he callado, pero yà juzgo que hago agravio a su conocida modestia, pues escribir la verdad no es lisongear. De nadie se lee que se preciasse menos de su nobleza natural, que deste siervo de Dios, porque era humildissimo, i siendo V. S. quien aora dirè en los principios originarios de su antiquissima i nobilissima familia, es tan imitadora del Santo en este silencio, que es bien que el libro de Gregorio Lopez, i à quien le damos por dueño en razon de esta virtud anden juntos.

3 El apellido de Castilla de que V. S. usa, tuvo su radical i nativo origen en el Infante don Iuan de Castilla, que el Rei don Pedro, unico deste nombre, huvo

huvo

huvo por ſu hijo legitimo en la Reina doña Iuana de Caſtro ſu muger, hija de don Pedro de Caſtro, Señor de Lemos i Sarria, que llamaron de la Guerra, i de doña Iſabel Ponce de Leon ſu muger, como lo afirman entre otros Autores el compendio Hiſtorial de Eſpaña lib. 14. cap. 25. i la Hiſtoria del miſmo Rei don Pedro en el año 5. en el cap. 10. i el libro intitulado, *Gratia Dei*, i otros muchos: i acaba de confirmar eſta verdad un teſtamento del propio Rei, ſu fecha en Sevilla por ante Mateo Fernandez Eſcrivano i Notario publico a 18. de Noviembre, Hera 1400. que es el año del Señor de 1362. adonde declara ſer ſu voluntad, que à falta de la ſuceſsion de las Infantas doña Beatriz, doña Coſtança i doña Iſabel ſu hijas, i de la Reina doña Maria de Padilla ſu muger, herede eſtos Reinos i Señorios el dicho Infante don Iuan de Caſtilla.

4 El Infante don Iuan de Caſtilla

paſsò

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

passò con el Rei don Pedro su padre à Ingalaterra quando las guerras con don Enrique su hermano; bolviose el Rei à España, i quedò el Infante don Iuan en poder del Principe de Galès.

Despues los tiempos adelante aviẽdo sucedido en estos Reinos el Rei don Iuan el Primero, hijo del Rei don Enrique, hermano del Rei don Pedro, pretendio Iuan de Gante Duque de Alencastre por doña Costança su muger, hija del Rei don Pedro, los Reinos de Castilla, vinieron a medios de paz, con que doña Catalina de Alencastre, hija del dicho Duque, casasse cõ don Enrique Principe de las Asturias, Primogenito del mismo Rei don Iuan el Primero, i para escusar guerras i pretensiones fue traîdo de Ingalaterra à España el Infante don Iuan de Castilla, hijo del Rei don Pedro, i puesto en prision en poder de don Beltran de Eril, Cavallero Catalan de noble familia, Alcaide de la fortaleza de Soria.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

5 Don Iuan de Caſtilla viendoſe preſo tomò por medio para conſeguir libertad caſarſe con doña Elvira Eril, hija del miſmo Alcaide don Beltran Eril, i de doña Iuana de Falces ſu muger: pero aunque ſe efetuò el caſamiento no ſalio de la fortaleza, porque el don Beltran tuvo en mas ſu palabra i fidelidad, que los aumentos de ſu caſa, i aſsi el Infante murio en la priſion.

El Infante don Iuan de Caſtilla tuvo en ſu muger doña Elvira Eril a don Pedro de Caſtilla, i a doña Coſtança de Caſtilla, Priora que fue de ſanto Domingo el Real de Madrid, i a doña Elvira, que tambien fue Monja.

Don Pedro de Caſtilla, que ſucedio al Infante don Iuan ſu padre, ſe criò en caſa de la Reina doña Catalina de Alencaſtro ſu prima hermana, i aviendo eſtudiado en Salamanca fue ordenado i hecho Obiſpo de Oſma, i deſpues el Rei don Iuan el Segundo ſu ſo-

bri-

gitimo de ſan Luis Rei de Francia.

Don Pedro de Caſtilla, Señor de Villavaquerin, i ſu muger doña Franciſca Oſſorio huvieron por ſu hijo legitimo à don Luis de Caſtilla, Cavallero de la Orden de Santiago, que paſsò a las Indias, i ſe hallò en aquellas conquiſtas, poblaciones i goviernos, que casò en la ciudad de Cordova con doña Iuana de Soſſa i Cabrera, hija mayor de Lope de Soſſa, Cavallero de la Orden de Santiago, Governador i Capitan general del Darien, que murio electo Virrei del Pirù, i de ſu muger doña Ines de Cabrera, hija de la caſa de Torres-Cabrera, ganadores de Cordoua, i legitimos decendiẽtes de la caſa de Modica.

9 Don Luis de Caſtilla, i doña Iuana de Soſſa i Cabrera ſu muger tuvieron por ſu ſuceſſor, è hijo legitimo a don Pedro de Caſtilla, i a doña Franciſca Oſſorio de Caſtilla, de quien ſon nietos los Condes de Santiago, i otros ſeñores.

Don Pedro de Castilla sucedio en la casa de sus padres, i casò con doña Catalina Pacheco deChaves, hija legitima de Francisco de Chaves Pacheco, natural de Truxillo, Capitan general que fue en las guerras de Perpiñan i Salsas. Este Cavallero casò en Portugal con la casa de los Alcaides perpetuos de Elbas, de quiẽ su padre de V.S. decendio, i segunda vez casò en Andaluzia con doña Marina de Bohorques de la casa de los Marqueses de los Truxillos, Vizcondes de la Paracena, i deste matrimonio fue hija mayor doña Catalina Pacheco de Chaves, i el dicho Francisco de Chaves fue hijo legitimo de Nuño de Chaves, Cabeça de vando deste apellido en Estremadura, a quien los Reyes llamaron el Valiente por sus grandes hechos y hazañas, que casò con doña Beatriz Pacheco, que estava debaxo de la tutela de su prima hermana la Condesa de Medellin, que fue hija mayor de Luis de Salazar,

lazar, Camarero i Cavallerizo mayor del Rei don Enrique el Quarto, i de su muger doña Maria Pacheco Giron, hermana legitima de padre i madre de los Maestres don Iuan Pacheco, i don Pedro Giron. Estos Cavalleros del apellido deChaves me consta por escrituras autenticas, que decienden de los primeros Iuezes de Castilla.

10 Don Pedro de Castilla i doña Catalina Pacheco de Chaves tuvierō por hijos a don Luis Felipe de Castilla, que les sucedio, i no dexò sucession, si bien avia sido casado con doña Iuana de Ribadeneira, i a doña Catalina de Castilla i Chaves, que casò con su sobrino el Marques de Villamayor don Francisco Pacheco de Cordova Bocanegra, i fue sucessora de la casa de sus padres.

11 El Marques de Villamayor, i doña Catalina de Castilla tuvieron por sus hijas a doña Isabel deCastilla i Sossa, i a doña Catalina deCastilla i Sossa

¶¶ 2 Doña

Doña Isabel de Castilla i Sossa sucedio en la casa i mayorazgos en que avia sucedido su madre, i casò cõ su tio, primo segundo, don Luis de Cordova Bocanegra, Cavallero de la Orden de Sãtiago, Señor de Valdeparaîso, i tuvierõ por hija a doña Antonia Teresa Francisca, que murio niña, i fue posseedora de las casas de Castilla i Sossa.

12 Por la muerte desta su sobrina sucedio V.S. en las casas i mayorazgos de Castilla i Sossa, aviendo continuado esta sucesion conservando este apellido por tantos varones, como queda visto; aviendo tenido su principio originario en la casa Real de Castilla, a quien se agregò i juntò el de la Real de Portugal en la del Infante Duque de Valencia de Campos, i de todo esto sabemos, i es notorio con la modestia que V. S. habla, i con el silencio que lo passa, siẽdo esta la consideraciõ imaginable, nacida de la virtud de la fortaleza, como lo confiessa san Prospero en el lib. 3. de

vita

vita cont. cap. 30. Ni añado a esto io que pudiera del señor Marques Adelantado mayor, que Dios tiene, padre de V.S. por aver escrito assi en el libro del siervo de Dios don Fernando de Cordova Bocanegra, como en el del Angel de la Guarda la antiguedad de la nobilissima familia desta casa, i decendencia de las Reales i Ducales destos Reinos, ni del señor General Agustin de Zabala, que demas de su conocida i antigua nobleza de Vizcaya, pedian sus muchos servicios hechos a estos Reinos en essos de Indias singular libro, porque conozco quan lexos de admitir alabanças i encarecimientos vive V. S. à quien nuestro Señor guarde i aumente, &c.

De V.S. Capellan

El Maestro Fr. Alonso Remon.

AL

AL LETOR.

EN todos sus Santos se muestra Dios admirable, assi lo confiessa el Profeta Rei Psalm. 67. pero en algunos descubre unos indicativos singulares de que su divina volũtad es, que sean reverenciados i honrados (aun en esta vida) con especiales jubilos, i solemnidades, que es à lo que el mismo David le dio nombre de camino, i regalo extraordinario debaxo del titulo de accion accidental à la herencia de la patria i heredad que no ha de tener fin, Psalm. 32. El grande siervo de Dios Gregorio Lopez ha sido, i es sienpre, tan acepto en la leccion de sus misteriosa vida i muerte, i sentenciosos i santos dichos i hechos para todos los

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

los varones perfectos, i que tratan de espiritu, que no bastan impressiones, ni yo me canso de hazer notoria qualquiera virtud i accion suya, que de nuevo me viene à las manos, por la mucha experiencia que tengo de los aventajados frutos que en todo genero de almas haze esta su santidad i dotrina. Aora me vino de Mexico lo que và al fin añadido, sea para gloria de Dios, i de este mi Abogado, i para mejorar en el camino del espiritu à los que le leyerē. Amen. VALE.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

DEL NACIMIENTO PADRES, I PATRIA DE GREGORIO LOPEZ, I DEL PRINCIPIO DE SV VOCACION.

CAPITVLO PRIMERO.

NACIO Gregorio Lopez en la villa de Madrid, en quatro de Iulio, de mil i quinientos i quarenta i dos; dia en que se celebrava por aquellos años la fiesta de san Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocesarea de Ponto, aũque ya esta festividad se transfiriò a los diez i siete de Noviẽbre. Bautizóse en la Parroquia de san Gil, i pusieronle Gregorio

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

por nombre, por aver nacido en aquel dia, sus padres.

Esto es lo que mas se sabe, i se ha podido averiguar de su linage, casa, i apellido, porque el de Lopez, los que mas le comunicaron, se persuadian a que no era suyo, sino que el Santo varon se le debiò de poner por encubrir mas su noble familia: alomenos mostravase en su modo de proceder cierta nobleza dentro de aquella gravedad humilde, i en aquella libertad de espiritu, i resolucion en qualquiera negocio, una reverencia, i urbanidad tan a proposito del estado de cada uno, que siempre hizo creer a todos, que su linage i nacimiento eran de algun noble i aventajado principio.

De su boca jamas fue posible oìr quiẽ fuesse, porque preguntandole algunas personas graves, i de los que mas familiarmente le trataban, quien era, i de que gente: respondia: *Para que es bueno esso?* El Padre Francisco de Losa, un gran siervo de Dios, Cura que fue de la Catredal de Mexico, i lo dexò todo por acompañar, i comunicar al Santo Gregorio, i regalarle, i cuidar de su persona (como lo hizo hasta que murio) Tratando desto

mismo

mismo en el libro que escrivio de su vida, i de como le avia pedido encarecidamente pocos dias antes que muriesse, q̃ le dixesse quien aviã sido sus padres, afirma averle respondido solas estas palabras: *Despues que sali al campo a hazer vida solitaria, solo he tenido por padre à Dios, mis hermanos ya seran muertos, que yo fui el menor.* Tal fue su silencio en esto, aunque en todo lo era notable.

Su vocacion parece aver sido luego desde los primeros años de su niñez; i consta ser asi, porque aviendole pregũtado el Padre Losa en cierta ocasion, si nuestro Señor començò a prevenirle, i disponerle para servirle, luego que tuvo uso de razon, dixo, que no sabia con certidumbre si avia sido entonces, o poco despues, mas que mui cierto seria que le madrugò mui tẽprano nuestro Señor, i q̃ nunca avia sido niño en sus costumbres: i asi solia dezir, como bien esperimentado, lo que el Espiritu santo dixo por Ieremias, que le iria bien al varon que llevare desde su mocedad el yugo de Dios sobre si.

En su niñez aprendio a leer i a escrivir, i salio tan eminente en esta arte, que

algunas coſas que dexò eſcritas deſu ma-no parecen de molde. No eſtudiò latinidad, ni facultad alguna, i quien le oìa i veìa tratar de muchas verdades, naturales i divinas, con tanta claridad i diſtincion, colegia que era bien cierto aver tenido por maeſtro a ſolo Dios.

Deſde ſus primeros años deſeò vivir en ſoledad i lejos de ſus parientes, i aſsi mui pequeño ſe fue a la ciudad de Burgos, i de alli a Navarra, i en una montaña aſperiſsima vivio ſeis años, en compañia de un Ermitaño, con grande obediencia, pobreza i humildad, haſta que permitiendolo aſsi Dios, ſaliò ſu padre a buſcarle, i le hallò, i le truxo a Valladolid donde eſtava entonces la Corte de Eſpaña, i alli le puſo con un Cavallero mui principal della, para que le ſirvieſſe de paje, bien contra la voluntad de Gregorio; pero ni las galas, ni el trato de Corte le pudieron hazer olvidar de nueſtro Señor, ni del recogimiento interior, al qual ſentia ſer llamado; i aſsi dezia, que quando ſirvio en eſte oficio, i le embiavan a algunos recaudos, el principal cuidado ſuyo era ir hablando, i tratando mentalmente con nueſtro Señor.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Vltimamente creciendo la edad, i hallandose cerca de los veinte años de la suya, i a lo que se pudo entender, aviẽdole faltado sus padres, se resolviò en lo q̃ siempre traìa resuelto, i determinado en lo interior de su alma, i recogiendo algunas cosillas necessarias para tan largo viage, partio a Sevilla para embarcarse, i passar en Indias, visitando algunos Santuarios que ai en el camino de Castilla i Andaluzia, i estando en Toledo en la santa Iglesia haziendo oracion, i visitando muchas reliquias è imagines que ai en aquel santo Templo, un dia entre otros confessava averle hecho alli nuestro Señor un particular favor i regalo, que hasta alli no le avia recibido semejante, aũque jamas quiso declarar qual fuesse.

De aì se vino a nuestra Señora de Guadalupe, donde estuvo algunos dias velando, i teniendò continua oracion, pidiendo a aquella siempre Virgen, guia de los desterrados, le alcançasse luz de su bẽditissimo Hijo para hazer la jornada que pretendia: i tienese por cierto a lo que se pudo colegir de aquello poco que se declarava, ni comunicava su interior con nadie, que la Madre de Dios de

Guadalupe en particular revelacion le mandò fueſſe a la Nueva-Eſpaña, cuyo viage èl hizo, i ſiguio mui alegre.

Cap. II. De como llegò a la Nueva-Eſpaña, i de los exercicios en que alli ſe ocupò.

DESPUES de averſe embarcado paſsò en la mar la flota en que iba algunas tormentas, que ſe les hazian nuevas a los marineros en aquellos paſſages i partes, pero todas debian de ſer traças de Lucifer; el qual deſde el principio que conoce en algun alma que le ha de hazer guerra, luego comiença a eſtorvarla, i a deſear impedirle los paſſos, aora con color de bien, o deſcaradamente moſtrandoſele contrario: pero todas eſtas tempeſtades paſſarõ, i llegò en ſalvo al puerto de ſan Iuan de Lua: alli dio gracias a nueſtro Señor del buen ſuceſſo, i paſsò a la ciudad de Veracruz, i començò a deſcubrir algo del intento i animo con que venia a las Indias, porque los mas van allà a mejorarſe, i aumentar ſus haziendas, i el debia de aver leido en ſan Aguſtin,

tin, aquello que dize en una Epiſtola: Si quieres ſer buen mercader, i grangear bien, dà lo que no puedes guardar, i recibiràs en cambio lo que no podràs perder: dà poco, i recibiras mucho, que por eſſos bienes temporales que repartieres te daràn una heredad eterna: i aſsi hallādoſe en ropa, dineros i otras coſillas, con cantidad de valor de ochocientos peſos, lo dio i repartio todo por amor de Dios, ſin quedarſe con una ſola coſa, ſino lo q̃ era neceſſario para cubrir ſu perſona, que fue con veſtido de raja ordinario. Con eſto paſsò de la ciudad de Veracruz a Mexico, caminando aquellas ochenta leguas cō hartas incomodidades de ſu ſuſtento i de ſus pies, porque jamas pidio coſa a nadie, ni por Dios, ni por otro reſpeto.

En Mexico, luego que llegò, como eſcrivia tan bien, como queda dicho, por no dar lugar a que ſe diſtrayeſſe ni un ſolo atomo ni punto de ſu intento, huyò el eſtar ocioſo, porque como dize el Poeta Lucano: eſſe es el oficio de la ocioſidad, i aſſentò para eſcrivir, primero con un eſcrivano que ſe llamaba San Roman, i luego cō el ſecretario Turcios. Era Qua-

resma por el tiempo que estuvo en Mexico, i ayunòla toda a pan i agua, i con la mayor abstinencia, silencio, i penitencias, que jamas se avian visto en hombre seglar: i esto consta por una carta, que veinte i nueve o treinta años adelante le escrivio Luis Zapata, que vino a ser el año de mil i quinientos i noventa i uno, su fecha es de las minas de Taxco, escrita a Gregorio Lopez, que ya estava en Santa Fè con la grande fama de santidad que diremos a su tiempo. El tenor de la carta es este.

Avrà veinte i nueve o treinta años, que viviẽdo yo en la calle de Tabuca en Mexico, vino de España, i posò en mi casa un gentil hombre vestido de raja, i por mas señas ayunò aquella Quaresma a pan i agua, llamavase Gregorio Lopez: Dizenme que se llama V. m. asi, hagame merced de escrivir si es V. m. i de encomendarme a Dios.

I que fuesse el mismo, echase de vèr en su respuesta, la qual embiò en la misma carta, con solas estas palabras.

Yo soi el que V. m. dize, harè lo que me manda. Sentencia digna de tan gran varõ i leccion bien cuerda, i bien importante

para

para enseñar ahorrar de palabras i papel a la profana i superflua costumbre del siglo que oi corre.

No estuvo mas en Mexico Gregorio Lopez, de quãto tardò en ganar a escrivir para passar a las Zacatecas, adõde llevaba animo de vivir. Luego q̃ llegò a aquellas minas, i vio la confusion i codicia, los pleitos, los juramentos i perjurios, las pendencias i desgracias de aquellos hombres, tan embevidos en su codicia, por aquel mineral de tierra, se dessazonò mucho, i le fue grande disgusto lo poco que estuvo alli; particularmẽte viendo un dia a sus ojos, que quando los c rros partian con la plata a Mexico, dos hombres que parecian cuerdos riñeron sobre cierto interes, i se mataron el uno al otro a un mismo tiempo, sin que lo huviesse para dar cuenta a sus dueños de la hazienda, ni de sus almas a Dios, que fue la mayor perdida.

Lastimole esto notablemente a Gregorio, doliendole la perdida de aquellas dos almas, i compungiendole en si mismo, temblava de espanto de vèr quan ofendido era alli Dios, i con que facilidad se iban los hombres al infierno. Desde

en-

entonces se començò a dar mas priessa para poner en execucion lo que traìa en su pensamiento, que era de irse a vivir al desierto i soledad: temiendo la dilacion no le fuesse dañosa; pues la tardança de Esau en la caça, le hizo perder la bendicion de su padre Isac: i es sentencia de varones prudentes, i expertos, que en la guerra, i en el camino de la virtud, las mas vezes siempre es dañosa la dilaciō. Con esto trocò los vestidos que traìa, que eran razonables, por un saco de sayal, i passò ocho leguas mas adentro, al valle de Amayac, entre los Chichimecos, cuya fiereza en aquellos tiempos era bien temida de los Españoles, porque comiā carne humana, i haziā otras crueldades notables: pero como llevaba a Dios en el coraçon, no temia a nadie; i assi sucedio, que aquellos hombres, ò fieras (que lo solian ser con otros) se le mostraron tan afables, que le ayudaron a hazer una enramadilla, o choça a modo de Ermita, que podemos dezir, que fue la primera que huvo con este nombre en la Nueva-España.

Cap. III. De la vida solitaria que començò a hazer en el valle de Amayac, entre los Chichimecos.

COmençò Gregorio Lopez su vida solitaria, entrando en los veinte i un años de su edad, que es grande cosa començar desde la mocedad los exercicios que se han de tener por toda la vida. I san Ambrosio dixo, que essa era la honra de los mancebos, el enseñarse a temer a Dios desde su principio: i assi Gregorio lo primero que hizo para acertar con esta vida de soledad, fue dar los dos primeros passos; El uno con el temor, i el otro con el amor de Dios: poniendose en sus manos, i ofrecerse a la sombra de su fidelissimo amparo i proteccion, con estas palabras: *Señor, aqui salgo solo a serviros, i no a tener cuenta de mi: si yo me perdiere, a vuestra cuenta serà.* Nadie se pierde por parte de Dios: porque Dios a cada uno comunica lo suficiente, si se quiere aprovechar dello para el camino de su salvacion, i nuestra perdicion siempre

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

pre proviene, i nace ocasionada de nosotros, como lo entienden todos los Santos, i se colige de diferentes lugares de la Escritura santa, particularmente de las palabras del Profeta Oseas, en el capitulo treze: Tu perdició Israel de ti te vino, antes de mi parte tuviste favor i socorro para no perderte, si te quisieras ayudar dèl: i assi no quiso en aquellas razones Gregorio dar a entender, que su alma se podria perder por parte de Dios, haziẽdo èl de su parte lo que debia, i lo que era en si; porque esto no se puede imaginar de un hombre, en lo natural de tal entendimiento, i en lo sobrenatural dotado de tanta luz; pero por este modo de hablar quiso declarar su afecto; que siempre las palabras de los coraçones encendidos por amor, se han de declarar, è interpretar piamente, conforme al afecto, que por entonces los govierna.

Por aqui podremos rastrear este acto de Gregorio Lopez, conforme a dos grandes sentimientos, que por entonces tuvo de nuestro Señor. El primero fue de un temor santo de las batallas q̃ en la soledad se le ofrecian: el qual le nacia del conocimiẽto grande q̃ Dios le avia dado

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

de su imbecilidad i flaqueza. El segundo, de una grande confiança, que juntamente tuvo en la bondad i misericordia de Dios, que el hombre justo por confiar en Dios, no pierde el temor de si, i por temerse a si, no dexa de confiar en Dios. Atendiẽdo pues al afecto de la cõfiãça se ha de declarar asi este acto: Señor, aqui salgo solo a serviros, i no a tener cuenta de mi: si me perdiere, a vuestra cuenta: como si dixera, buen seguro que por vos no me pierda: pero yo mas pienso que esto le nacio de temor santo, i lo que quiso dezir fue: Señor, aqui salgo, no a tener cuenta de mi, sino a serviros, si me perdiere, no serà por obedeceros en esta vocacion que me hazeis, sino porque avreis determinado por mi indignidad permitir que me pierda en el estado en que me poneis, como se perdio Saul en el estado en que le pusistes, no por vuestra culpa, sino por la suya.

Desde el punto que hizo Gregorio Lopez este acto, sintio mui presente el favor de nuestro Señor, i començò a caminar con grande animo por la senda estrecha de la perfecciõ. En la qual ni bolvio passo atras, ni jamas se parò, ni perdio de

vista la luz i claridad con q̃ Dios le guiaba en este camino. Armose con la aspereza i mortificacion de su cuerpo, a quien afligia con continuas abstinencias. Acostumbrose a no comer mas que una vez al dia, aunque fuesse la comida corta, i de poco sustẽto. El mas tiẽpo fue solo maiz tostado, que los Indios llaman cacalote: i esta costumbre guardò con tanto rigor hasta la muerte, que por ninguna ocasiõ, aunque fuesse de grave enfermedad, la quebrantò: nunca comia carne, i si le embiavan de limosna algunos tasajos de vaca, recibialos con agradecimiento, dissimulando su abstinencia, pero no los comia. Su pan mas comun eran tortillas de maiz, que todo ello era escaso, i menos que limitado sustento para vivir, si Dios no le favoreciera con favores tales como suyos, para que viviera, i se sustentara Gregorio en alguna manera mas milagrosa, que naturalmente.

Cap. IV. De como parecio a muchos demasiado destierro, i sospechoso el modo de vivir de Gregorio, i los oprobios que sobre esto sufria, i de un milagro notable que nuestro Señor obrò por èl.

COMO la vida del siervo de Dios Gregorio fue tan extraordinaria en la soledad, i vivia tan retirado del trato, i comunicacion de todos, no faltò quien calumniase aquella estrañeza, particularmente como no penetraban aquel camino interior de su alma, i el exterior que le veìan era diferente del que se suele vèr en semejántes hombres, dados a exercicios espirituales; porque no iba muchas fiestas a Missa, ni le veîan libros de devocion, no advirtiendo estos Fiscales i calumniadores de su vida inculpable, que el camino que llevaba Gregorio, i de que nuestro Señor le avia dado luz, era tan interior i tan secreto, tan silenciario i tã solitario, que aun su misma alma, como el muchas vezes dezia de si mismo, se re-

ze-

zelava, i recatava de su mismo cuerpo. Esto es quãto a la calumnia de los libros de devocion i oracion vocal; quanto al oìr Missa los dias de obligacion, tã poco, que el lugar que estava mas cerca de su choça i habitacion, era ocho o diez leguas, aunque las Pascuas i los dias mas solennes del año, siempre iba a oirla, i se bolvia a su soledad: pero ni es mucho, ni nuevo, que los justos, i amigos de Dios padezcan semejantes persecuciones, que como dixo, i mui bien san Agustin: la persecucion, es la que dispone al siervo de Dios para la aventajada corona que le espera en la bienaventurança; i Lactancio dezia, que no podia el Emperador i Principe saber el valor de sus nobles, si no tenia enemigos con quien exercitarlos i probarlos. Demas desto atribuìan algunos a locura notable, el vèr que Gregorio Lopez huviesse escogido aquella soledad mas que otra para su morada, en donde cada dia aquellos Chichimecos, i gente inculta matavan los Españoles que podian coger a las manos, i los comian: como si a la desnudez i soledad de Gregorio, no pudiera ser que estuviessen haziendo guarda i centinela milliares de

An-

Angeles, por cuenta de aquel Señor a quiē ſervia, no atreviendoſe a tocarle, ni aun a mirarle con deſcompoſtura, porque es tocarle en las niñas de los ojos a Dios, como èl miſmo dize por el Profeta Zacarias, quando enojan, ò inquietan a los que tan de veras le ſirven; pero como ignorantes deſta verdad, i ſeguro deſta alta Filoſofia, muchos de los ſoldados que por allì paſſaban le llamaban loco i mentecato: i le dezian, a muerto me oleis amigo. Pero el ſoldado de Criſto tenia en poco eſſos miedos i aſſombros: porque el Señor avia puesto en aquellos barbaros tanto amor i reverencia para con èl, que acabando de matar allì cerca cō ſu acoſtumbrada crueldad a otros Eſpañoles, en llegando a donde Gregorio eſtaba le hazian reverencia, i le ſaludaban con la corteſia de que eran capaces. I no ſolo eſſo, pero otros Indios que eran mas ladinos i ſabiā mas de nueſtra lengua, como le vian con aquel habito, como de un hermano de un Hoſpital, i les parecia coſa mas Ecleſiaſtica que ſeglar aquel trage, por dezirle Deo gracias, le dezian teogracias, i aun llegaba à mas la familiaridad i buenas obras que le ofrecian algunos conejos, i tunas, que es una

fruta estimada en aquella tierra: mostrandosele en todo tan humanos i apacibles, como si fuera de su misma nacion, ò su hermano, ò pariente. I echase de ver el amor i respeto que le avian cobrado: pues viendole hazer aquella choça, ò Ermita, se la ayudaron à acabar los mismos Indios Chichimecos, trayendo fagina, i piedras, i haziendo barro; donde se echa de ver quan poderoso es el buen exemplo, i la vida humilde i mansa, para vencer i ablandar los coraçones, aunque sean de fieras, i de brutos: i assi dezia el Emperador Adriano, segun refiere Dion, que las armas, i Magestad le avian dado el Imperio, porque le hizieron ser temido, i la afabilidad i mansedumbre le conservaban en su poder i magestad: porque la mansedumbre haze ser amado. Pero la importancia de la mansedumbre, dulçura en las palabras, humildad en el trato, alegria en el rostro, nada lo califica i comprueba, como aquel modo de encarecer de David en el Psal. 44. Que hablàdo casi a la letra de Cristo dize, que por una de las cosas que le echò su bendicion el Eterno Padre, era por la gracia i agrado que avia repartido en sus labios.

Pero todo lo que hemos dicho es poco

en comparacion de lo que aora diremos. O ſuavidad en la condicion! ô buen exemplo en la vida i coſtumbres! quan poderoſos ſois, no ſolo en la tierra, ſino en el cielo! Pareciòle al ſanto varon Gregorio acabada aquella ſu caſilla, hazer un pedacito de guerto, a la forma de aquellos antiguos Ermitaños i Padres del yermo: i como èl eſtaba de la aſpereza de la vida, i de las penitencias flaco, i aquel eſtar ſiempre en pie deſcubierta la cabeça al Sol, i al viento, no comiendo ſino mui de quando en quãdo algunas yervas i maçorcas de maiz que le arrojaban los Indios; de mas de eſtar ſiempre en extaſis, i contemplacion, eſtaba con ſemejantes exercicios mui flaco i debilitado; juntandoſe a eſto el ſer ſu cõplexion no mui robuſta, como ſe echaba de ver en ſu fiſionomia i compoſtura de cuerpo, cuyo roſtro i cabeça, para quien por curioſidad i devocion quiſiere verlo, eſtà retratada al vivo en la Imperial caſa de la Compañia de IESVS de Madrid, que eſtà en la calle de Toledo, en la Igleſia en el altar colateral de la mano izquierda, como ſe ſube al Altar mayor en la figura de ſan Iuan Evangeliſta en la isla de Pathmos. Pues como ſe hallaba tan flaco

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

i debil, iba haziendo poco a poco el huertezito: tenia cerca de alli una possession un Español llamado Andres Moreno, i acudia algunas vezes à ayudar al Santo a trabajar en el guerto, i a hazer una zanja, que èl abria al rededor para desaguarlo, i para que le sirviesse de seto, i cerca: i como un dia entre otros viniesse a verle, i ayudarle, llegando a un otero, ò cuestezilla de donde se descubria el guerto, vio este Andres Moreno una de las mayores maravillas i milagros que entendio ver en su vida, porque vio al santo Gregorio, que estaba cabando en el guerto, i al rededor dèl muchos Angeles de hermosissimos rostros, con grandes adornos, i trages de diferentes colores, que unos cababan, i otros sacaban tierra de la çanja, i otros ayudaban a levantar los braços a Gregorio: espantòse este hombre, i quedò admirado i suspenso por mas de dos horas, i contòlo a su muger, que se llamaba doña Maria de Mercado, i a su ruego i instancia bolvio a ver esta misma vision, i maravilla otras muchas mañanas, hasta confirmarse en que no era sueño ni fantasia, sino real i verdadera vision, vista con los ojos corporales, i milagro patente

que

que nuestro Señor queria que se supiesse i manifestasse.

Cap. V. De los remedios de q̃ nuestro Señor le proveyò, contra las peleas que èl exercitaba por estos tiempos.

GRANDE era i notable la entereza que en las obras penales del cuerpo tenia el siervo de Dios Gregorio, no perdonandose un instante, ni dandose alivio: i no solo esto, pero la falta i incomodidad de lo necessario le daba tambien en que merecer, i no poco: mas todo se le hazia suave en comparacion del exercicio interior con que nuestro Señor continuamente le provocaba exercitar. I aunque en particular no sabemos en q̃ genero ò materia era este exercicio i prueba: pero contòme muchas vezes, que era tanta la fuerça del combate, que se maravillaba como avia podido perseverar, i que se le erizaban los cabellos, quando se acordaba de aquellos tiempos. Esto dezia siendo ya soldado viejo, i mui exercitado en se-

mejantes peleas. En una ocaſion que ſe le ofrecio, con grande modeſtia dixo a un ſu devoto, que avia tenido una pelea fuerte con el demonio, i venido a braços eſpiritualmente con èl, i fue tal eſta lucha, que en ella le rebentò la ſangre por los oîdos, i narizes. El remedio de que uſaba en eſtas ocaſiones, era la oracion en que perſeveraba de noche i de dia; i le era neceſſario para no rendirſe, poner todas ſus fuerças en la demanda; pero entre los ſentimientos que para ſu fortaleza i conſuelo le dio nueſtro Señor en la oracion, fue uno mui ſingular ſobre eſtas palabras: *Fiat voluntas tua, ſicut in cœlo, & in terra. Amen Ieſus.* Las quales dezia continuamente, tanto que por eſpacio de tres años, ſiempre que reſpiraba las repetia eſpiritualmente a cada reſpiracion ſin ceſſar, ni olvidarſe vez alguna: ni era parte para deſiſtir deſte exercicio, el comer, ni el beber, ni el hablar con qualquiera, i preguntandole yo, que quando deſpertaba del ſueño, ſi era poſsible hallarſe luego con eſtas palabras, me reſpondio que ſi: i en tanto grado, que en viendoſe deſpierto, nunca reſpiraba ſegunda vez, ſin que antes las huvieſſe paſſado por la memoria.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Cosa mui rara, pero no imposible a Gregorio, por ser conforme a la grande vigilancia i constancia, que Dios nuestro Señor le dio en todo lo que se le representaba ser voluntad divina i provecho para su alma. Al cabo yà de los tres años que se exercitò en meditar, i rumiar las dichas palabras, hallandose mui aprovechado con ellas, i mui conforme con la voluntad de Dios, en quanto su Magestad quisiesse disponer dèl, fue el mismo Señor servido de ponerle en otro exercicio, no tanto de palabras como de obras; este fue un encendido amor de Dios, i del proximo, en el qual hizo asiento aquella religiosa alma, como en la virtud mas heroica, i de que mas nuestro Señor se agrada. Asi con tan firme i solido fundamento, fue creciendo siempre, i subiendo de virtud en virtud, sin afloxar jamas en este amoroso afecto de caridad, en que la divina bondad le avia fundado i çanjado, como adelante se verâ.

(✤✤)

Cap. VI. Passa Gregorio Lopez a los pueblos de Alonso de Avalos, i determina dar la buelta para Mexico, por consejo del Padre Frai Domingo de Salazar.

BIEN se hallaba Gregorio Lopez en el pueblo llamado Amasac, por gozar alli libremẽte de su soledad, i tener en que exercitar la pobreza i paciencia, cõ la falta de lo necessario para su comodidad i sustẽto, i asi no mudàra aquel puesto, sino le pareciera que el amor del proximo (à quiẽ el desseaba amar como à si mismo) lo pedia; porque como su modo de vivir en soledad era tan nuevo, i nunca usado en aquellas partes, alguna gẽte ruda i de poco saber, se maravillaba de q̃ no oyesse Missa los Domingos i fiestas, no teniendo estancias i labores en el cãpo que le escusassen del preceto de la Iglesia, pareciẽdoles que sola la necessidad temporal es bastãte para dispensar en èl, i no el llamamiento particular de Dios, i el instincto del Espiritu

ſanto,que llevò al deſierto đ Egipto â Nitria,i a otras partes grãde numero de hõbres que inſtituyeron la vida Monaſtica i Eremitica, ſin tener comodidad en uno i en muchos años de poder cũplir eſte precepto,ni otros ſemejantes,de que a juizio de todos los hõbres doctos i pios,eſtaban legitimamente eſcuſados. I aun Gregorio Lopez ſabìa mui bien eſto; con todo eſſo condecendio con la flaqueza i poco ſaber de aquella gente: i por evitar todo eſcandalo ſe paſsò a los pueblos de Alonſo de Abalos adõde pudieſſe oîr Miſſa. Alõſo de Abalos le recibio cõ mucho amor i mueſtras de humanidad, i le ofrecio una guerta que tenia de mui buen temple i ſitio; i ſabiendo que no comia carne, mandò a ſu mayordomo, que ocupaſſe un Indio en peſcar algunos pecezillos para el ſuſtento de Gregorio Lopez. El admitio la guerta, pero no conſintio que hombre alguno trabajaſſe en coſa de ſu ſervicio; i aſſi ſe paſsò dos años que alli eſtuvo,con ſola leche i requeſones. Al cabo deſte tiempo(porque entendio ſer voluntad de Dios nueſtro Señor) determinò bolver àzia Zacatecas, i la noche antes de ſu partida ſucedio, que eſtando aguardando al dia

pa-

para tomar su camino, començò a aquella hora el gran temblor de tierra que huvo en aquellos pueblos el año de 1576. è yẽdo Gregorio Lopez a abrir la ventana se cayeron las vigas del aposento sin hazerle daño alguno. En este camino llegò a una estancia, ò heredad de Sebastian Mexia, adonde le hizieron mui buena acogida, i èl la pagò con su buen exemplo, i santas palabras, las quales hizieron tanta impressiõ en el huesped, que dexados luego los vestidos curiosos i costosos, se vistio de sayal, como andaba Gregorio Lopez, a quien cobrò tanto amor i respeto, que determinò poner en sus manos alma i hazienda, para que èl se encargasse i dispusiesse de todo, segun la gran prudencia que entendia averle comunicado Dios nuestro Señor. Mas èl sospechando esto, i entendiendo que Sebastian Mexia avia de morir en breve, juzgò no seria acertado quedasse con carga de hazienda agena, quien por servir mas libremente a Dios se avia descargado de la propia, i asi con gran sentimiento de todos prosiguio su camino.

Andaba en aquella sazon predicãdo por las minas i pueblos en contorno de Zacatecas frai Domingo de Salazar, varon insig-

ſigne de la Orden de Predicadores; el qual con el trato familiar que tuvo con Gregorio Lopez, ſe aficionò tanto à ſu buen eſpiritu i modo de vivir, que le rogò mucho que ſe fueſſe al Convento de ſanto Domingo de Mexico, donde le haria dar una celda i ſuſtento para que pudieſſe paſſar la vida con mas quietud i ſeguridad, exercitādoſe a ſolas en la oracion, i exercicios de ſu vocacion, i no careciendo del todo de los bienes i provechos que trae conſigo la vida de comunidad, principalmente quando es de Religioſos. Gregorio creyendo que aquel camino no era eſtorvo alq̃ nueſtro Señor le avia moſtrado de vacar a la oracion i contemplacion de las coſas divinas, determinò de ſeguir el conſejo que le daba un hombre tan letrado i tan ſiervo de Dios como el Padre frai Domingo, i acetò la comodidad i limoſna, i dio la buelta para Mexico. Aviendo eſtado en los pueſtos arriba dichos de Amarac, Pueblos de Abalos, i eſtancia de Mexia, caſi ſiete años, con dos meſes que ſirvio a cierto hombre en la ocaſion que dirè. Veſtiaſe, como queda dicho, de un ſayal baſto, i aviendoſele con el tiempo gaſtado el veſtido, pareciòle ganar con que cubrir ſu deſ-

nudez, buscando por alli a quien servir. Llegòse à un estáciero rico, que le recibio de buena gana, i le dio cargo de la gente de su casa para q̃ la enseñasse, è industriasse en los oficios della. Hazìa esto Gregorio con tanto cuidado por una parte, i por otra con tanto amor i humildad, que a todos tenia admirados de su rara virtud, i aficionados a su buẽ trato i compañia, i deseosos de tenerle consigo; pero èl aviendo ganado en dos meses para su pobre vestido, se despidio, dexandolos con gran sentimiento de su ida, la qual no pudieron estorvar con ruegos i lagrimas, ni con dinero que le ofrecian.

En este tiempo que anduvo Gregorio Lopez por la soledad, fueron grandes los temores con que el demonio procurò espantarle, i hazerle bolver atras, i desistirle de su santo proposito; unas vezes cō los ahullidos i bramidos de las fieras del campo, otras con las crueles muertes que los Indios Chichimecos daban cada dia alli cerca a los Españoles, otras vezes le acometia con varias tentaciones interiores, i por tanto mas sutiles i engañosas: pero èl luego se acogia a su oracion, i a las armas que nuestro Señor le avia mostrado,

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

i dado para su defensa, que era aquella total resignacion con que à si i à sus cosas avia puesto en las manos de Dios: repetia aquellas palabras en que avia hallado tanta luz i enseñança: *Fiat voluntas tua, &c.* I prostrado en el suelo ante el divino acatamiẽto dezia: Padre sois, Señor, i envuestra presencia, i con vuestra voluntad se haze todo. Con esto cobraba nuevas fuerças para ir adelante en su camino.

Vivia con grande pobreza (como queda dicho) i nunca pidio limosna en este tiempo, ni despues en el resto de la vida, mas dexandose todo àla divina providencia, comia lo q̃ graciosa i espontaneamente le daban sin pedirlo, i quando esso le faltaba, procuraba ganarlo con su trabajo. Muchos dias se passò con maiz tostado, i alguna Quaresma con solas verdolagas: de donde le començò la grã flaqueza q̃ tuvo de estomago, que le dio bien en que merecer toda la vida. Hazìa algunos ratos exercicio corporal en algũ guertezillo, i la hortaliza que plantaba i cultivaba, casi nunca la comia, antes la daba con mucha caridad a los que por alli passaban; leîa cada dia vn rato en la sagrada Escritura, i algunas vezes era la lecciõ en las Epistolas de

de san Pablo en Romance antes que se vedassen, de lo qual diremos mas largo en otro lugar.

Cap. VII. Buelve a Mexico, i aviendo estado en el Convento de S. Domingo, se và a la Guasteca a proseguir la vida solitaria.

LVEGO que entrò en Mexico fue al Cõvento de Predicadores al Padre frai Domingo de Salazar para que le ayudàra, como avia prometido, en hazerle dar una celda en aquella santa casa. I por no estar al presente en la ciudad, dio parte Gregorio Lopez de su intento a algunos Padres mui graves i doctos de aquella sagrada Orden; los quales respondieron, que no era posible darsele celda sino era tomando el habito Religioso que le ofrecieron con mucho gozo i alegria de todos. Aviendo, pues, estado alli algunos dias esperando a su padrino, en cuya palabra i favor confiaba, como le desengañassen, de que ni vendria tan presto, ni venido èl podria conseguir lo que deseaba, persuadiendose

dose tambien por esto a que no era su vocacion vivir en comunidad, sino solitario, se despidio de aquel santo Convento con mucho sentimiento de los Padres i suyo, por dexar tã santa cõpañia: pero tuvo por mas acertado i necessario seguir su primera vociació, i el camino q̃ nuestro Señor le avia mostrado, i en q̃ avia dado tantos passos cõ mucho aprovechamiẽto de su alma, i assi determinò irse a la Guasteca, porque se aviã dicho era aquella tierra larga i despoblada, i mui fertil de frutos silvestres de que podria sustentarse. Este puesto escogio Gregorio Lopez para continuar los exercicios de la soledad; i aunque se podia temer con razon de sus enfermedades i flaquezas de cuerpo, pero mas temia el ser penoso a sus guespedes, cosa en que siempre fue mui mirado i comedido. Assi puesta toda su confiança en la divina providencia, hizo alli su assiẽto, hasta que Dios le ordenasse otra cosa; sustentabase de las frutas, yervas i raizes del campo, i peleaba fuertemente las batallas del Señor, cõtinuando el exercicio del amor de Dios i del proximo, en que (como yà vimos) la divina bondad le avia fundado i llevado adelante.

Cap. IIX. De una grave enfermedad que tuvo, i la siniestra opiniõ que dèl tuvieron algunos en este tiempo.

ESTUVIERASE Gregorio Lopez en esta soledad de la Guasteca todo lo restãte de su vida, si entendiera ser voluntad de Dios nuestro Señor; pero su Magestad mostrò no serlo por medio de una mui rezia enfermedad que le dio de dissenteria, la qual èl passò a sus solas muchos dias con la incomodidad que puede pensarse en tanta falta de todas las cosas necessarias para su cura, i aũ para el ordinario sustento, hasta que Dios fue servido que un Sacerdote mui exemplar, llamado Iuan de Mesa (que sin estipendio alguno dotrinaba aquellos pueblos, gastando liberalmente con los pobres i necessitados su hazienda) tuvo noticia de aquella necessidad, a cuyo remedio acudio con gran caridad, embiãdo luego por el enfermo, i curandole en su casa con toda puntualidad i regalo. Estuvo mui al cabo desta enfermedad, hasta que estando mui debilitado por no aver

po-

podido comer cosa alguna en muchos dias le vino un sueño, del qual despertò a deshora con algũ esfuerço i ganas de comer, i en breve tiempo cobrò entera salud; pero con todo esso no le consintio su buen guesped que bolviesse a despoblado, antes le detuvo en su casa por espacio de casi quatro años, con mui grande edificacion suya, i de los comarcanos que a la fama de sus buenas costumbres le venian a ver, aũque èl nunca descubrio a nadie quien era, ni qual fuesse su vocacion, ni los exercicios mentales en que entendia: solo el buẽ trato i compostura exterior era lo que admiraba i aficionaba a muchos; aunq̃ no faltaban algunos q̃ miraban esto con diferentes ojos, i assi formaban diversos concetos del modo de proceder de Gregorio Lopez; porque como a su parecer no tenia algun oficio, ò exercicio en q̃ ocuparse, juzgabãle por holgazan, ò hombre sin provecho, i aun passaba mas adelante la sospecha, porque algunos le tenian por herege, no obstante que le veiã en aquel tiempo acudir a oìr Missa, i a las demas obligaciones exteriores de Cristiano como los demas. I porque yo en esta ocasion tuve la primera noticia de su manera de vivir, cõtarè la

relacion q̃ dèl me dieron. Vino entonces un Sacerdote de aquellas partes a la ciudad de Mexico, i entre otros negocios q̃ traîa por memoria que tratar era uno, que vivia por allà un hombre de quiẽ se rezelaba mucho no fuesse herege Luterano, por q̃ no traîa rosario en que rezar, ni hazìa otras demonstraciones con que los buenos Cristianos suelen mostrar i manifestar su devocion i pecho sano. Yo le preguntè, si hablaba biẽ aquel hombre de las cosas de la Fè? i que tales erã sus costumbres? Respõdiome, que en la dotrina de la Fè parecia estar mui bien, i q̃ sabìa toda la biblia de memoria, i que en las costũbres era hõbre inculpable, i casi siempre se estaba solo, como si tuviera grandes negocios, aunq̃ con ninguno los comunicaba. Està se, dize, mucho tiempo en la Iglesia, i no podemos sacar dèl qual sea su tierra, sus padres, sus deudos, ni trata cosa del mũdo mas que si no viviera, viviẽdo enèl. Yo le repliquè familiarmente, que no quisiera fuera este Sacerdote como otro Heli, q̃ juzgaba por efetos de embriaguez la mudãça q̃ Ana hazìa en su rostro quando amargamẽte oraba delante de Dios. Si à un ladrõ viessedes sin rosario, no por esso le tẽdriades por here-

re-

rege, pues quanto menos â un hõbre de tã buenas costumbres, i q̃ tanto sabe de la Escritura, i cuyo trato debe de ser solo con Dios? Convencido el Clerigo con esta razõ me respondio, q̃ le parecia bien lo q̃ yo le dezìa, i q̃ debia de ser bonissimo hõbre, i añadio: Yo le quiero llevar vn sombrero, que no le trae (quiçá porque no le tiene) i dexar de denunciar dèl a la santa Inquisiciõ, como traìa pensado. Esto me passò cõ el dicho Clerigo acerca de Gregorio Lopez, â quien yo hasta entonces no conocia, ni aun entonces supe su nombre, aunq̃ segun la relaciõ dicha hize buen cõcepto de su modo de vida, dando Dios nuestro Señor principio tan sin saberlo yo â las grãdes mercedes i misericordias q̃ por medio deste su siervo me avia de hazer su divina Magestad, como despues diremos.

Cap. IX. Su estada en Atrisco, buelta para Mexico, i examen que de su espiritu i modo de vivir hizo el Metropolitano.

EL deseo que Gregorio Lopez tenia de no ser conocido, i el cuidado gran-

de con que andaba de encubrir su espiritu, i virtudes heroicas, le hazia mudar puestos a imitació de los Ermitaños antiguos, que temiendo ser conocidos i reverenciados de los hombres andaban en continuas peregrinaciones; i assi aviendo estado en la Guasteca como quatro años, viendose mui conocido, i comunmente estimado de Indios i Españoles, con la mocion del Espiritu santo (que es de creer la tenia siempre que hizo mudança de puestos, ò lugares) se partio para la villa de Atrisco, i una legua antes de entrar le ofrecio Dios nuestro Señor à un hombre hõrado por nombre Iuan Perez Romero, el qual en su estancia le dio posada, i todo lo necessario para su sustento. Hallabase aqui mui bien, porque los guespedes eran mui buenos Cristianos, i se aprovechaban de los buenos consejos i exemplos que èl les daba (este era el agradecimiento i recompensa que nuestro Peregrino dexaba a donde le acogian, i por donde quiera que passaba) el temple de la tierra era para èl mui apacible, i los rios, arroyos i frescuras de los campos le ayudaban mucho a su devocion i recogimiento: pero no fue voluntad de nuestro Señor que estuviesse alli mas de

dos años, porque el sembrador de zizaña enemigo de nuestro bien acostumbra a escurecer i enterrar la virtud i luz que resplandece i alumbra, porque otros no se aprovechen ni vayan adelante en el servicio de Dios, como iban assi los guespedes de Gregorio con muchos de los circunvezinos. Tomò pues el enemigo por instrumento a ciertos Religiosos que por alli vivian, no de los mas doctos, pero es creible serian de buena intencion i zelo; aunque no *secundùm scientiam*, los quales viendo tan grande mortificacion i compostura en un hombre tan moço, i tan admirable sabiduria, virtud i espiritu en quiẽ ni avia estudiado, ni traîa habito de Religion alguna donde pudiesse aver adquirido tan buenas partes, se escandalizaron grandemente, i temieron, donde no ai que temer, i olvidados de que no haze el habito al Monje, i de lo que dize el Profeta: Bienaventurado es, Señor, el que vos instruyeredes, i enseñaredes vuestra santa lei. Acriminaron tãto el negocio ante el Arçobispo que entõces era de Mexico, que su Señoria juzgò ser necessario hazer mui particulares informaciones para saber la verdad; las quales juridicamente

hechas declarò con mucho acuerdo i sentencia publica la grande Cristiandad, inocencia i virtud de Gregorio Lopez. El quedando por esto en mayor estima de santidad en opinion de todos, pedido su beneplacito a Iuan Perez Romero, i dexando a èl i à toda su casa con dolor de perder compañia tan santa i edificativa, se partio camino de Mexico, i desde cerca de Tescuco alçando los ojos descubrio de estotra parte de la ciudad la casa i santuario de nuestra Señora de los Remedios; i pareciendole seria alguna estancia donde pudiesse vivir en prosecucion de su vida solitaria, endereçò para allà su camino sin entrar en Mexico, i viendo era casa de la Madre de Dios, alegròse en estremo, i propuso quedarse alli en servicio de la Princesa del cielo. Guiaba Dios nuestro Señor todo esto para bien de muchas almas, que alli se aprovecharon mucho en virtud con el trato i comunicacion de Gregorio. Los primeros meses que aqui estuvo no fue conocido por quien era, i apenas avia quien reparasse en èl, porque como andaba con grãde recato en no dar demostracion exterior de la merced que Dios nuestro Señor le hazia, antes en lo

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

de fuera parecia hombre simple, corto de razones, i de poco entendimiento. No avia quien se llegasse a èl, ni cayesse en el tesoro que Dios tenia en aquella soledad escondido. Con esto padeciò mucha necessidad i falta de sustento; tanto, que supe avia passado muchos dias con solos membrillos agrios: pero andando el tiempo començaron a reparar mas en èl, combidandole de quando en quando algunas personas devotas que tenian alli novenas à comer consigo, i miraban con atencion i cuidado en el nuevo trage i vida del que tenian a la mesa; unos se edificaban de su conversacion i trato; otros se recataban dèl, pareciendoles cosa sospechosa apartarse del camino comun de los demas, otros menos considerados, le juzgaban por hombre de mala vida, i herege dissimulado, i assi le aborrecian i huìan de su comunicacion i compañia, i èl en esta materia padeciò mucho con mui rara paciencia, aunque hasta aora no he podido certificarme mas en particular de algunas cosas notables que alli le sucedieron. Vino esto a los oìdos del Arçobispo don Pedro Moya de Contreras de buena memoria, i como Prelado tan vigilante i cuidado-

doso, quiso informarse de la vida i costumbres de Gregorio Lopez, i del espiritu que le guiaba. Fui yo por este tiempo a nuestra Señora de los Remedios a verle, i segun las razones que con èl tuve, quedè mui satisfecho de su espiritu, i le juzguè por hombre de virtud mui solida i fundada. Di esta relacion al dicho Arçobispo, diziendo ser este mi parecer: su Señoria para su mayor satisfacion, i para mejor cumplir con su oficio, quiso examinar mas por menudo este negocio, i mandò al Padre Alonso Sanchez de la Compañia de IESVS, varon de grande religion i dotrina, mui dado a cosas espirituales, i experto en ellas, que de proposito, i con todo cuidado examinasse a Gregorio Lopez, haziendo (como dizen) notomia dèl, i se enterasse de sus ocupaciones, exercicios, i modo de proceder: fue el dicho Padre con esta comission a nuestra Señora de los Remedios, i gastô grandes ratos con Gregorio, haziendole preguntas mui menudas, acerca de la Fè Catolica, i de sus costumbres i espiritu: a todo lo qual respondia con tanto encogimiento i humildad, i con tan pocas palabras, que le dexaba siempre mas suspenso i dudoso, i

aisi

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

assi le crecia el deseo de sacar en limpio la verdad. Pareciendole pues que todo lo demas era andar por las ramas, se determinò de hablarle claro, i assi con rostro grave i severo le dixo estas palabras: Yo me quiero declarar con el: A mi me embia el señor Arçobispo para que conozca su oveja, respondame con toda claridad i llaneza. A esto respõdio Gregorio Lopez: Mui justo es que yo obedezca a mi Padre i Prelado, i a vuestra Reverencia en su nombre. Con este presupuesto començò de nuevo el Padre Alonso Sanchez a escudriñarle de arriba abaxo, haziendole muchas i mui sutiles preguntas en materia de nuestra santa Fè, i dotrina Cristiana, a todas las quales respondia clara i distintamente, fundando sus respuestas en la Escritura sagrada, i refiriendo las heregias que contra la verdad Catolica se avian levantado, señalando los tiempos i las principales cabeças de Heresiarcas, jũtamente con los santos Escritores i Dotores que las avian impugnado i escrito contra ellos. Fue esto con tan grande peso de sentencias i gravedad de palabras, que el Padre quedò admirado: pero mucho mas se admirò de la buena salida que le daba a

to-

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

todas las dudas i objeciones, que acerca de su espiritu i manera de vivir le ponia, reconociendo en el gran caudal de prudencia divina i humana. De aqui resultò quedar el dicho Padre, no solamente satisfecho del buen espiritu de Gregorio Lopez, mas tambien mui aficionado i devoto suyo. Dio razon i cuenta de todo esto al Arçobispo, i su Señoria recibio mucho contento, de que un hombre de tanta virtud i espiritu se huviesse juntado a su rebaño, i desde entonces le hizo regalar i visitar a menudo, siendo yo el internuncio i mensajero. La primera vez que hablè al Arçobispo, despues de averle dado la respuesta de su comision el Padre Alonso Sanchez, me contò su Señoria, que entre otras cosas que el Padre le avia dicho en una aprobacion i abono de Gregorio Lopez, avian sido estas palabras: Por cierto señor, que en comparacion deste hombre, yo no he començado el A. B. C. espiritual.

***

Cap. X. De ſu ida al Hoſpital de Guaſtepec, i exercicios interiores i exteriores en que alli ſe ocupò.

DOs años avia perſeverado Gregorio Lopez en la ſanta caſa de nueſtra Señora de los Remedios, quando ſe ſintio mui flaco i acoſſado de dolores de eſtomago, è hijada; para las quales indiſpoſiciones le eran mui contrarios los frios, i rezios vientos que de ordinario corren en aquellos altos, i aſsi fue neceſſario para ſu ſalud paſſarſe al Hoſpital de Guaſtepec, que cae en el Marqueſado del Valle, doze leguas de Mexico. Luego que ſupo el Arçobiſpo eſta reſolucion le embiò un cavallo de ſu cavalleriza, i regalos con un criado que le acompañaſſe i ſirvieſſe en el camino. Salimos Gregorio Lopez, i el criado del Arçobiſpo, i yo de nueſtra Señora de los Remedios, año de 1580. para Guaſtepec, i era yà tan grande la eſtimacion de los que alli le avian tratado, que a la partida procuraban todos alcançar parte de

sus pobres alhajas, q̃ eran al presente dos, ò tres pellejos de carnero, que le servian de cama, i un cantarillo en que tenia agua. I aunque yo pretendi aver uno destos pellejos, nunca pude alcançarle, con ser Cura de la Catredal misma, i tan conocido de todos: tal era el afecto i devocion con que la gente piadosa los pedia: yo dixe a Gregorio en el camino de Guastepec, por no hazer en Mexico falta a mi oficio, yendo en compañia del criado del Arçobispo llegò a Guastepec, donde fue recibido por el hermano Estevan de Herrera, aunque la comodidad no podia ser tanta, por la mucha pobreza que el Hospital padecia en aquellos sus principios. Hospedole en su propio aposento, con orden que tenia de darle el sustento necessario, i no ocuparle en cosa alguna. Exercitò con el hermano todo buen oficio de caridad, que acostumbraba con todos los que alli acudian; que con ser en gran numero por el apacible temple, acomodado para recobrar salud, i no tener entonces el Hospital renta de que sustentar a los pobres, ni casa en que aposentarlos, ni con que edificarla: nũca dexò de acudir suficientemẽte a la cura i regalo dellos; cosa cierto, que mirada

con

con ojos humanos, parecia impoſsible i fuera de camino: pero era tanto el animo de Bernardino Alvarez fundador, no ſolo de aquel Hoſpital, mas tambien del de convalecientes de Mexico, i de otros muchos que eſtan repartidos por la Nueva Eſpaña, que merecio feliciſsimos ſuceſſos de proſperidad, para el remedio i ſalud de muchos. Acuerdome que pidiendo yo a eſte gran ſiervo de Dios ſu beneplacito, para que Gregorio Lopez fueſſe à aquel ſu Hoſpital, me reſpondio: Pluguiera à Dios Padre Loſa, que pudiera yo llevar a mis Hoſpitales a todos los pobres del mundo, que mui cierta confiança tengo en Ieſu Criſto, que a todos los ſuſtentaria: hagaſe en buen hora lo que pide, i bien ſe echa de ver quan fundada iba eſta obra en la divina providencia, pues dentro de dos años de ſu fundacion, ſe daban en aquella caſa de Guaſtepec ſetenta i cinco raciones, i deſpues acà ſe ha acrecentado tanto, que pone Dios nueſtro Señor la meſa en aquel deſierto a todo genero de pobres i neceſsitados, hombres, i mugeres Eſpañoles, è Indios que vienen a curarſe a eſte Hoſpital, no ſolo de la Nueva Eſpaña, ſino tambien de Guatemala, i del Piru,

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

por la buena acogida que en èl hallan, i abundancia de lo necessario para su salud i regalo, i la gran caridad i cuidado con que son curados, i assi casi todos los que alli van con enfermedades incurables, en poco tiempo cobran salud entera. Esto he dicho en breve deste insigne Hospital; porque entiendo que el aver estado Gregorio Lopez en èl en sus principios, fue no pequeña causa de su acrecentamiento. Aqui pues yà nuestro Gregorio tenia seguro su sustento, a titulo de voluntaria pobreza, i assi descuidado de todo (aunque nunca las cosas temporales le inquietaban) se empleaba en la divina contemplacion, i exercicios mentales, actuandose en el amor de Dios, i del proximo, en que tantos años antes avia echado çanjas. Pero aunque el exercicio era uno mismo, los crecimientos de cada dia eran mui nuevos: estavase todo el dia retirado en un aposento a parte, salia solamente a oìr Missa los Domingos i fiestas, i algunos dias entre semana, i esto en la capilla del Hospital: i si alguna vez en ella faltaba Missa, ibase al Monasterio de santo Domingo a oirla, i siendo aquel pueblo de tanta recreacion, por las muchas i buenas aguas, campos, i arboledas,

ſedas, i viſtas, nunca las ſalio a ver en todo el tiempo que alli eſtuvo, ſino ſola una vez, i eſſa à mi importunacion: viſitaba poco los enfermos, porque ſegun era la flaqueza i delicadeza de ſu cuerpo, dañaba le notablemente el mal olor que cauſaban las enfermedades contagioſas que alli ſe curan: por eſta razon no faltaron algunos de los que acudian al ſervicio del Hoſpital, que murmuraban dèl (que no es nuevo quexarſe Marta de Maria) como de hombre valdio, impertinente, i ocioſo. Pero los que atentamente miraban las acciones de Gregorio Lopez, mui de otra manera ſentian dèl, porque experimentaban en ſi el favor i ayuda que tenian de Dios nueſtro Señor, por medio de ſus oraciones, i que por ellas ſe les acrecentaban aun las fuerças corporales, para acudir de dia i de noche a los enfermos. Tambien echaban de ver el gran don de conſejo que Dios le avia comunicado, con que conſolaba, i ſoſſegaba a los que a èl acudian en ſus afliciones i trabajos. Particularmente tenia gracia en aplacar i deſenojar a muchos enfermos, que, ò por ſu mala condicion, ò por la fuerça de la enfermedad eſtaban deſganados i deſabridos, que

los

los enfermeros no podian sufrirlos: assi que consideradas estas cosas no eran de poco provecho para el Hospital; principalmente hombre que no tenia oficio ò obligacion de acudir a nada desso, porque nunca fue de los hermanos que llaman de los convalecientes i Bernardino Alvarez, como yà diximos, avia expressamente mandado, que no le ocupassen en cosa alguna. Advertido he (no sin ocasion de provecho de mi alma) que Satanas, nuestro adversario, aviendo sido vencido en un mismo negocio i batalla, i llevado (como dizen) las manos en la cabeça; assi torna â pelear de nuevo, assi levanta el cuello, assi se compone i engrie, i con tanta osadia torna à la pelea, como si huviera sido vencedor: por esto se atrevia contra este hombre, como si lo huviera con nuestra flaqueza, i no estuviera con nosotros, i dentro de nosotros el favor del omnipotente Dios, i el socorro del fuerte armado Cristo; todas las vezes que con Fè i esperança se le pedimos. Conociendo bien este amparo Gregorio, soldado viejo de nuestro Capitan IESUS: quando yo le contàba algunas batallas interiores, ò exteriores, respondia con el Espiritu Santo:

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Quien no es tentado, que sabe? como si dixera, nada sabe. En estos dias el admirable varon Frai Pedro de Pravia de la Orden de Predicadores, espejo i dechado de sabiduria, humildad, i Religion, siendo Catredatico de Prima de Teologia, Governador del Arçobispado de Mexico, aviendo renunciado un Obispado, cuya anima espero yo en el Señor que està ilustrada con su Padre santo Domingo en el cielo de mui grande gloria; fue con mucho secreto à Guastepec, a inquirir de la vida i costumbres de Gregorio Lopez; i es de creer, que persona tal, i tan desapassionada, tuvo suficiente causa parà moverse a ir a esto en persona: finalmente hizo diligencia i particular escrutinio de su manera de proceder i vida, i hallò tan buena relacion i probança, que de alli adelante le tuvo mayor respeto i aficion: i esto adverti yo, aunque el dicho Padre con comunicarme otras cosas de mayor importancia i secreto, no me dio parte del intento a que alli avia ido.

Tambien he sido informado, que el Obispo de Guadalajara hizo con toda solicitud i cuidado inquisicion de las costumbres

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

de Gregorio en aquellos siete años que diximos aver vivido en aquel Obispado, i sacò en limpio su Señoria, que despues de aver puesto Satanas todo su poderio en obscurecer la vida i fama deste gran siervo de Dios, siempre salìa como oro del crisol mas purificado i resplandeciente.

Otra obra, no de poco provecho, hizo Gregorio en este Hospital, que fue, componer un libro de Medicina, sacado de diversas experiencias, i del grande conocimiento que tuvo de las propiedades i virtud natural de yervas. Deste libro se valian i aprovechaban los hermanos en la cura de los enfermos, i quando iban a pedir limosna por toda la tierra, i era mas que maravilloso el buen acierto i sucesso de los remedios i medicamentos que por el libro aplicaban à varias enfermedades, como si el Autor huviera estudiado muchos años la facultad de medicina. Tambien se ocupaba algunos ratos en hazer su pobre vestido, i remendarle; porque aun en esto tenia gracia particular, que èl cortaba i cosia todo quanto avia de vestir (hasta un capotillo pardo con que se cubria) excepto el sombrero que nunca usaba, sino era caminando con mucho Sol:

los

los çapatos no hazia de nuevo, pero remendabalos tan bien, que le duraban unos mas de tres años.

Cap. XI. Con una grave enfermedad buelve Gregorio Lopez à Mexico, i de allí à Santafè.

QVERIA nueſtro Señor mudar aquel candelero, para que alumbraſſe otro poco de tiempo en otra parte: i aſsi embiò a eſte ſu ſirvo una enfermedad de tabardete, aunque a los principios no ſe conocio por tal; èl con ſu grande animo, mortificacion i paciencia paſsò tres dias en pie, como pudo, haſta que la fuerça del mal le obligò a tratarſe como enfermo, haziendole mas de catorze ſangrias, que en tan debil ſujeto baſtaran para acabarle la vida: pero guardòle nueſtro Señor para inſtrumento de mayor gloria ſuya, i aprovechamiento de muchos. I aſsi, aunque llegò mui a lo ultimo, diole la divina bondad ſalud: pero quedaronle de la enfermedad algunas reliquias mui

penosas, entre las quales fue una grande inflamacion de higado, i una calenturica lenta, que no se le acababa de desarraigar. Por esto le fue forçoso mudarse a tierra fria, que fue a un pueblo tres leguas de Mexico, llamado San Agustin, posò en casa de Iuan de Escovar, el qual en Guastepec le avia rogado se viniesse a ella, de alli me escrivio, dandome aviso de su llegada: esta carta recibi estando el pie en el estrivo para irle a ver a Guastepec, fui a san Agustin donde le hallè mui flaco, i necessitado de cura i regalo, i no pareciendo por justas razones, que se quedasse en aquel lugar, le traxe conmigo a Mexico, i le tuve algunos meses en mi casa convaleciendo, è juntamente ayudando a muchas almas devotas i espirituales, que le venian a visitar i tratar con èl sus cosas: i fue tanto el provecho que en esta parte hizo, que bien claro se dexaba entender averle traìdo para esso Dios nuestro Señor a esta ciudad, aunque todo el tiempo que en ella estuvo no salio de mi casa, sino para oìr Missa al Colegio de la Compañia de IESVS, ni aun a la Vir-reina, Marquesa de Villamanrique, que de-

deseaba mucho verle, i me avia rogado por tres vezes, que le llevasse a Palacio, èl se escusò conmigo, diziẽdo, que ni èl tenia necessidad de la Marquesa, ni la Marquesa dèl, i no fue este hecho de poco animo, principalmente en tiempo que el Marques era mui tenido, i la Marquesa mui obedecida i respetada de todos. Verdad es, que de aî à algunos años, sabiendo Gregorio Lopez que estaba mui afligido el Marques con la visita que le avia venido de España, me dixo a mi: Aora visitàra yo a la Marquesa si me llamàra, i estaban a la sazòn los Marqueses en Tescuco, i Gregorio en Santafè, en lo qual se echa de ver, quan fuera de cumplimientos humanos andaba, pues èn el tiempo de la prosperidad negò la visita que pudiera hazer facilmente, i en tiempo de la adversidad èl mismo se ofrecia à hazerla, con aver mas de catorze leguas de camino, de ida i buelta.

No acababa de convalecer en Mexico, ni la calentura lenta lo dexaba; su flaqueza era mucha, i la gana de comer mui poca. Por otra parte suspiraba por su amada soledad, aunque en Mexico dentro de mi casa la avia guardado con todo rigor; con

todo esso la comodidad del campo le era mas a cuento: i asi yo andaba con cuidado de buscar algun puesto cerca de la ciudad, adonde èl pudiesse gozar de su soledad, i yo visitarle a menudo, i aliviar algo de sus enfermedades i pobreza. Estando en este pensamiento, traçò Dios nuestro Señor, que un dia saliessemos los dos a ver un pueblezito, llamado Santafè, dos leguas apartado de Mexico, cuya administracion pertenece a los señores Dean, i Cabildo de la santa Iglesia de Mechoacan: pareciononos ser mui a proposito para nuestro intento, por su buen temple i aires sanos, i gran frescura de arboles i aguas, que suelen hazer mas agradable la soledad; aunque destas recreaciones poco se le daba à Gregorio Lopez, cuyo trato era totalmente interior, como en otro lugar dirèmos. Tratè este negocio con el Doctor Hernando Ortiz de Inojosa, Catredatico de Prima en santa Teologia, i Canonigo de la Catredal de Mexico, electo Obispo de Guatemala, que por entonces era Retor del pueblo de Santafè, el qual como hõbre tan pio i amigo de ayudar i promover a todo lo bueno, dio licencia con mucha liberalidad para que Gregorio Lopez hi-

hiziesse su habitació en una casa algo apartada del pueblo, q̃ cae sobre las aguas que van a Mexico. Mandò tambien, que los Indios le acudiessen con el sustento necessario, a costa del Hospital que alli està fundado, que tambien es a cargo de la Iglesia de Mechoacan. Avida esta licencia del Dotor Ortiz, fue Gregorio Lopez à aquella soledad à 22. de Mayo de 1589. segundo dia de Pascua de Espiritu santo, dõde prosiguio sus exercicios de oracion i contemplacion, hasta el dia de su muerte, como luego se dirà.

Cap. XII. De la vida que Gregorio Lopez hazia en Santafè, i sus quotidianas ocupaciones.

NUEVA era para Gregorio esta habitació; pero mui acomodada para sus exercicios espirituales, los quales no eran nuevos, sino los mismos en que Dios nuestro Señor le puso a los principios, aunque siempre con mayor aumẽto: estuvo solo en aquella casita como siete meses, sin tratar con persona; aunque yo le visitaba las vezes que podia, i alguna vez, segun

pienso, algunos hombres devotos, porque como subia los dias de fiesta à oìr Missa à la Iglesia del pueblo, i los de la comarca q̃ alli se juntaban, se edificabã mucho de verle: con esta ocasion una vez que otra le comunicaban. Con estas visitas frequentes q̃ yo le hazia, se me trasluzia cada dia mas su gran caudal de virtud i espiritu, con lo qual me iba aficionando mucho a vivir en su compañia: encomẽdelo a nuestro Señor, por mi i por algunas personas religiosas, para que su Magestad me diesse a conocer su santissima voluntad; atento a que la ocupacion que yo tenia en Mexico era de algun provecho i servicio de Dios, a juizio de muchos; porque avia mas de veinte años que era Cura de la Iglesia mayor, i tenia à mi cargo los pobres vergonçantes, a quien por espacio de mas de diez años proveìa de lo necessario con las limosnas que para esto continuamente pedia. Por lo qual dudando mucho mis Prelados, si convenia darme licencia para retirarme a la soledad. Al fin Dios nuestro Señor fue servido de traçarlo, de manera que yo me determinè a que me convenia este camino, i los Prelados vinieron en ello, i me concedieron la licencia que hasta entonces

me avian negado; i aſsi vine de aſsiento a eſte pueblo de Santafe por Paſcua de Navidad del miſmo año de 1589. donde tuve compañia a Gregorio Lopez haſta la hora de ſu muerte. Notando con atencion todas ſus acciones i palabras, mirandole de arriba abaxo de noche i de dia para ver ſi con la familiaridad i trato comun deſcubria alguna coſa contraria al buen conceto que yo tenia de ſu aventajada virtud; pero eſtaba tan lexos deſto, que antes me confirmè mucho mas en la opinion con que avia venido, i crecieme en tanto grado, que cada dia meparecia ſu eſpiritu mas admirable, i ſus virtudes mas heroicas, i ſu converſacion mas del cielo. En eſte tiempo entendi i ſupe de èl miſmo muchas de las coſas que en eſta relacion ſe cuentan, aunque èl nunca ſe puſo de propoſito a hablar de coſas ſuyas, ſino en varias ocaſiones, quando para mi aprovechamiento, ò de otras perſonas le offecia ſer neceſſario, i como eſto acontecia raras vezes, i tan al deſcuido, yo no advertì en hazer memoria dello, ni entendì alcançarle en dias para poder eſcribir dèl, i es mui poco lo que ſe eſcribe para lo que falta, i las que enèl notè admirables di-

dificilmente se pueden contar por via de historia, solo advierto, que su vida era tan uniforme, que lo que hazìa un dia, hazìa otro, i con esta regla passaba los meses i años: i asi harè un breve discurso de lo que hazìa entre dia i noche para que de aì se saque algo de lo mucho que en èl avia.

Al reir del alva abria la vētana del aposento para començar a disponer i ordenar las obras del dia, i en lavandose las manos i el rostro con la primera luz del dia que entraba, leîa en la Biblia poco mas de un quarto de hora, i luego cerraba el libro. El fin que tenìa en leer este libro solo era ser Escritura sacra, i aversela dado Dios para que la leyesse: i asi mismo para que lo que no avia entendido una vez lo entē-diesse otra: principalmente, porque tuvo siempre este respeto i reverencia à las divinas letras, que en la leccion dellas fundaba lo que avia de hazer entre dia, i esto con tanta continuacion i perseverancia, que pocos dias antes que muriesse, dixo: Diez dias ha que no leo en la Biblia, i no me acuerdo aver dexado de leer en ella otro tanto despues que salì a soledad. Acabada pues la leccion de la Escritura, sucediaque el exercicio era tan interior i re-

con-

condito, que por ningunas señales exteriores se echava de ver de que calidad fuesse, si era oracion, si meditacion, ò contemplacion, si era de cosas tristes, ò alegres, si hazia, ò si padecia, si hablaba con Dios, ò si Dios nuestro Señor era el que hablaba cō èl, solo se podia conjeturar por su grā modestia i gravedad de rostro, que estaba en continua presencia de Dios, sin jamas perderle de vista; i aunque nunca trataba desto con otros, a mi me dixo las cosas que en su nombre he escrito, i escribirè adelāte, i tambien con la ocasion que dirè descubrio algo dello a don frai Domingo de Salazar, siendo ya Obispo de las Filipinas, i bolviendo dellas a Mexico para España, porque vino por este lugar de Santafe a visitar a Gregorio Lopez, con quien avia tenido mui grande amistad los tiempos passados, como en el capitulo quarto se cuēta. Pues entre otras cosas que este Prelado le preguntò fue una, que le dixesse, que exercicio llevaba en su espiritu, i en que le tenia Dios nuestro Señor entretenido? A lo qual respondio llanamente, que su exercicio era amar a Dios i al proximo. A esto el Obispo replicò: Verdaderamente essas mismas palabras me dixo en Atoa-

gac agora veinte i cinco años, como es es-
to? Siempre ha estado en una cosa? Respō-
dio Gregorio: Siempre he hecho esto;
aunque ai diferencia de la obra de enton-
ces a la de agora. De donde consta clara-
mente, que la presencia de Dios nuestro
Señor que traía Gregorio Lopez no era
a secas, sino acompañada con un intenso
amor de Dios, è juntamente del proximo,
que es el fin de todos los precetos divi-
nos, i la cumbre de la perfeccion que se
puede alcançar en esta vida. En esto enten-
dia toda la mañana i toda la tarde, i la ma-
yor parte de la noche. Estas eran sus ora-
ciones, i estas sus meditaciones, i este era
el pan quotidiano cō que aquella religio-
sa alma se sustentaba; i aunque es verdad
que todo el dia entendia en esto, pero yo
advertì, que las mañanas principalmente
estaba mas embebido en este exercicio,
i como transportado. No tenia para esto
lugar determinado, ni postura corporal
alguna, que de ordinario siguiesse: lo
mas ordinario era estarse en su aposento
en pie, sentado, ò passeandose, sino e-
ra quando algunas vezes salia un rato a
tomar el Sol à un corredor cerca de su a-
posento: de rodillas yà no podia estar es-

tos

tos postreros años, por la grã flaqueza de su cuerpo. A las onze comiamos los dos juntos, i algun otro guesped si le avia, porque a ninguno estrañaba Gregorio Lopez, principalmente si era persona Religiosa, ò devota: mientras la comida hablabamos alguna cosa de Dios nuestro Señor, ò de algunas cosas naturales, de que èl siempre sacaba espiritu, tomando dellas fundamẽto para dotrinas mui altas. Despues de cõmer estaba un rato en estas mismas platicas, i quando avia algun Religioso que terciasse, era mui de oìr lo que Gregorio dezia, aunque casi nunca començaba la platica, ni hablaba sino preguntando, ò quando la ocasion presente lo pedia. Otra temporada le leì sobre mesa vidas de Santos en el Flosanctorũ de Villegas, i en la Coronica de san Francisco, Prado espiritual, i otros libros semejantes, i durò este exercicio mas de dos años. Acabado este rato, que era como de recreacion, se retiraba a su aposento continuando su union, la qual ni con la comida, ni con las platicas, ni con otra ninguna ocasion, ni ocupacion exterior se interrumpia: nunca dormia entre dia, i asi tenia mas tiempo para estar tratando con Dios. Si por la tarde

que

(que por la mañana pocas vezes acōtecia) se ofrecia alguna visita de persona que en particular quisiesse tratar con èl sus cosas, a ninguno negaba la entrada, sin excepciō de tiempos, ò personas, a todos dava consejos, a todos consolaba, i a todos ofrecia su ayuda para con nuestro Señor: i assi estos ultimos años era mas frequentemente visitado, no solamente de gente comun, pero mucho mas de Religiosos i Eclesiasticos, i hombres de muchas letras i autoridad. Tambien acudian a èl muchos Cavalleros i señoras principales, unas vezes en persona, otras por sus cartas, dandole parte de sus cosas, i pidiendole su consejo i oraciones para acertar en ellos: pero entre todos don Luis de Velasco, Marques de Salinas, Presidente del Consejo Real, i Virrei que fue dos vezes de la Nueva España, i una del Pirù, con particular afecto de devocion que tenia a Gregorio Lopez le venia a visitar algunas vezes, i se estaba con èl encerrado dos i tres horas: hallaba en èl capacidad para tratar sus cosas, assi las particulares de su alma, como las generales i comunes pertenecientes al govierno de la Republica i Reino.

En tales ocupaciones passaba Gregorio

Lo-

Lopez las tardes; i antes de ponerſe el Sol ſe recogia a ſu apoſento, i no ſalia mas dèl haſta la mañana. Nunca jamas encēdio luz de candela deſde que ſalio à la ſoledad; i aſsi me ſuelen preguntar algunos con curioſidad, que es lo que hazia ſin luz toda la noche, no entendiendo que ſu exercicio interior no tenia dependencia deſta lumbre material, ſino de la eſpiritual, que ni de noche, ni de dia le faltaba. Nunca cenaba (como yà tengo dicho) i aſsi eſtaba ſolo, i a eſcuras haſta las nueve i media, ò diez, que ſe recoſtaba en una camilla rebuelto en una pobre fraçada, que eſta fue la cama mas regalada que tuvo, porque a los principios ſu cama fue ſola la tierra, deſpues unos pellejos de carnero, i pocos años antes de ſu muerte admitio por importunacion mia un colchoncillo mui delgado, i la fraçada que dixe. Deſta manera dormia (a mi parecer) no mas de dos, ò tres horas en toda la noche, porque las demas velaba en ſu contemplacion haſta el amanecer, que (ſegun dicho es) abria la ventana. Las miſmas ocupaciones i exercicios traía el dia ſiguiēte que el paſſado, i aſsi procedio todos los años que eſtuvo en Santafe, haſta

que

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

que nuestro Señor fue servido llevarle a gozar de su eterno descanso.

Cap. XIII. De la muerte de Gregorio, i de las cosas mas notables, i de admiracion que se vieron, i sucedieron en ella.

LLEGÒSE la hora q̃ tiene Dios determinada a cada uno para passar desta temporal a la eterna vida, i dar la cuēta de como en ella se ha vivido, para conseguir el premio de los trabajos passados para aquel Señor, que fue Autor della; i echòse de ver que era llegada la hora para el santo Gregorio, en que Dios le queria llevar para si, porque aviendole dado un aire que le descompuso por el mes de Mayo de 1596. con que se sintio tan indispuesto, que jamas se le vio, ni conocio tanta flaqueza, i luego perdio totalmente el comer, de manera, que no podia passar sino cosas liquidas, i essas haziendose gran fuerça. De aî a pocos dias le dio dissenteria (mal de mucha pena, i en sugeto tan flaco mui peligroso) no consintio que llamassen

ſen medico, ni quiſo uſar de muchos remedios, parte por la mucha experiencia que èl tenia en la cura deſta enfermedad, i parte por entender, que los medicamentos fuertes que ſuelen aplicar los medicos conſumirian mas en breve la poca virtud i fuerças que en ſi ſentia, i viendo el cuidado que a mi me daba ſu mal, i lo mucho que yo deſeaba i procuraba ſe le aplicaſſen remedios, me dezia: Aora Padre Loſa al paſſo de Dios: como quien dize, que para aquellos tiempos era la conformidad i reſignacion, i no para hablar de ella quando no ai coſa que nos dè peſadumbre, mas todo nos ſucede proſperamente: aſsi era comun dicho ſuyo, que la reſignacion toda es obra, i no tiene palabras. Paſsò algunos dias deſta manera, con la paciencia i fortaleza con que ſolia llevar todas las enfermedades, haſta que el dia de ſan Iuan Bautiſta a veinte i quatro de Iunio me parecio ſeria bien darle el ſantiſsimo Sacramento, i preguntandole, ſi guſtaria de recebirle? Reſpondio, que ſi, i que ſe alegraba mucho de que fueſſe el dia de ſan Iuan Bautiſta, a quien tenia por particular Abogado i devoto. Dile el ſantiſsimo Sacramento, i temiendome

eſtaba mui cerca de la muerte, tenia aper-cebido el olio ſanto para quãdo fueſſe me-neſter, porque ultra de ſu gran flaqueza, i poco comer, le avia ſobrevenido un hipo mui penoſo, i el pulſo eſtaba con interca-dencias: con todo eſſo era tan grande ſu animo, que el miſmo dia que recibio el Viatico, i todos los dias ſiguientes ſe le-vantò de la cama, adereçandola el miſmo, i viſtiendoſe por ſus manos, i ſiempre haſta que murio ſe levantaba à lo que la enfermedad pedia, i aunque le ofrecian co-modidad para evitar tan continuo traba-jo, quiſo mortificarſe en no admitirla: iba-ſe cada dia debilitando mas, ſin poder co-mer coſa alguna, ſolamente ſe ſuſtentaba con aguas de ſuſtancia, que a porfia le em-biaban de Mexico perſonas principales: lo qual como èl admitieſſe admirado de los juizios de Dios, dixo con gran ſenti-miento: Maravilloſo ſois, Señor, que un hombre que no poſſee en todo el mundo un alfiler por ſuyo, tenga neceſsidad para vivir de aguas de Principes i Reyes, i ha-llè quien ſe las dè ſin buſcarlas. Vino la fieſta de los glorioſos Apoſtoles ſan Pedro i ſan Pablo, y yo penſando no paſſaria mi enfermo de aquel dia, acordè ſeria acerta-

do

do darle la Extrema uncion. El se alegró de que en este dia de los Principes de la Iglesia tan amados suyos, a quien èl siempre deseò servir mucho, se le administrasse este Sacramento. Venido el tiempo de la absolucion que le avia de hazer por virtud de la Bula de la santa Cruzada que èl tenia, le dixe, que buscasse, aunque fuesse de los años atras, algun pecado para que yo le pudiesse absolver, i aplicar las indulgencias de la sede Apostolica: a lo qual respondio; que por la misericordia de Dios no sentia cosa de que le remordiesse la conciencia: lo qual se ha de entender en materia de pecado mortal. De donde se cologe, que en su vida le debio de cometer: porque no ignoraba que sin pecados veniales nadie ha vivido, sino fue la Virgen MARIA nuestra Señora: aunq̃ tambien pudo ser, que por entonces quisiesse dezir, que no se acordaba de ningun pecado venial, no porque no los huviesse tenido; sino porque como no los haria de advertẽcia, i la pregunta se le hizo repentina, fue mui posible no acordarse de ninguno. Con esto le administrè este santo Sacramento del olio; despues importunandole a que permitiesse ponerle algunas sa-

ſabanas para algun alivio de ſus grandes dolores: reſpõdio: Yà como hombre oleado las podrè recibir, i pareciendome, que eſtaba mui vezino a la muerte, le dixe: Yà ſe quiere V. m. morir. Entonces hablando conſigo miſmo, dixo: Que yà te quieres morir naturaleza? moſtrando en eſto la compaſsion i laſtima que el eſpiritu tenia al cuerpo, ò la parte ſuperior de ſu alma a la inferior i ſenſitiva, que eſta diviſion i notomia del hombre interior i exterior, i de las partes de ambos hazìala mui bien Gregorio Lopez, i hablaba della delicadiſsimamente. Eran los dolores que padecia en el cuerpo tan vehemẽtes, que preguntandole yo una vez, como ſe ſentia, ò que le dolia? dixo, que deſde la punta del pie haſta lo alto de la cabeça no avia coſa que no le dolieſſe intenſamente: junto con eſto le apretaba nueſtro Señor por otra parte los cordeles en lo mas interior i ſenſible de ſu alma, para que aſsi dentro i fuera tuvieſſe materia copioſa para merecimiento. Acerca de lo qual contarè aqui una coſa que fue mui publica en Mexico, aunque no sè ſi todos la refieren con la puntualidad que paſsò, i aſsi es bien ſe ſepa la ver-

dad;

dad: callarè los nombres de perſonas, porque los que las conocen facilmente caeran en ellas, i los que no, no ai para que las ſepan.

Entre las perſonas de calidad que vinieron a viſitar a Gregorio Lopez de Mexico en eſta ultima enfermedad vino tambien una ſeñora mui principal, muger de un cavallero que ſirvio a ſu Mageſtad en un cargo mui honroſo; la qual no daba en la ciudad tan buen exemplo como ſe deſeaba, aſsi en materias de galas i gaſtos exceſsivos, como en el juego de naipes, en que perdio mucho tiempo i dinero, llevando tras de ſi algunas otras mugeres nobles, que a ſombra della ſe atreviã a ſoltar la rienda a eſte vicio, ſin poderlo eſtorvar ſus maridos. Vino pues eſta ſeñora aqui a Santafe a tres de Iulio, diez i ſiete dias antes q̃ murieſſe Gregorio Lopez a viſitarle i regalarle, porque aunque en las coſas dichas era poco concertada; pero en las obras de miſericordia i compaſsion de los pobres i afligidos, ſiempre fue mui ſeñalada. Luego que yo tuve nueva de ſu venida le embiè a dezir (por medio de un hombre devoto nueſtro que con ella venia) q̃ no avia de entrar en eſta caſa

quien tan mal se avia aprovechado de las oraciones i trabajos della; pues aviendo venido acà no avia dexado el juego, ni quitado el escandalo que con èl daba, siendo martirio de un cavallero tan principal como su marido, por tanto que se bolviesse a Mexico, porque no avia remedio de ver al enfermo, ni èl gustaria de recebir su limosna. Ella por diversas vezes replicò, i en los dares i tomares se passaron tres, ò quatro horas yendo i viniendo recaudos, sin que yo consintiesse que le viniera a visitar. Esperando pues esta señora la ultima resolucion i respuesta, este devoto nuestro que dixe, i otras personas me certificaron, que venìa con mucho deseo de enmendarse, i dar de mano a la ociosidad i juego, i que por esto seria de mucho efecto para conseguir del todo su enmienda consolarla, i condecender con lo que tanto deseaba; con lo qual yo me ablandè, i fui de parecer que le viesse. Entrando ella por la puerta le dixo un hijo suyo: Prometido avia el padre Losa, que no avia de entrar V.m. por esta puerta; a lo qual ella respondio: Tiene mui gran razon, yo me enmendarè. Viendo pues a Gregorio, compadeciose mucho de su mal, i començò

luego a servirle por sus propias manos, puesta de rodillas delante de su cama, i guisarle la comida, que en esto tenia gracia particular, aunque mayor la tuvo en saberse encomendar de veras en las oraciones de Gregorio Lopez, i aprovecharse de la buena ocasion en tiempo que se le iba acabando: i assi los dias que aqui estuvo a la mañana i a la tarde, se estaba grandes ratos con el enfermo, pidiendole de rodillas, i con piadosas lagrimas la encomendasse a nuestro Señor, i tomasse a cargo su alma. Con esto comêçò a sentir grãde mudança en su coraçon, porque gustaba yà de tratar cosas de Dios, i de la enmienda de su vida, i assi luego quemò unos naipes que para entretenerse traîa en la manga, i se confessò conmigo, i por horas conocia yo la mejoria de su alma. Al fin pocos dias antes que huviesse de bolver a Mexico, aviendo estado una mañana como solia, pidiendo al enfermo que la ayudasse para cō nuestro Señor, se bolvio a mi mui contenta, i dixo: Padre Losa, seame testigo, q̃ me ha prometido el Padre Gregorio Lopez, que quando me muera vendrà por mi alma para llevarla al cielo, porque yo no sè el camino. I buelta a Grego-

gorio Lopez,le preguntò? Prometelo asi? A lo qual respondio: Si prometo. Desta platica resultaró dos cosas mui dignas de advertir. La una, que los dolores i cruz que nuestro Señor avia dado a Gregorio crecieron en grã manera. La otra, que aquella señora se sintio luego con la misma enfermedad de q̃ èl moria; con la qual perseverò dos dias en este pueblo, acudiendo en quanto su mal le daba lugar al servicio del enfermo, derramando (puesta de rodillas delante dèl) afectuosas lagrimas de penitẽcia. Con este recaudo (por crecerle la indisposicion) se bolvio a Mexico, i a la despedida le dixo Gregorio Lopez: Vaya V.m. q̃ por la flaqueza de los cuerpos no nos veremos mas. Luego que llegò a su casa me escribio algunas buenas razones en q̃ mostraba estar su alma bien tocada de la poderosa mano de Dios, i entre otras cosas me dezia, que los medicos corporales usabã de muchos i buenos remedios para su enfermedad, pero principalmẽte deseaba i queria que los Medicos de su alma la encomẽdassen mucho a Dios. Crecia en ella la enfermedad juntamente cõ la confusiõ i dolor de sus pecados, i muestras de verdadera penitencia. A esse mismo passo echa-

ba yo de ver, creciã acà los dolores i cruz de Gregorio Lopez: i aſsi eſtando mui al cabo eſta ſeñora, vino aqui Martin Lopez de Gauna, eſcrivano de governacion a viſitar a nueſtro enfermo como otras vezes ſolia con un recaudo de parte de la miſma ſeñora, en que le pedia no ſe olvidaſſe della, i eſto miſmo le rogò de parte ſuya i de toda ſu caſa: a lo qual reſpondio Gregorio, como un hombre que tiene un gran peſo ſobre ſi: Si hago, harto ſobre mis cueſtas la tengo; lo qual a mi ſe me hizo mui nuevo, porque nunca ſenti en èl coſa que le dieſſe peſadumbre, ni de que moſtraſſe ſentimiento, ſino en eſta ocaſion. Finalmente murio aquella ſeñora, dexando grandes prendas de ſu ſalvaciõ, i dando a la hora de la muerte tantas i tales mueſtras de verdadera penitencia i dolor del mal exemplo con que avia traido tras ſi a otras perſonas, que no fue de menos edificacion eſta repentina mudança, que avia ſido de eſcandalo ſu deſconcierto i liviandad paſſada, i como dentro de pocas horas vinieſſe nueva de como yà era muerta, yo ſe la di a Gregorio Lopez, i èl con mueſtras de alegria, dixo ſolas eſtas palabras: Poderoſo es Dios. Yo preguntè a un hermano de

con-

Gauna

convalecientes por nombre Manuel Sarmiento, que nunca se apartaba del enfermo, si avia notado en èl alguua novedad al tiempo i hora que nos dixeron aver fallecido la dicha señora, i me certificò que si, porque le vio transportado, i en extasis a la misma hora, donde colegi que nuestro Señor avia querido cumplir la palabra de Gregorio Lopez, i que en espiritu se avia hallado presente a la muerte de su devota, i acompañadola al Purgatorio para llevarla consigo al cielo quando èl saliesse desta presente vida: desto no tengo certidumbre, pero (segun lo que aqui he referido) piamente puede creerse. Toda esta historia he traìdo para declarar algo del gran zelo de las almas que tenia Gregorio, i para que se vea mejor que el amor del proximo en que junto con el de Dios se exercitaba continuamente, no era pura especulacion, i como fundada en el aire, sino que sentia mui de coraçon las perdidas espirituales de las almas, i procuraba con todas sus fuerças el remedio dellas, aunque fuesse saliendo èl a la paga, i tomando sobre si las penas de los pecados agenos, como parece aver padecido en esta ocasion los que aquella persona debia, porque fuera de los dolo-

dolores corporales, que de pies a cabeça intensamente padecio, fue mui pesada la cruz interior que tuvo despues que tomò a su cargo aquella alma, tanto que èl mismo se maravillaba, i èl que nunca sabia quexarse de cosa alguna, yà en este tiempo solia dezir con grande sentimiento: Iesus, valgame Dios, que grande purgatorio es este, i una vez que me quise apartar a cierto negocio, me lo estorvò, diziendo: Acompañeme, que mucho misterio tuvo el dezir Iesu Cristo a sus Apostoles que le acompañassen; mostrando en esto que se hallâba en su alma mui desamparado de aquel alivio con que en tales ocasiones nuestro Señor otras vezes le solia consolar; pero el animo con que padecia esto, i la entereza de su fè i confiança q̃ tenia puesta en Dios, esto era lo que en èl mas me maravillaba, i como su exercicio, despues que salio a vida solitaria, fue avivar esta fè, i estrechar mas la union de su alma con Dios, viase bien en las ocasiones su virtud heroica en esta parte. Solia yo en esta postrera enfermedad preguntarle, como le iba en aquel exercicio del acto continuo del amor de Dios; i siempre hasta la muerte me respondio, que mui bien. I para que esto conste

te mas claramente pondrè aqui algunas preguntas que le hize mas particulares quando le via mas fatigado, i las respuestas que me daba. Vna vez le preguntè: Tan grandes dolores no le hazen apartar algo de Dios? Respondiome: ni un punto. Otra vez viendole mui afligido le dixe: Aora està la memoria en Dios? El dixo: pues donde avia de estar? Estando mas cercano a la muerte, i con las agonias della, le preguntè: Aora tiene bien a Dios? Respondio: No le tengo mal. En otra ocasion, aviendo estado mui recogido, se bolvio a mi, diziendo: La perseverancia con la paz mucho vale; i consolandole yo que nuestro Señor le llevaba por cruz como a su amado hijo: Yo me guelgo, respondio èl, yo me guelgo que se haga en mi su voluntad. Finalmente quando me parecio tiempo de darle la candela de bien morir le dixe estas palabras: Ya es tiempo de ir a ver el secreto, quiere V.m la candela (aludiendo a la historia que èl sabìa del Rei don Alonso el Sabio, que estando en semejante trance, dixo: Dadme acà essa candela, vamos a ver este secreto) A lo qual me respondio Gregorio Lopez con un denuedo admirable: No ai secreto, todo

do

do eſtà claro, medio dia es para mi. No ſe ha de entender, que quiſo dezir Gregorio, que en aquel punto veîa claramente a Dios, porque en eſta vida raras vezes ha ſucedido eſta clara viſion: la claridad de que aqui hablaba, es la de la contemplacion, a la qual los Santos llaman conocimiento claro, porque eſta luz de la contemplacion, añadida a la general luz de la Fè, dà una ſeguridad i certidumbre tan particular de los divinos miſterios, que en comparacion del conocimiento ordinario de los Fieles ſe llama conocimiento claro, aunque comparado a la viſta clara de Dios, ſiempre es conocimiento obſcuro. Deſta claridad hablò Gregorio Lopez, quando dixo: Todo eſtà claro: i dezir, medio dia es para mi, no es mucho encarecimiento, pues la luz de la contemplacion excede mucho a la luz del medio dia. Con eſte valor, i animo invencible, lleno de Fè, eſperança, i caridad, tomando de aì a poco la candela, dio el alma a ſu Criador, para continuar por toda la eternidad de Dios, abſorto i anegado en el inmenſo pielago de la divina caridad, aquel regalado afecto de amor en que (quanto es poſsible a la fragilidad hu-

humana en eſte deſtierro) ſe avia procurado ſiempre exercitar i aventajar. Murio Sabado a medio dia, que ſe contaron veinte de Iulio deſte año de mil i quinientos i noventa i ſeis; dia en que la ſagrada Religion de los Carmelitas celebra la fieſta del ſanto Elias, primer Padre i Fundador de ſu vida ſolitaria, la qual Gregorio Lopez tan perfetamente avia ſeguido. Vivio cincuenta i quatro años, i los treinta i tres dellos en ſoledad: quedò ſu cuerpo como de hombre vivo, i al parecer de los que preſentes eſtabamos reſplandeciente: ſentimos luego un olor mui apacible, que de ſu cuerpo ſalìa, i quedò aſsi el apoſento dōde murio: i (lo que cauſa mayor admiracion) eſte olor miſmo ſe le pegò a la ropa que le puſimos para enterrarle, i los miſmos veſtidos ſuyos haſta oi dia lo conſervan. Tambien es digno de ponderacion, que hallandonos a ſu muerte el Canonigo Nicolas Martinez Rector deſte lugar, i yo, que avia ſido Cura veinte años, i otros tres ſeglares hombres devotos, ninguno reparò en que ſe le dixeſſe un reſponſo al difunto; tanto era el gozo que recibiamos en verle, i el que nos avia cauſado ſu dichoſo tranſito. Fue ſu cuerpo depoſitado en la

Igle-

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Igleſia deſte pueblo, por mandado del ſeñor Doctor don Iuan de Cervantes Governador del Arçobiſpado, que oi es Obiſpo de Guaxaca, el qual como ſupieſſe la enfermedad de Gregorio Lopez, cuya ſantidad le era mui notoria, vino a viſitarle algunos dias antes de ſu fallecimiento, i rogarle que ſe mandaſſe enterrar donde fueſſe la voluntad del ſeñor Arçobiſpo de Mexico, ò ſu Governador. Pero tratando eſto conmigo antes que con èl, yo reſpondi: Que por entonces Gregorio Lopez no tenia cuidado de ſu entierro, que todo eſſo eſtaba à mi diſpoſicion, con deſeo de que el cuerpo quedaſſe en eſta Igleſia de Santafè; pero no me quiſe reſolver haſta hablar a èl miſmo, i diziẽdole lo que el ſeñor Governador pedia, dixo eſtas palabras: Haga el ſeñor Governador ſu voluntad, que eſſa es la de Dios: i aſsi ſe tomò por fè i teſtimonio ante eſcrivano, i mandò el ſeñor Governador, que ſe depoſitaſſe en eſta Igleſia, quedando con accion i derecho de poderlo trasladar a la Catredal de Mexico, quando la voluntad del ſeñor Arçobiſpo fueſſe, proveyendo en eſto con mucha prudencia i maduro conſejo, para que ſi andando el tiempo quiſiere nueſtro

Se.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Señor deſcubrir con maravillas i milagros lo mucho que ſe ha agradado eneſte ſu ſiervo, pudieſſe la ciudad de Mexico honrarſe cō los deſpojos de ſu ſanto cuerpo. Hallòſe al entierro mucha gente principal i devota, que para eſto ſolo avia concurrido de Mexico i otras partes, i traxeron cera con todo lo neceſſario, para mayor ſolenidad del oficio, el qual hizo el ſeñor don Alonſo de la Mota i Eſcovar, Dean de la ſanta Igleſia de Mexico, Obiſpo que entonces era electo de Guadalajara, i oi lo es de Tlaxcala. Depoſitòſe el cuerpo junto al Altar mayor, al lado del Evangelio, i muchas perſonas que le tocaron al cabo de veinte i quatro horas deſpues de muerto hallaron ſus miembros tan flexibles como ſi eſtuviera vivo, como quiera que comunmente ſuelen los cuerpos difuntos en enfriandoſe pararſe yertos, ſin poderſeles doblar las coyunturas: algunos dizen, que ſuele Dios nueſtro Señor comunicar eſte don i particular privilegio a los cuerpos virgines, qual debia de ſer eſte. Al enterrarle tambien ſe ſintio el olor arriba dicho, con lo qual crecio tanto la devocion de la gente, que a porfia le cortaban pedaços del veſtido, teniēdo a gran

dicha alcançar dèl alguna parte: hizieronle honras solennes el dia de santa Ana, predicò a ellas el Doctor Hernando Ortiz de Hinojosa, Canonigo de Mexico i Obispo que murio electo de Guatemala.

Este fue el misterioso i maravilloso fin que tuvo este varon de Dios, cuya memoria es digna de que todos, i no solo los Mexicanos, pero los hijos de Madrid su patria celebren i reverencien (pues se añade a la obligacion que tienen todos los fieles de venerar i reverenciar las memorias i reliquias de los Santos) la que tiene la Provincia de Mexico, gozando estas preciosas reliquias, i la nobilissima villa de Madrid Corte de la Cristiandad, pues le consta yà ser hijo i natural suyo, bautizado en la parroquia de san Gil, que es la que diximos al principio, i es la Iglesia de Franciscos Descalços, i que en razon de colacion i Parroquia està incorporada oi dia con la de san Iuan.

Fin del libro primero.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

LIBRO SEGVNDO DE OTRAS MVCHAS OBRAS MARAVILLOSAS de la vida, i muerte del ſiervo de Dios Gregorio Lopez.

Capitulo I. Donde ſe tocan muchas coſas notables, con que nueſtro Señor parece que ha querido manifeſtar i deſcubrir la ſantidad de Gregorio Lopez.

SI EL amigo es Dios de ſus ſiervos, aſsi lo dize la Eſpoſa en los Cantares. i echaſe bien de ver, en que una de las condiciones de los verdaderos amigos, es procurar por todos los caminos, i medios poſsibles, quando mas es ne-

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

necessario i conveniente hazer que se manifieste, i descubra lo mucho i bueno q̃ en aquellos a quien desean honrar i premiar, està encubierto i escondido; i esse es el titulo q̃ dio Nabucodonosor al Dios de Israel despues que le interpretò Daniel sus sueños, diziendo: Verdaderamente vuestro Dios es Dios de Dioses, i Señor de los Reyes, revelador de secretos, i interpretador de misterios ocultos, i de Sacramentos grandes.

Murio a los ojos del mundo Gregorio (digo a los de los hombres dados al mundo, i olvidados de su salvacion) pero quedò vivo en la memoria de los fieles devotos suyos, i verdaderos Cristianos, a quien Dios començò a descubrir i revelar en la muerte de su siervo, quan agradable le avia sido su vida. Desto tenemos infinitos testimonios, i sea el primero este.

A la misma hora que murió Gregorio Lopez, cierta persona religiosa en virtudes i modos de vivir interior mui exercitada (con quien este Santo varon comunicaba en union de vida espiritual) estando en oracion absorta en su espiritu, le vido que venia para ella, diziendo estas palabras: Hermana, yo me voi al cielo, vuestra

ida no será tan presto, porque sois menester para servicio de Dios i consuelo deste Convento; i luego desaparecio, dexando su alma mui edificada, i con mucha resignacion en la voluntad de Dios, aunque sus deseos eran desatarse de la carne mortal, i verse con Cristo. I antes que a Mexico llegasse la nueva de la muerte de Gregorio Lopez, declarò ella està revelacion a su Confessor, el qual certificado de la verdad, avisò a la dicha persona tuviesse en secreto lo que avia sido revelado, hasta que Dios nuestro Señor declarasse lo que se huviesse de hazer: asimismo le amonestò examinasse con mas oracion, si este espiritu era de Dios, ò del Angel malo: i de alli a doze dias ella dixo a su Confessor, q̃ la voluntad de nuestro Señor era, que se me revelasse esto a mi, porque yo avia preguntado lo que passaba: i asimismo le fueron dichas estas palabras por boca de su celestial Esposo Iesu Cristo: Porque piensas que Gregorio tiene su asiẽto cabe mi? porque dexò todas las cosas temporales desta vida por mi, i se recogio dentro de si en silencio.

De una Religiosa, de cuya virtud i espiritu tengo yo mucha satisfacion, supe co-

mo cinco años antes de la muerte de Gregorio, saliendo ella de Prima, i recostandose sobre su cama (porque estaba à la sazon enferma) le mostrò en sueños Dios nuestro Señor el cielo abierto, i que salian dèl en procession todas las ordenes de religiosos, i muchos Martires: i assimismo la Virgen nuestra Señora con muchas santas, i Cristo nuestro Señor con sus Apostoles, i estando ella admirada, le fue dicho que iban a visitar al santo Gregorio Lopez que estaba enfermo. Despues supo, que por entóces estuvo para morir, i en cinco dias no avia comido bocado.

Vna persona, cuya sabiduria, virtud, i humildad es mui notoria a todos (con el afecto de devocion i amor que tenia al santo varon) le pedia pocos dias antes de su muerte, que se acórdasse dèl, èl se lo prometio, i la noche del Sabado primero despues que murio, començò a ver en sueños una vision, con la qual despertò, i vio era la figura del santo Padre Gregorio Lopez, que su bendita alma se incorporaba en el cuerpo del dicho, i con unos jubilos mui grandes, le hazia bendezir i alabar a Dios en sus Santos, especialmente en el santo Confessor Gregorio:

I aviendo esto passado por un rato, i quedado èl con mui grande gozo i consuelo, tornò otra vez a sentir, como que le tocaban en todo el cuerpo, i despertaba, i segunda vez tornaba à envestirse aquella aparencia de Gregorio en èl, i extraordinariamente le movia, i compelia à alabar a Dios, sin que èl deliberasse en ello, ni fuesse en su mano cessar por un rato, i juntamente le hazia sentir i confessar, quan indigno era de aquella merced, i quan obligado quedaba à servir a Dios, i agradecer aquella visita de su fiel amigo.

Vn siervo de Dios de virtud probada (a quien nuestro Señor enseña i anima con muchos estasis, i raptos) estádo un dia (diez años antes que Gregorio muriesse) acossado i lleno de dolores, se recogio en si, i començò a considerar la alteza del espiritu de Gregorio Lopez, i en esta consideracion fue arrebatado en espiritu, i delante de los ojos de su mente le fue representada una imagen tan cristalina i transparente, que la podia penetrar con su vista, i le fue dicho: Desta manera es el alma de Gregorio Lopez, de lo qual se maravillò i alegrò mucho, i se lo contò al mismo, el qual no le respondio palabra.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

A un Religioso q̃ trataba vida espiritual, dado mucho a la oracion, estando una vez en ella en el coro, le comunicò Dios, por intercession del mismo Gregorio un conocimiento tan claro de su nada, q̃ es de mucha edificacion para quien le trata, i assimismo un amor tan grãde de Dios, i union con su divina Magestad, que aviendo casi dos meses que recibio esta merced, nunca avia descontinuado esta union, sino perseverado en acto continuo della.

A un Sacerdote mui aficionado a la virtud i espiritu deste santo varon, i que tenia mucha esperança de ser ayudado delante del acatamiento divino con sus oraciones, estandose acordando de Gregorio (q̃ poco antes avia muerto) i del dichoso estado q̃ yà tendria, i lo mucho q̃ valdria con Dios, le fue dicho en sueños: Pide, pide; i en confirmacion desta palabra, pidio a nuestro Señor cierta cosa, que hasta entonces no avia podido alcançar, i luego aquel dia le fue concedida; i por el mismo medio alcançò otras cosas, no solo para si, sino tambien para otros.

A otro hombre espiritual i devoto, que solia venir a pedir cõsejo de Gregorio Lopez, i deseaba que tambien se le diesse des-

pues de muerto, le fue dicho: No juzgues a tus proximos, i sè mas templado: con lo qual me dixo avia recibido notable provecho en su alma.

Otras muchas cosas semejantes a estas ha obrado nuestro Señor, en q̃ se muestra la grande gloria con que su divina bondad ha honrado a Gregorio despues de su dichoso transito, i manifestado su gran santidad con buen numero de milagros.

Cap. II. De algunos milagros, que con las reliquias de Gregorio Lopez ha obrado Dios nuestro Señor.

ES costumbre i condiciō de Dios ennoblecer a sus amigos, no solo en la patria, donde para siempre viven, sino tā bien en este destierro donde murieron, i honrar en muerte a los que le honraron en vida, i para manifestar las obras rectas del justo, hazer por èl obras milagrosas, porque honre la virtud de Dios con sus milagros el que le sirvio i honrò con sus virtudes. Pues como las de Gregorio fueron tan señaladas, la divina bondad ha hecho i

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

haze cada dia por este su siervo tanto numero de milagros, que si la curiosidad i diligencia en recogerlos i averiguarlos huviera sido alguna, pudieramos traer al presente bien larga relacion dellos, i espero en el mismo Señor, que no ha de cessar de hazer otros para mayor gloria suya, honra del santo Varon, provecho i edificacion nuestra. Solamēte dirè aqui algunos de los mas comprobados i ciertos.

El dia mismo del entierro una India principal, muger del Governador deste pueblo, manca de un braço, i con graves dolores en èl, al mismo punto que tocò su mano a la del santo Gregorio Lopez para besarla, se hallò buena i sana, i sin dolor alguno, dando gracias a nuestro Señor por la misericordia que con èl avia usado por medio deste su siervo.

Quatro dias despues del trāsito de Gregorio Lopez una niña de cinco a seis años q̄ de comer tierra avia cobrado enfermedad mui peligrosa por las grādes opilaciones, è hinchazon de vientre, i fuertes calēturas q̄ tenia, con latidos de cabeça i coraçon, estando asi mui afligida dixo a su ama (que era una señora mui ilustre en sangre, i mas en Cristiandad i recogimiento,

pues

Pues la escogio,i tiene en el Convento de nuestra Señora de la Concepcion de Mexico)estas palabras: Madre,porque no me mate Dios pongame aquella tiriça que le dieron del santo Gregorio Lopez, que èl me sanarà; hizolo asi la señora, dexando aquella noche a la niña con gran calentura,i al tiempo que se levantò a rezar Maitines(como tenia de costumbre)fue de camino a visitarla,i la hallò libre de calentura,i durmiendo,despertòla, i dixole: Como estàs niña? Respondio ella: Buena,porque su Santo me quitò el mal. Dio la dicha señora muchas gracias a nuestro Señor por tan grande maravilla.

Otra señora principal en Mexico padecia dolor de cabeça, tan recio, que estaba para perder el juizio, i no aprovechando remedios algunos,le fue singular el acertar aver en aquella casa una manga del jubon de Gregorio Lopez, la qual guardaban con mucha devocion i estima; pusieronsela a la enferma en la cabeça, i luego reposò sana de su dolor.

Vn niño de tres meses, hijo primogenito unico de sus padres (que eran de lo mas principal de Mexico) estaba con gran calentura,sin poder tomar el pecho, ni dor-

mir: en esta pena i afliccion de todos los de casa, i parentela, se acordò una criada de cierta reliquia del santo Gregorio Lopez que avia en casa, la qual al punto que fue puesta sobre la cabeça del niño se les quedò dormido, i a pocas horas despertò, i tomò el pecho, i estuvo bueno; dieron sus padres, i los que presentes se hallaron muchas gracias al Señor i al Santo por este milagro.

En la misma ciudad estaba un Sacerdote con grandissimo dolor de muelas, que en tres dias con sus noches no le avia dexado reposar un momento, i con la vehemencia dèl tenia el rostro mui hinchado, diole su madre un pedaço del vestido de Gregorio Lopez, i èl con fè i devocion se le puso sobre el carrillo, i luego desde las nueve que entonces eran de la noche, durmio hasta la mañana, i recordò deshinchado el rostro, i sin dolor alguno, atribuyendo esta repentina salud a la intercession del Santo, i dando gracias al Señor por ella.

En casa de un cavallero de Mexico, persona bien conocida en el Reino, à un esclavo suyo le vino de improviso un accidente, i mal tan grande, que de un parassmo

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

mo que tuvo, todos los presentes le tuvieron por muerto. Vna señora que alli estaba acordandose que tenia en su poder un pedazito de la camisa con que murio Gregorio Lopez (que yo le avia dado) mandò le traxessen un cofrecito, i sacò la dicha reliquia, i se la puso al enfermo en la frente, i luego al punto bolvio en si sano, aunque con mui grande molimiẽto: i preguntandole, que avia sentido, respondio, que nada. Todos los que vieron el caso, segun las circunstancias dèl, no pudieron dexar de atribuîr esta salud a milagro que el Señor avia obrado por su siervo Gregorio Lopez.

En la ciudad de los Angeles una señora honrada estaba mui al cabo de un rezio tabardete, que estando en dias de parir le avia sobrevenido, i tenia la criatura muerta en el cuerpo; viendola en tal riesgo su marido pidio à un hermano de convalecientes (por nombre Iuan Vallejo) la fuesse a visitar: fue, i llevò consigo un poco del vestido de Gregorio, i poniendoselo al cuello a la enferma, le dixo: Confie V. m. en Dios q̃ su siervo Gregorio Lopez le alcançarà salud, i tenga grã devocion cõ esta reliquia suya: parecio averla tenido, pues

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

çhando la criatura luego estuvo buena.

En la misma ciudad el dicho hermano a una enferma que de terribles dolores de cabeça estuvo mucho tiempo dando gritos, sin cessar de noche ni de dia, le aplicò la misma reliquia, encargandole tuviesse gran fè en nuestro Señor, que por los meritos de Gregorio Lopez seria servido de darle salud. Dioscla luego su Magestad, i quedò ella mui agradecida a Dios, i devota al què con su intercession la avia librado de tan grande mal.

En la ciudad de Taxca padecia un mãcebo lastimosa enfermedad de lepra, i despues de aver usado varios medicamentos, i gastado mucho en la cura sin provecho: un hermano de los convalecientes le dio un poco de la ropa de Gregorio Lopez, diziendo, se la pusiesse al cuello, i tomasse por Abogado a este siervo del Señor con mucha confiança de que sanaria; i assi fue, que dentro de ocho dias se hallò limpio i sano de lepra, i divulgò este milagro, publicando las maravillas de Dios, i alabanças de Gregorio con mucho agradecimiento.

En un pueblo deste Reino (llamado Higualapa) un Cavallero diez i seis meses

avia,

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

avia, era atormentado de un riguroso dolor de hijada, sin tener en todo este tiempo, ni dia, ni hora segura, antes los veinte dias ultimos estuvo sin que se le quitasse un punto el dolor. Acertò a hallarse presente una señora, muger del Alcalde mayor de aquella Provincia, i le dixo, que cō la devocion que en su casa se tenia al santo Gregorio Lopez se avian visto en ella cosas admirables, i que si èl con esta fè le ponia por intercessor ante la divina bondad, tuviesse por mui cierta la salud. Oyendo esto el enfermo tomò un poco de la camisa de Gregorio Lopez, i la aplicò a la parte donde estaba mas vivo el dolor, i teniēdola alli por un breve espacio, echò luego una piedra del tamaño de un piñon ordinario. Con esto cobrò salud, i nunca mas sintio el dicho dolor, i tuvo por infalible cosa averle venido este bien i seguridad por los meritos, è intercessión de Gregorio Lopez, i le quedò mui afecto i agradecido.

Vn hermano de convalecientes, llamado Alonso de la Fuente, estuvo en el Hospital de Guastepec seis años, casi siempre enfermo, cargado de unciones, i abiertas de corrupcion ambas piernas. El hermano

ma-

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

mayor viendole tan ſin remedio, i que ſobre eſtos i otros achaques i dolencias le avia ſalido una talpa, ò hinchaçon grande como un guevo en la frente, i otra poco menor en el tovillo, ambas mui penoſas, le mudò al Hoſpital de la isla de ſan Iuan de Vlua, penſando que por ſer temple aquel mas calido hallaria alguna ſalud. Fue al contrario, porque con la humidad de la mar, i frio de los Nortes, en gran manera empeorò. Eſtando pues eſte hermano un dia mui triſte i afligido, encomendandoſe al Señor i a ſus Santos, rogò encarecidamente al ſiervo de Dios Gregorio Lopez le alcançaſſe ſalud, i acordandoſe de unas reliquias ſuyas que le avian dado en Guaſtepec, ſe las puſo en la cabeça con un tocador, i en la pierna con unas vẽdas, i quitandoſe para eſto los emplaſtos i parches que traia los arrojò al mar, i en tres, o quatro dias que tuuo pueſta la dicha reliquia, ſin otro algun medicamento, ſe hallò del todo ſano de ſus enfermedades, hinchazones i dolores, i nunca mas le bolvieron, cõ que claramente conocio ſer mui poderoſa para con Dios la interceſsion deſte ſu grande ſiervo.

Cap. III. Del conocimiento que Dios nuestro Señor parece aver infundido à Gregorio Lopez de la Escritura sagrada.

SIN aver jamas estudiado letras algunas, ni aun la Gramatica, ò Latinidad Gregorio Lopez, entendia la sagrada Escritura, i la bolvia en Romance (a juizio de personas mui doctas) con tãta propiedad i acierto como si toda la vida huviera empleado en estudios de Latinidad i Teologia; i assi advirtieron muchos viẽdole con estraña expedicion i magisterio rebolver i leer la Biblia (en varias ocasiones que se ofrecieron) que antes parecia iba entonces leyendo cosas escritas en su propia lengua, que haziendo version de la agena. Tenia de memoria todo lo historial de la Escritura, i mui in promptu, letra por letra, el Evangelio de san Mateo i san Iuan, i de los otros dos Evangelistas, lo que no dixeron estos: i assimismo las Epistolas de san Pablo, i el Apocalipsi. Finalmente de todo el texto

sa-

ſagrado tuvo tan entera noticia, que preguntandole qualquier lugar, ò ſentencia, acudia ſiempre con una preſteza i certidumbre maravilloſa.

El Padre frai Pedro de Pravia, ſiendo Governador deſte Arçobiſpado, fue a viſitar a Gregorio en la convalecencia que tuvo en Mexico en mi caſa, i ſucedio preguntarle un lugar de Eſcritura que en mucho tiempo de eſtudio no avia podido hallar en Biblia, ni Concordancias, oyendole Gregorio dixo: Eſſe lugar no eſtà en toda la Biblia, pero ai en ella otro que le parece, i es eſte. Luego abriendo la Biblia ſe le moſtrò al Governador, i era el miſmo que èl buſcaba.

Tres Dotores Teologos de la Real Vniverſidad de Mexico, tratando en eſte pueblo de Santafe cō Gregorio Lopez de lugares de la Eſcritura dificultoſos, le pidieron juntamēte les dixeſſe, ſi avia alguno en ella que trataſſe de cierta materia que alli nombrarō. El a la dificultad de los lugares reſpondio cō mucha claridad, i les dio uno mui propio, que ellos con eſtudiar aquello con particular diligencia no avian hallado: de lo qual admirados en mi preſencia dixeron: Eſte hombre ſabe: noſo-

tros que sabemos? *Beatus homo, quem tu erudieris, Domine*, Psalm. 93.

Ciertos Religiosos, bien doctos, en el mismo pueblo refirieron delante dèl una sentencia por de la Escritura, i èl dixo: No es esso Escritura sagrada. Ellos mui maravillados rebolvieron con cuidado la Biblia, i hallaron averles dicho verdad. Era cosa admirable quan grande certidumbre i resolucion tenia en saber en quãtas partes de la sagrada Escritura se dezia tal, ò tal cosa: i si estaba en ella, o no. A este proposito un Religioso Catedratico de Escritura, i que le avia comunicado, me dixo, como quien le conocia, estas palabras: Con hombre ninguno hablo con tanto recato de la Escritura como con Gregorio Lopez.

Refirieron delante dèl ciertos Prebendados de otro que estaba presente, que tenia de memoria todo el Salterio: Respondio èl: lo que es de estimar es, que al tiempo de la necessidad aproveche; porque tenia esto mui particular, que siempre le representaba su memoria los lugares i cosas quando era menester.

Predicador huvo, i Predicadores, que ofreciendoseles retirarse a la soledad de

San-

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Santafe a hazer algun ſermon, dezian: No ai para que llevar Concordancias donde eſtà Gregorio.

Viſitando ſu Arçobiſpado don Pedro Moya de Contreras, llegò a Guaſtepec, donde al preſente reſidia Gregorio Lopez (ſiendo yo el menſagero) le embiò a preguntar cierta duda, a la qual le reſpondio con tanta alteza, que no me atrevì a llevar yo la reſpueſta, i dixe, bolviendo a ſu Señoria con el recaudo: Tan buenas razones como ha reſpõdido Gregorio Lopez mas querria ſe oyeſſen de ſu miſma boca, que de la mia, i aſsi le darà la reſpueſta quando vueſtra Señoria le vaya a ver.

Deſpues que el Arçobiſpo fue, i le oyò, quedò mui ſatisfecho, i grandemente maravillado, i me dixo: Nunca entendì que ſabìa tanto.

Veinte años antes que murieſſe Gregorio Lopez dixo dèl en preſencia de tres Religioſos doctos i graves de la Orden de Predicadores, frai Domingo de Salazar, primer Arçobiſpo que murio de Filipinas: Que es eſto Padre? Que noſotros con quanto hemos eſtudiado en nueſtra vida no ſabemos la mitad que eſte mancebo.

Muchas personas doctas que venian à preguntarle dudas de la sagrada Escritura bolvian mui satisfechos i maravillados de lo mucho que Dios avia sido servido comunicar a este su siervo: pero entre otros vino a Santafe un Dotor Teologo, que pocos dias antes se avia hallado a unas conclusiones de sagrada Escritura, que se avian tenido en las escuelas de la Compañia de IESVS de Mexico, sobre aquel lugar de Malach. 3. *Ecce ego mitto Angelum meum, &c.* I preguntandole qual era el entendimiento del dicho lugar, traxo Gregorio tantas i tan delicadas cosas sobre èl, que afirmò el Dotor, que en todas las conclusiones no se avia dicho mas, ni aun tanto.

Cap. IV. Lo que en el camino espiritual comunicò el Espiritu santo à Gregorio Lopez.

NO solo enseñò Dios a este su amado dicipulo la Escritura sagrada, segun queda referido, mas enseñòle tambien, i con mayor eminencia el camino espiritual, por donde con tanta alteza avia

eaminar, i guiar, i enſeñar a otros. Conocio, pues, eſte ſanto Varon con gran lumbre eſpiritual ſu ſujeto, i (a lo que pude entender) caſi tan diſtintamente via ſu eſpiritu con los ojos intelectuales, como ſu cuerpo con los corporales: i eſtos dos manantiales de cuerpo i eſpiritu, que tan juntos ſalen, los dividia i diſcernia con tanta diſtincion, deteniendo la corriente del cuerpo, i dilatando la del eſpiritu, que era coſa mas que admirable. Porque el diſtinguir uno en ſi miſmo las obras que nacen de la gracia, de las que nacen de naturaleza, es dificultoſiſsimo i de mui pocos; por disfraçarſe muchas vezes las unas con la apariencia de las otras. Eſta diſtincion hazia excelentemente Gregorio en ſi miſmo, i en los que le conſultaban dudas ſemejantes.

A mi me acontecio, que aviendo eſtado algunos meſes en exercicio ſolo de oracion mental, i ſintiendo gran dificultad i guerra en ella, ſe me ofrecio por entonces ir a cierta obra de caridad, i en el camino tuve un gozo tan grande, i tan extraordinaria quietud en mi alma i coraçon, que por aquellos dias me parecia eſtaba en el cielo. Buelto pues a Santafè, dan-

do cuenta a Gregorio Lopez, le dixe, que se avia dilatado mucho mi espiritu. Respondiome: Padre Losa, dilatòse la naturaleza; yo le creì sin entenderle por entõces, mas ayudado de la misericordia del Señor por sus oraciones alcancè presto esta verdad: porque yo estaba acostumbrado a hazer obras exteriores de caridad, que aunque de suyo son virtuosas i meritorias, tienen esto, que alivian i dilatan la naturaleza, a vezes se les mezcla amor propio, i en aquel recogimiento solamente tenia oracion mental interior, en la qual estaba la naturaleza como en continuo tormento i cruz, porque andaba apartada de los exercicios en que solia hallar gusto i entretenimiẽto, aunque bueno i santo, como era el acudir a la necessidad, remedio, i bien de los proximos, i hablar, i oìr cosas de nuestro Señor (que por la gracia divina estas avian sido mis ocupaciones algunos años) pero quando salì del dicho recogimiento interior para hazer la obra de caridad que dixe, i me dilatè con la vista de los campos i montes, bolvio la naturaleza a recebir su antiguo alivio i sossegarse, de manera que no daba guerra al espiritu. Cõ lo qual estaba yo mas contento i quieto, pen-

pensando que yà tenia la paz conmigo. Pero despues quando quise bolver a sola la obra mental, hallè la naturaleza con dobladas fuerças para hazer guerra al espiritu; i conociendo en esto claramente, que aquella mi paz no era tãto espiritual, quãto natural, echè de ver en conclusion buena i evidente, que avia Gregorio conocido mi espiritu mejor que yo.

Tratando unos Religiosos en presencia de Gregorio de cosas que ayudaban al espiritu i devocion, dixo uno, que la musica era de mui grande ayuda, porque èl oyendo en la Iglesia mayor de Mexico unas visperas se animò tanto en espiritu, que en toda su vida avia tenido oracion con tanta paz, alteza i sossiego como entõces. Otro dixo, que valia mucho para la oracion tenerla en compañia de otros, porque la dificultad que èl hallaba teniendola en su celda se le allanaba i quitaba con la presencia i exemplo de los que con èl juntamente oraban. Fueronse los Religiosos sin que Gregorio dixesse palabra alguna acerca dello. Yo echaba bien de ver, que pudiera èl con facilidad endereçarlos, i mostrarles, que en aquellos remedios, ò ayudas estaba escondida la naturaleza

con dolor de espiritu (por lo que vimos en el sucesso mio, i porque la razon de ayudarse algunos con la compañia de otros para la oracion es, que tambien la naturaleza se aviva i sustenta con que se vean sus buenas obras, como se vè en los que se diciplinan, ò dan limosna en publico. I assi estos tales siguiendo el alivio natural oran mejor en compañia que a solas) Preguntèle pues, qual era la causa porque no avia dado a los dichos Religiosos aviso, i enseñança desto. Respondiome estas palabras: Porque fuera dañar su camino, pues con aquel bordon caminan algo, i sin èl se sentarian.

Aviale dado nuestro Señor gran claridad para hazer distinciō de sus pensamiētos i palabras. Con esta luz sabìa qual era pensamiento, ò palabra ociosa, qual no; i distinguia mui bien en el hablar de Dios, qual era natural, i qual divino. A este proposito solia dezir: A muchos haze hablar de Dios mas el amor de nos, que el de Dios; i tambien dezia: El amor de Dios todo es obra, tiene pocas palabras, i muchas vezes es mudo. Desta luz i distincion le vino aquella tan rara templança en la lengua, como se dirà en su lugar.

Tambien le nacio desta misma luz nũca tener escrupulos, sino admirable quietud i sosiego del alma, i la misma claridad le dio nuestro Señor en las cosas de nuestra santa Fè, en las quales por muchas tentaciones que tuvo, jamas tenia duda alguna. Esto es lo que dio a entender a la hora de la muerte, quando diziendole, que si queria la candela de bien morir para ir a ver el secreto? Respondio con grãde animo lo arriba referido: Todo es claro, no ai secreto, medio dia es para mi. En lo qual no quiso dezir, que su Fè no tenia obscuridad, sino que en las cosas della no tenia duda, que la Fè de tal manera es obscura, que tãbien es certissima, i su certidumbre no le quita la obscuridad i cautiverio de nuestra razon, en la qual quiere nuestro Señor que caminemos en esta vida cautivando nuestros entendimientos en su servicio, como dize el Apostol.

Parecidomeha poner algunos exẽplos, de donde se pueda colegir la gran luz que Gregorio tenia; pues con ella no solo se conocia à si i à su espiritu, pero tambien el de otros. Yo tenia grandes indicios i premissas (por las cosas que en mi passarõ) para entender i persuadirme, que via las

al-

almas de los demas. I estando en este pensamiento, un dia, cinco, ò mas años antes que muriesse, le preguntè si era verdad que las via: dixome, que no. Con tan clara respuesta yo le creì, i me quietè, mas adverti desde entonces, que se fue recatando cada dia mas, por lo qual escusè el tratarle dello: pero yo aora he tenido i tengo tantos testigos, tan fidedignos i mayores de toda excepcion, que me parece haria mal en no afirmarlo por sin duda; i el averme dicho èl que no las via, debe atribuirse a su grande humildad i sabiduria, con que pretendio encubrir i dissimular aquel don de Dios, como hizo de otros muchos: ni se ha de sospechar que mintiesse un hombre de tanta verdad i perfecciõ; porque su no, se podria en este caso por muchas vias salvar de mentira. Lo uno, porque pudo ser que en aquel tiempo aun no le huviesse Dios hecho essa merced, i que despues a los ultimos años de su vida se la hiziesse. I tambien pudo ser, que en aquel pũto que yo le hize la pregunta, no viesse las almas, i que en otras ocasiones necessarias le diesse Dios luz para verlas: porque esta luz de la contemplacion de cosas espirituales, no es habitual que siempre dure, sino actual,

como de la Profecia, el Señor la dà i la quita, quando, i como su Magestad es servido. I assi en aquel punto que dixo Gregorio que no las via (aunque en otras ocasiones las viesse) se debe entender, que no las via, porque le avia Dios quitado de presente aquella luz. Para confirmacion pues de lo dicho, pondrè algunos exemplos.

Dio cuenta al santo Gregorio cierta persona de toda fè, de grandes tentaciones que avia tenido, i juntamente le dixo, que esperaba en Dios, que no avia en ellas pecado: i assi que no se avia confessado de cosa acerca dellas. A lo qual èl respondio: No tan fuerte, que cierto ha sido soldado flaco. Dixo entonces la persona: Pues si le parece a V. m. confessarmehe dello. Respondio Gregorio, que no juzgaba por culpa grave la que avia avido en el caso: pero que para resistir cō perfecciō avia de aver hecho tal i tal cosa, i de aqui coligio el que avia visto su espiritu, i entendio la forma de resistir mejor en adelante.

De lejos de aqui vino un devoto Sacerdote a comunicar sus dudas espirituales con Gregorio. El qual le respondio i hablò tan a proposito, que dixo el Sacerdo-

te:

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

te: Dicho me ha V.m. lo que yo tenia en el coraçon, con harta necessidad de que me lo dixesse. Dixo entonces Gregorio: Como Dios vio su necessidad de V. m. moviome a mi la lengua, paraque le dixesse lo que ha oìdo.

Iba à visitar a Gregorio Lopez un Letrado, que entonces era casado, i aora es Religioso, pero siempre hombre devoto; i por el camino fue confiriendo con su cõpañero ciertas cosas de su alma, las quales ni Gregorio, ni otra persona alguna sabia, ni por medios naturales podian saberse. I luego que llegaron antes que le preguntassen cosa alguna de lo que pensaban tratarle, les dixo con tanto acierto en todo, que los dexò mui satisfechos i admirados i mirandose el uno al otro, daban gracias a nuestro Señor en ver que asi les respondiesse, como si los huviera oìdo. Donde tomò ocasion el Letrado para examinar su conciencia las vezes que iba à visitar a Gregorio, pareciendole, que su interior le era patente i manifiesto I asimismo otras vezes yendole a pedir consejo, se le daba tan à proposito antes de hablarle palabra, que se confirmaba en esta opinion que dèl avia tenido.

Vn Religioso de grande espiritu i trato familiar con Gregorio, fue una tarde a preguntarle algunas dudas acerca de su espiritu, i por ser yà cerca de la noche, i no aver el espacio que èl quisiera para hazerlo le dixo se fuesse a descansar, que por la mañana lo tratarian; i estando este Religioso aquella noche en un aposento, que caîa debaxo del del santo, tuvo respuesta interior de Dios, acerca de lo que queria preguntar, i reprehension en que le fue dicho; que para que venia a buscar cõsejo de criatura, quien le podia tener del Criador: pues quien le dio caudal a Gregorio, se le daria a èl si se dispusiesse i fiasse en Dios. Luego por la mañana fue al aposento de Gregorio, el qual en viendole se sonrio, i el Religioso començò a contarle como Dios le avia respõdido aquella noche a sus dudas, Gregorio le iba ayudando a dezirlo, i adelantandose; porque no aviendole aun contado la reprehension, dixo estas palabras: I no tuvo vuestra Reverencia buena reprehension, por aver venido a buscar la criatura? El respondio, si Padre, i reprehension tuve. De todo lo qual quedò maravillado, i mui cierto de que el Santo avia visto en Dios lo que a èl le avia passado.

Otro

Otro Sacerdote mui cuidadoso de las cosas tocantes a su espiritu, vino a ver a Gregorio Lopez, i aviendo estado con èl quinze dias, i con particular advertencia, hallò por cierto que le hablaba el siervo de Dios todo quanto èl tenia en su pensamiento, que aunque esto no lo daba à entender Gregorio, pero el Sacerdote tuvo por mui sin duda ser ello ansi, porque pegandose con algun desorden su alma à algunas mercedes grandes que Dios le hazia, i esperaba recibir de su divina mano, entre otras cosas que le dixo fue esta: Ojo llevamos a ser grandes, pues en verdad que acà, o allà se ha de pagar la poca humildad.

Cierta persona devota de la Virgen santisima nuestra Señora rezaba su Rosario, i por este medio eficaz para todo bien i aprovechamiento le hazia Dios tantas mercedes i regalos, que por espacio de algunos años anduvo casi siempre en continua oracion. Viendose pues tan aprovechado en la oracion mental, preguntò a Gregorio, si para darse mas a ella seria bien dexar el Rosario? Respondiole, que no (sabiendo que la devocion de nuestra Señora, de quien èl era tan devoto, no so-

lo

lo ayuda a los principiantes, mas tambien es causa de mui feliz progresso en el camino del espiritu, aun a los que en èl han llegado a la perfecció para mejor conservarse en ella) por lo qual perseverò un año en la devocion del Rosario, i como viesse que iban al mismo passo los favores del cielo en su alma, como hombre yà mui espiritual se determinò, sin dar cuenta dello a Gregorio, à dexar el Rosario, i a pocos dias que le dexò, començò a tener muchos trabajos i sequedades, i casi yà a no tener oracion (que a tales riesgos se expone el que piensa sin esta Estrella del mar MARIA, tener feliz navegacion en la vida del espiritu) Dio cuenta desto al Santo, sin dezirle la causa que era aver dexado el Rosario: a lo qual Gregorio sonriendose le dixo: Buelva a rezar el Rosario: hizolo assi, i le fue tan bien dello, que en breve bolvio a tener el espiritu i devocion que solia, con que quedò mas devoto a la Virgen, i mui admirado de que sin aversèlo dicho supiesse Gregorio la causa de su sequedad.

Acontecio hallarse en Santafè juntos seis, i mas hombres espirituales, que de diversas partes concurrian a tratar con

Gre-

Gregorio lo tocante a su espiritu, i algunas vezes publicamente estarles respondiendo a todos con tanta facilidad, que ellos quedaban satisfechos en sus dudas, i enseñados en lo que ignoraban, i lo que mas admiraba era ver quan pocas palabras respondia, porq̃ con dos ò tres resolvia grandes dificultades, i parecia que aquellas palabras eran como leyes en los entendimientos de los que las oîan, i como centellas que nacian de una encendida caridad: i asi ellos iban por una parte ilustrados, i por otra encendidos, i movidos sus coraçones para todo bien.

Vino aqui uno en estremo afligido en su espiritu, i contò a Gregorio todas sus afliciones; respondiole solas estas palabras: Purgatorio es esse en que Dios tiene a V. m. las quales bastaron a consolarle grandemente, i sossegar su alma.

A otro Sacerdote que tenia grãdes trabajos, quietò solamente con dezirle aquello del Apocalipsi: Aconsejote que compres de mi el oro probado encendido con que seas rico.

Otro hallò consuelo i remedio en grandes tribulaciones i tentaciones, con oîrle dezir: El Reino de los cielos fuerça

pa-

padece, i los esforçados le arrebatan.

A los Cavalleros i personas principales, que con deseo de vivir bien en su estado, le preguntaban, que harian? dezia: Haga V. m. lo que haze por amor de Dios, i esso basta.

A Letrados, i Iuezes, i hombres de negocios solia dezir: Mude V. m. la intenciõ i harà mucho.

Con estos modos de hablar despertaba algunos dormidos, desuerte, que oyendole bolvian en si, i venian en grande aprovechamiento. Desta eficacia i buen acierto en sus palabras (lo qual yo siempre atribuì a su oracion) en el capitulo diez i nueve i veinte trataremos algo, ultra de lo q̃ en varias partes deste libro se dize, i pudiera mui largamente dezir.

Aunque yo cõ mucha advertencia avia notado, i conocido en Gregorio Lopez, q̃ quanto hablaba i oìa lo iba entendiendo espiritualmente, le dixe una vez: Vuestra merced todo lo que habla i oye lo và consigo espiritualizando, i me respondio: Que era verdad; de lo qual los espirituales podran ver el teson, i continuacion de su espiritu, i los que no lo son por los siguientes exemplos lo echaràn de ver.

Si dezian algunos: Que bueno es el pan de Santafè, respondia: Si señor, entendiẽdolo por el santissimo Sacramento del Altar, pan verdadero de nuestra santa Fè. Quando se admiraban de la hermosura, buen olor i excelencia de las flores de Santafè, aplicaba esto à los Santos, cuya santidad de la Fè tuvo principio, por que sin ella impossible fuera ser tan agradable à Dios. Si mirando alguno los manantiales i ojos de agua que de aqui van à Mexico, dezia: Las aguas de Santafè mejores son en su fuente q̃ en Mexico, Gregorio concedia, entendiẽdo por la fuente de Santafè à Dios nuestro Señor, en quiẽ son mejores las aguas de la verdadera sabiduria, i el que las coge inmediatamente en Dios las goza mas puras i saludables, que el que las recibe passadas por los entendimientos humanos. Oyendo dezir: Fulano es de mui noble linage; luego consideraba que la verdadera nobleza es ser hijo de Dios, segun el espiritu. Tratandose, que tal ò tal señor era grande de Castilla: al punto se acordaba, que la principal i mayor grandeza es ser amigo de Dios, oyendo sus divinas palabras, i haziendo cosas grandes en su servicio: yo viendo esta su

pres-

presteza i agudeza tan maravillosa en realçar las cosas a sentido espiritual i provechoso, quando se ofrecia tratar alguna cosa, que era dificil de espiritualizar, luego se la preguntaba, como una vez, que levantandose un poco de polvo en este lugar (que pocas vezes sucede) dixeron los presentes: Tambien ai polvo en Santafè, le preguntè: Como puede ser que en Santafè aya polvo? dixo: Porque ai Santos q̃ viven en Santafè, los quales no llegan a veinte i quatro quilates, i por esso se les pega algo del polvo de la tierra, pues el hombre perfetamente espiritual todo es espiritu.

Capitulo V. De la grãde noticia que tuvo de historias Eclesiasticas i humanas.

MVCHOS se contentaran i tuvieran por felices en llegar a saber lo que se ha referido que alcançò Gregorio, mas como Dios es el dador, i el hombre tan capaz, quiere su Magestad ponernos algunos exemplos en hombres, a quiẽ ha dado mucho, para avergonçar i reprehender en ellos la tibieza de los que no se

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

disponen. Dispusose tan bien este santo vá ron, que es uno de los que con eminencia dan testimonio en si mismos desta verdad.

Estando en Guastepec le fue a visitar el Padre Frai Iuan de los Cobos, de la Ordẽ de Predicadores, insigne en Teologia, i que la avia leído en España antes de passar a estas partes, i aviendole comunicado mui en particular, i con mucho espacio i atencion, despues dezia: Que aunque la fama de su sabiduria era grãde, mucho mayor era la verdad. Alli por averle oído cosas mui excelentes del Apocalipsi, le pidio una declaracion, la qual hizo Gregorio dentro de ocho dias de la primera vez, sin borrar letra, i se la embiò a Mexico al dicho Padre, que quedò en grande manera maravillado, assi de la presteza, como del ingenio, erudicion i espiritu que mostraba.

Tambien fue a Guastepec a comunicarle el Padre frai Miguel de Talavera, Provincial de los Descalços del Serafico Padre san Francisco, cuya humildad, sabiduria, i santidad fue de las mas estimadas que ha avido en estos Reinos. Tratò con èl familiarissimamẽte, i despues no acababa de admirarse de su grã luz i sabiduria, alaban-

do i bendiziẽdo a Dios nuestro Señor por ella, i fue de suerte, que bolviendo el dicho Padre de alli a Zacatecas, donde avia sido Ermitaño Gregorio, hizo un maravilloso sermon, encareciendo su saber i santidad, i entre otras cosas dixo: En esse cãpo se ha criado un mãcebo que quisiera yo mas ser èl, que Rei, Emperador, i sumo Pontifice, i añadio; En apartãdome dèl sentì mi alma posseîda de la gracia que en èl avia visto.

El Padre Fr. Manuel de Reinoso, varon santissimo, i mui grã Predicador de la Orden del glorioso san Francisco, admirado de la luz i ciencia de Gregorio, la tenia por sobrenatural. Porque yo (dezia el Padre) le he preguntado muchos lugares de la Escritura, i ninguno huvo a que no me respondiesse mui bien. Vna vez le preguntè nueve lugares de los mas escuros i dificiles que he visto en la Biblia, i me los declarò todos en sentido literal con tanta propiedad, que parecia un san Geronimo. I oyendo otro Religioso dezir esto, se fue a Gregorio con otros lugares tambien de mucha dificultad, i por experiencia hallò ser verdad lo que se dixo de Gregorio, sabìa (con la claridad que puede colegirse de la sagrada Escritura, i otras

historias) lo que huvo desde la creació del mundo hasta Noë, contando la generació de los hijos de Dios, i de los primeros padres, con tanta distincion, que sin mirar libro dezia todos aquellos linages, sus grados i parentescos, i la diferencia de tiempos i edades, con ser cosa tan obscura, aun a los mas eruditos. Tampoco ignoraba lo tocante a los hijos de los hõbres de aquel tiempo: de los quales contaba sus costumbres, è invenciones con todaclaridad. Esto mismo sabìa desde Noë, hasta Cristo nuestro Señor, i hablaba destos tiempos, i de las personas que en ellos huvo, como si los tuviera presentes. Dicha esta familia de Dios discurria por los lindes circunvezinos, haziendo historia de todo, i acomodando todas estas historias a los tiempos i sucessos de la misma familia: i no solo sabìa las guerras i acaecimientos que huvo en la casa de Dios, mas aun las que la Gentilidad tuvo cõsigo hasta la venida del Redentor, i a mi parecer sabìa esto con tanta puntualidad como otro qualquier hombre de sus tiempos. Tenia mui en la memoria los Vaticinios de todas las Sibilas. Del nacimiento, infancia, niñez, i adolescencia de Cristo nuestro Señor, dezia

cosas

cosas mui particulares: i asimismo de su predicacion i muerte, i demas misterios, i la ventaja que haze la lei de gracia a la natural, i escrita. La vida i predicacion de los sagrados Apostoles, i de sus Dicipulos tenia como delante de los ojos; contaba particularmente las vidas i martirios de los Sumos Pontifices, desde san Pedro a san Silvestro, i de otros Martires insignes, i las vidas i hechos mas celebres i notables de los Confessores, desde Silvestro hasta Clemente Octavo, en cuyo tiempo murio. Referia los nombres, tiempos, i costumbres de los fundadores de Religiones i vida eremitica, i de los Heresiarcas, reprobando sus errores, i alegando los sagrados Concilios, donde se reprobaron, i señalandole tiempo en que tales i tales heregias començaron i fenecieron.

Hablaba mui particularmente de la historia de aquella bestia de que trata san Iuã en el Apocalipsi, que era la ciudad de Roma, i sus diez cuernos, que fueron los diez Emperadores q̃ principalmente persiguieron la Iglesia, i llegaba con esta historia Cesarea hasta Filipo Segundo, Catolico, Rei de España, en cuyo tiempo murio.

De los principios i progressos de la secta del falso Profeta Mahoma, dezia mui distintamẽte, i las muchas tierras que fueron ocupadas por los Mahometanos, Turcos, Otomanos, Scitas de nacion, i decendientes de Magoth, i los destroços que hizieron en los Reales de los santos. Oile contar que ocupaba esta perversa secta casi tres mil leguas, continuando desde Europa hasta la China.

Tuvo assimismo grande noticia de las historias Gentilicas, antiguas i modernas, i de los hombres famosos que la Gentilidad tuvo por Dioses, como Iano, Hercules, &c.

De las conversiones de todas las tierras, gentes, i naciones a nuestra santa Fè, i los que llevaron a ellas el santo Evangelio, i de las cosas notables que en ellas acontecieron, hazia relacion (quando era necessario) con tanta certidumbre, como si las estuviera viendo ò leyendo.

De todo esto hizo una Cronologia ò sucession de tiempos, desde la creaciõ del mundo hasta el Pontifice Clemente Octavo con tanta brevedad, tanta exaccion i tan por menudo; anotando las cosas mas dignas de memoria, assi en el orden Ecle-

ſiaſtico, como en el ſecular, que mucha gente docta me pide encarecidamente eſte libro para trasladarle.

Tenia tambien de las dichas hiſtorias ſumado i eſcogido el grano i oro para lo tocante a la Fè, lei, eſpiritu, i coſtumbres, i reduzido a un calendario de los dias, i algunas vezes con grande guſto i admiracion mia, ſolia por entretenimiento referirmelo.

Cap. VI. De lo q̃ Dios nueſtro Señor comunicò de otras ciencias à eſte ſu dicipulo.

NO ſolamente ſabìa Gregorio la ſagrada Eſcritura, i las coſas morales i eſpirituales que hemos referido, las quales erã ſu mas principal exercicio; mas aun tambien era Aſtrologo, Coſmografo, Geografo, i tenia un globo, i un mapa hecho por ſu mano con toda verdad i puntualidad, q̃ por tal ſe le oì alabar a inſignes maeſtros q̃ le vieron: i lo que mas me admiraba i hazia reparar, es que como le pregũtaſſe (muchas vezes que ſe ofrecia) de diferentes partes de la tierra, i antipodas, luego me reſpondia ſin eſtudiarlo ni penſarlo.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Entendia bien de la notomia del cuerpo humano, i referia a vezes cosas mui curiosas i particulares della, mostrando quã maravillosa se mostrò la divina Sabiduria en el hombre.

Era tambien mui inteligente en arte de medicina, i della hizo un libro de grande curiosidad, con muchas experiencias faciles para hombres del campo, i pobres, i diversas calidades de simples i compuestos. En esta arte se holgaba de dar a qualquiera necessitado receta conveniente, la qual daba de su letra con admirables remedios, los mejores que su buen deseo de la salud del proximo le hazìa inventar i disponer, porque era mui compassivo; i assi le daba nuestro Señor sucessos maravillosos.

Alcançò tambiẽ mucho de la agricultura, i era tambien herbolario, que no solo conocia la propiedad i virtud de yervas, sino que las sabìa mejorar con licores varios que hazìa, i se los daba como a beber a las mismas yervas i hortalizas. Yo las vi, i comì de tal suerte mejoradas por su mano, que parecian otras, i me dixo, que si supiera de un hombre curioso buen Cristiano (por el peligro que ai de empeorarlas i emponçoñarlas con este artificio, fal-

tan-

tando el temor de Dios) le enseñàra a hazer este bien para provecho de los proximos.

Era mui buen escrivano, i hazìa muchas formas de letras con singular perfeccion; oi dia ai algunas cosas suyas deste genero admirables, en especial el mapa arriba dicho, con mucho nuevamente añadido, sobre todos los que han salido en estampa, con tanto primor i delicadeza, que parece de molde, i assi le estima en mucho un Dotor grave a quien le cupo.

Hasta en el oficio de sastre tenia ingenio i traça para hazer su propio vestido, que aunque era pobre (por aver de ser acomodado a su flaqueza i enfermedad) requeria particular modo i destreza: i assi solia dezir, que nadie como èl acertaba a hazerlo. No hazìa sus çapatos, mas remedabalos de suerte, que le duraban tres años, i mas. Tampoco hazìa el sombrero, porque nunca le traxo despues que salio a la soledad, ni se sabe que tuviesse mas de uno, i esse quedò casi nuevo.

No nos parecerà excesso esta multiplicidad de cosas en un hombre contemplativo, aunque sola una es necessaria, i muchas antes impiden, si miramos la alte-

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

za de espiritu que en èl avia, al qual la muchedumbre no era estorvo para lo principal i necessario, i assi yo una vez por salir desta duda le preguntè, si le ocupaban algunas destas cosas menudas, i respondiome: Igualmēte hallo a Dios en la cosa mas pequeña de essas como en la mayor; i parece ser la razon dello porque su principal intento i vista era el Criador, i como tenia siempre los ojos en la fuente, todo era para èl una agua.

No dexarè de contar por una cosa mas que natural el modo que tenia en leer libros: aconteciale passar uno en diez horas, que qualquiera a mui buen leer no passàra en un mes, i por traer exemplo en cosa conocida, porque dirà alguno que esto hazìa con su gran memoria, i comprehension de cosas no mas de viendo el titulo del capitulo: digo, que esto tuviera lugar en libros de letura comun, pero no en los de espiritu, como es de la santa Madre Teresa de Iesus, que leyò, a mi parecer, en veinte horas, i sabìa tan bien todo lo contenido, que apenas avia hombre que supiesse mas dèl que Gregorio, i esto experimētè i probè yo muchas vezes con cuidado, refiriendole cosas menudas i particulares del di-

cho

cho libro, a las quales salia i proseguia, como si le fuera leyendo. Quando èl leîa para q̃ otros oyessen era mui de ver la presteza i pronunciacion, el espiritu i gracia con que leîa.

Dotò nuestro Señor a Gregorio de un natural entendimiento sobremanera grãde, i de singular comprehension, i agudeza de tal memoria, que le oì afirmar algunas vezes que jamas perdio cosa que con algũ cuidado le encomendasse de una voluntad, tal, que se tiene por mui creîble aver sido su continuo exercicio estar en acto de amar a Dios.

En la estatura le podemos contar cõ los mas altos de cuerpo, bien proporcionado, sin poderle notar falta alguna, no era robusto, antes declinaba algo a delicado: i assi en los ultimos años casi no tenia sino el pellejo sobre los guessos. El cabello de la cabeça, barba, i cejas de color de avellana, la frente algo grande, i salida un poco àzia fuera, las cejas arqueadas, i llenas, sin algun entercejo, las orejas pequeñas, con que era gran cosa de ver lo bien que oîa, los ojos negros, que algo inclinabã a verdes, la vista tuvo siempre mui aguda, i assi leîa sin antojos la mas menuda letra,

aun-

aunque despues de aquel tabardete que diximos se los ponia raras vezes para ver de lexos; la nariz antes pequeña que grande; los labios delgados, è iguales, i si alguno salia un poquito mas, era el de abaxo; los dientes mui blancos i parejos; la cara aguileña; la barba bien puesta, no espesa, ni larga; el color del rostro i manos algo amarillo de las abstinencias, oracion i perpetua mortificacion; esta buena disposició natural, i bien proporcionada figura del cuerpo con una rara modestia que tuvo era un dibujo i demostracion de la gran hermosura del alma.

Este hombre que hemos pintado (ò por mejor dezir, pintò Dios) siendo de diez i nueve a veinte años dexò sus padres, hermanos i parientes, i la Corte del Rei don Felipe, con todas sus esperanças, i huyò mas de dos mil leguas a las Indias, i hallandolas en su prosperidad renúciò todas sus riquezas i deleites, i se escondio entre los mas fieros hombres que en ellas avia, solo por servir i agradar mas a su Criador i Señor; i aviendole mirado muchos con grande atencion, jamas se le pudo notar en señas, obras, ò palabras, cosa que no fuesse perfeta.

Cap.

Cap. VII. Quan bien supo este siervo de Dios refrenar su lengua.

SI el Espiritu santo conocia por varon perfeto al que no ofende en palabras, con razon podrè yo alabar de perfeto a Gregorio, pues en diez i ocho años que tã familiarmente le tratè, no pude entender errasse en palabra alguna. Desto puedo dar mas claro testimonio, porque como luego al principio le escogì por maestro i compañero para lo restante de mi vida, i esto por sola su virtud, sin esperar otro interes humano dèl, claro està que avia de mirar con cuidado que aquel a quien eligia yo por espejo de virtud fuesse sin mancha de vicio; fuera de lo qual estaba yo bien advertido de hombres graves i prudentes, que estuviesse sobre aviso, i viviesse mui recatado; ni me ponia menos cuidado el deseo de la honra de Dios, i bien del mismo Gregorio. Pues a todos nos manda la divina Magestad cuidemos en quanto nos fuere posible del provecho del proximo; con todo esto, i la atencion que tales motivos reqverian, nunca le oì palabra digna

de reprehension, ni contra hombre alguno, aunque fuesse Gentil, ni Herege, porque condenaba la secta, ò heregia con muchos fundamentos de la Escritura, i reprehendia los vicios i pecados con que se avian cegado para no venir al gremio de la Iglesia Catolica, ò para apartarse dèl, pero callaba las personas.

Quando le contaban de algunos que dezian mal dèl, oìalos con mucha paz i serenidad, i la primera razon que respõdia era dezir: Quanto a lo primero estemos ciertos que essa persona tiene buena intenciõ, luego le disculpaba lo mejor que podia; i no solamente disculpaba la persona, pero tambien el hecho de su calumniador, sin disculparse jamas.

Vn personage grave persuadio a uno de los Obispos desta Metropoli, que pues andaba por el Marquesado del Valle cerca de dõde residia Gregorio Lopez, le fuesse de camino a visitar, que se alegraria grandemente su Señoria en ver un hombre admirable en santidad i sabiduria. Determinòse con esto el Obispo, i fue a verle; salio Gregorio con mucha cortesia, respeto, i humildad a recebir al Obispo, i despues de averse sentado ambos, i las personas que

en

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

en el acompañamiento venian, se començaron a tratar varias cosas, sin que ninguna dellas se preguntasse a Gregorio: i assi èl no hablò palabra: passado pues hasta un quarto de hora que el Obispo estuvo alli, le avisaron era hora de comer, i se fue. Algunos dias despues, el dicho personaje yendo a dar la bienvenida al Obispo, que estaba yà de buelta en su Obispado, i preguntandole, que le parecia de Gregorio? Respondio, que le avia parecido era un loco insensato. Maravillado desta respuesta, preguntòle, si le avia comunicado su Señoria cosas espirituales? dixo el Obispo que no. El a esto, no me maravillo, dize, que sin ser preguntado no aya querido hablar, i no hablando no aya dado muestras de quien es; diolas despues mui buenas, quando diziendole el mismo, como el dicho Obispo le avia tenido por loco, se alegrò i dixo: Lo mismo me pensara yo, si viera a un hombre de mi talle: i no es mucho esto para Gregorio, porque le avia dado el Señor un ardentissimo amor del proximo: el qual, como dicho es, solia dezir èl, que no consiste en palabras, ni en dezir: Bié quiero al proximo, sino en obrar bien con èl i por èl.

Ni por ver el cielo mui hermoso i estrellado, ni por ver el campo mui verde i florido, ni por ver las aguas mui claras i cristalinas, ni con las visitas de qualesquiera personas, ni en la mesa, ni despues della jamas le oì palabra ociosa: i no llamo palabra ociosa la que el vulgo suele llamar menos honesta, ò que declina en chocarreria, que desto no huvo que tratar, ni pensar en tal vida como la de Gregorio: Aqui llamo palabra ociosa (como los Teologos i espirituales entienden) la no necessaria, i esta jamas se oyò de su boca, porque cortaba i medìa sus razones de tal manera, que ni sobraban, ni faltaban palabras.

Para los Letrados quiero advertir otra cosa. Acontecia estar en su presencia hombres doctos muchos ratos tratando de ciẽcias que èl sabìa con eminencia, i callaba como si fuera un hombre rustico, è ignorante sino era en caso que fuesse preguntado, ò cõ otras causas que dirè luego. Esto era generalmente mui sabido, i assi lo afirmò don Fr. Pedro de Agurto, Obispo de Cebù en Filipinas (conocido en este Reino, no solo por su dignidad, sino por su grande sabiduria, religion i santidad) en la

car-

carta que està antes del principio deste libro entre las aprobaciones dèl, por estas palabras: Al santo i mi buen Gregorio le amè yo mucho, i si le dexè de comunicar i ver, fuè porque como no hablaba sino preguntado, i yo tenia titulo de Maestro, aunque bien necessitado de lo que podia aprender de tan buena i exercitada alma: pudiera ser que mis preguntas i conversacion se imaginassen impertinentes, aunque de tal alma no se podia presumir.

Lo que a mi mas maravilla me causa en Gregorio es, que siendo cosa tan alabada el hablar de Dios, i viniendo muchas personas discretas i espirituales de lexas tierras a tratar con èl, nunca les tratò de Dios, ni de espiritu, ni de costumbres, sin ser preguntado primero, i quando respondia, aunque sus respuestas eran altas i maravillosas, las dezia sin encarecimientos, ni ponderaciones, con estilo mui llano, i alli cortaba el hilo a su caudal, donde satisfacia a las preguntas, i necessidad del proximo; i como acontecieste muchas vezes que à aquella cosa que respondia le fuessen concernientes otras quatro, ò cinco, las quales los circunstantes le iban repreguntando, respódia a cada una dellas con tãta

alteza i brevedad, que no passaba un punto adelante mas de lo que juzgaba por necessario.

Cosa es cierto mui digna de ponderar, que sabiendo con tanta eminencia la Escritura sagrada, i la dotrina de las costumbres, i la del espiritu con tantas ventajas, siendo tan versado en historias, teniendo tanta noticia de vidas de Santos, de costumbres i ritos de estrañas gentes, i otras cosas que arriba quedan referidas, i siendo por otra parte de tan fiel i tan feliz memoria, que todo se le representaba quando lo queria, anduviesse tan sobre los estrivos que no hablasse vez alguna sin ser preguntado, i sin conocida necessidad. Pareceme que si Eliphaz, duro amigo del santo Iob, huviera tratado a Gregorio como yo, que no dixera: *Conceptum sermonem retinere quis poterit?* Preñez de palabras quien la podra retener? pero para que mejor se conozca este su recato, pondre aqui la reprehension que una vez me dio.

Luego como vine a vivir a Santafe con Gregorio, ofreciendose ocasion refirió èl, que huvo un Emperador q̃ en medio del mar comia las carnes frescas, i en medio de la tierra le avian de traer los pes-

pescados vivos, a lo qual yo dixe: Esse fue Heliogabalo; dixome el santo varon: ¡Pues hemos condenado el hecho bien fuera callar la persona.

Otra vez lloviendo mucho, i estando yo a una ventana, dixe: Que rezio llueve: i luego al punto me alcançò a herir un rayo en la mano que tenia fuera de la ventana: dixeselo a Gregorio, i el dolor que sentia, i respondio: Su merecimiento tiene V. m. pues habla palabras que no son necessarias, pues yo veo que llueve bien.

Aviendome dicho un dia cierta cosa con que aprovechò grandemente a mi alma, preguntèle yo, que si la sabìa, porque no me lo avia dicho respondiome: Yo no digo lo que sè, sino lo necessario: i en otra buena ocasion dixo: Dos años cerrè mi boca, sin hablar mas que para saludar a mi guesped, que le via de veinte i quatro a veinte i quatro horas.

No solo en el hablar guardaba silencio, sino tambien en el escribir, porque fuera de que nunca escribia de primera instācia, ni respondio por escrito, sino era quando la caridad, ò necessidad lo pedia, i entonces solo usaba de las palabras q̃ eran menester para lo que trataba. Muchas cartas

tengo suyas en mi poder de cinco, ò seis renglones, i mas breves, como la que està en el capitulo primero deste libro. Algunas escribio al Virrei don Luis de Velasco en respuesta de otras, i no eran mas que responder al cabo de la carta del mismo Virrei: Harè lo que en esta se me manda: que comunmente era que encomendasse a nuestro Señor algunos negocios; i aunque la gente del mundo tenga esta manera de responder (mayormente à Principes) por grossera i de poca urbanidad: pero para quien estaba tan fuera de cumplimientos i pretensiones como Gregorio, i para quien tan recatadamente hablaba, no era sino grande prudencia i discrecion del cielo.

Solamente hablaba sin ser preguntado quando bolvia por la honra de Dios, ò del proximo, ò por la verdad de la sagrada Escritura, i de nuestra santa Fè Catolica; pero esto era quando no avia otro alli que tomasse la demanda. Pongamos exẽplo; si alguno iba con grandes tentaciones ò enfermedades, i con ellas significaba estar en alguna manera quexoso de Dios nuestro Señor, era cosa admirable el espacio, piedad i gravedad de palabras cõ que

le

le procuraba reduzir a que conocieſſe ſu yerro, ignorancia i flaqueza, i el profundo abiſmo de la ſabiduria, i miſericordia divina, que en aquellas tribulaciones eſtaba eſcondida a ſus ojos, i la obligacion que tenia a Dios, i a ponerſe en aquellas mas que paternales manos. Tambien defendia al proximo con mui prudentes razones, como diremos en el capitulo ſiguiẽte.

En lo que mayor eſpiritu i brio moſtraba era en declarar algunos lugares de la ſagrada Eſcritura, de donde los hereges avian ſacado ſus errores, por averlos ſinieſtra i avieſamente entendido, i en tales ocaſiones no ſe contentaba con traer pocas autoridades i razones, mas alargabaſe todo quanto podia, i alegaba los mejores ſentidos que ſabìa de la Eſcritura; i en los lugares en que dezian los hereges qne ſe contradezia, uſaba Gregorio del miſmo brio i libertad Criſtiana con toda modeſtia, porque la tenia por verdadera madre, como quien ſe avia criado tantos años a ſus pechos.

Cap. IIX. De la prudencia que mostraba en sus respuestas, dichos i acciones.

MVI sossegado i lleno de paz oîa con grande atencion qualquiera cosa que le preguntaban, i cõ el mismo sosiego respondia, ò dexaba de responder, segũ juzgaba ser conveniente, ò necessario.

Vino a este pueblo a visitar a Gregorio un Dotor Religioso, i rogòme, que yo acabasse con èl que le hablasse de nuestro Señor: hizelo asi, i el Dotor para sacarle (como dizen) a barrera començò la dicha materia con multitud i copia de razones i palabras; como estuviesse gran rato callando el Santo, yo con señas le rogaba dixesse algo de Dios, a lo qual me respondio con voz baxa, desuerte q̃ el Dotor no lo oyò (porque era algo sordo) Mas se edifica con callar, que con hablar; i aunque estuvo aqui dos dias i una noche no le hablò palabra de Dios: por lo qual, quando se iba el Dotor le preguntè yo, que le avia parecido de Gregorio: Mucho me agrada (dize) su callar; i el mismo Gregorio

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

me dixo despues: Padre Losa, yo veo que muchos hablan bien, obremos bien nosotros. Al que por argumentar, ò por tentarle le preguntaba lo que traîa pensado i estudiado, en proponiendo su duda en Latin, le dezia con grande serenidad: Digame V.m. el romance de esso: i como se lo dixesse, el Santo le respondia: Esso que V.m. dize es: dandole a entender que no era necessaria la respuesta. Tambien solia preguntar a los doctos el romance de la sagrada Escritura por humillarse a ellos.

A los que le consultaban si se irian a España, ò si se casarian, ò cosas semejantes, no les respondia por entonces, sino que lo encomendaria a nuestro Señor; en lo qual mostrò singular prudencia, porque conocia que en tales negocios lo que cõvenia era, que dispusiesse Dios los medios, i moviesse las voluntades a aquello que avia de ser su mayor gloria, i provecho de los hombres, i esta era la causa de no quererles responder, sino tratar las cosas con Dios para el dicho fin: ultra de que tenia por poco necessario que se casasen, ò fuessen a España, aunq̃ estas i otras razones buenas, q̃ le movian a no responder, las callaba para si, por su humildad i mortificacion.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Pues quando le preguntaban, ſi ſerian Clerigos, ò entrarian en Religion, i hallaba en ellos las partes neceſſarias para tal eſtado, ayudabalos mucho a que no dudaſſen, ſino que abraçaſſen luego aquel mayor bien: mas quando echaba de ver en ellos, que carecian de las dichas partes, reſpondia de la manera que dixe: Yo lo encomendarè a Dios nueſtro Señor.

Era gran defenſor de las Religiones, i Prelados, i cabeças dellos con los ſubditos i domeſticos, i les moſtraba los grandes bienes que eſtaban encerrados en la obediencia i obſervancia de las reglas i conſtituciones.

A los ſeculares, ofrecida ocaſion, les daba à entender la eminencia que ſobre ſu eſtado tiene el Religioſo, i el eſpiritu grande de Dios con que ſe fundaron las ſagradas Religiones; dezia, que los mayores ſoldados tenia Dios en ellas. I a eſte propoſito ſolia referir, que un arbol en una campaña raſa tiene neceſsidad de mui buenas raizes; pero que en una montaña mejor ſe defiende de los vientos.

A Principes, Governadores, i juezes, aſſi Ecleſiaſticos, como ſeglares, tambien los defendia ſiempre con gran valor i humil-

mildad en preſencia de los ſubditos: i quã-
do murmuraban del govierno, dezia: Si eſ-
tuviera V. m. en ſu lugar, pudiera ſer que
no acertara tanto, quien nos ha metido en
govierno? i ſi porfiaban, diziendo, que lo
que hazian los Principes era digno de re-
medio. El replicaba: A ellos ſe lo avian
de dezir, porque aqui para que aprovecha?
i à algunos que ſe tenian por eſpirituales,
i todavia mordian, les dezia: No tengo
yo por eſpiritual, ni aun por virtuoſo al
que juzga ò mormura de otro. Lo mas
ordinario en èl, era dezir en eſtas ocaſio-
nes: Aqui no ſe ha de remediar eſſo, no ſe
trate dello. I daba con ſu gravedad tanta
vida i peſo a lo que hablaba, que cierto
perſonage de autoridad, que trataba del
govierno del Rei, quedò bien confuſo, ſo-
lo en dezirle Gregorio: El Rei es hombre
de tan claro entendimiento como lo ai en
Eſpaña, i quiere V. m. reprehenderle: i no
acaba el dicho de admirarſe en ver la gran
mudança que en èl avian hecho eſtas pala-
bras.

A otro que dezia mal del govierno de
un ſeñor, le hizo tambien mudar de pare-
cer, ſolo con dezirle: Eſſo no oſarà V. m.
dezir en ſu preſencia.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Tenia gran advertencia i destreza en hablar a cada uno en su lenguaje, al labrador, al soldado, al Cavallero, &c. sin sacar a nadie de su oficio. I a este proposito alababa mucho la prudencia de san Iuan Bautista en el consejo que dio a los soldados que se contentassen con sus pagas, i no hiziessen mal a nadie.

Tratando con hombres espirituales, porque no juzgassen a los que iban por diferente camino (como suele acontecer) les solia repetir, que le deleitaba a èl mucho la variedad de los espiritus; porque con esto avia Dios hermoseado a su Ierusalen santa, i q̃ en el camino espiritual era Dios el Maestro, i que nadie se hiziesse maestro de otro, juzgandole i queriendole llevar por la senda por donde Dios le llevaba a èl, porque tambien es bueno el camino por donde su Magestad guia à los otros.

A quien le pedia consejo de lo que haria, respondia, que amar a Dios i al proximo, porque este era el camino real i perfeto, i para todos, desde el menor hasta el mayor: i que aqui no puede aver yerro, por ser lei nuestra, en que consiste toda la perfeccion.

Tambien ſolia dezir, que el andar hablando de eſpiritu a todos tiempos era leche i tentacion de nuevos, i que aunque tuvieſſe uno el entendimiento como de Serafin, no le avia de querer manifeſtar ſin neceſsidad.

Tenia por mas acertado encomendar á Dios al proximo, que hablar de Dios, ſino era quando particularmente la neceſsidad lo pedia: i a los que yà avian medrado en el eſpiritu, dezia: Mejor es hablar cõ Dios, que hablar de Dios.

A uno que ſe tenia por eſpiritual, le dixo: Hale de ſer gran afrenta que ſe ſepa dèl que deſea vivir en eſta vida: i para eſto alegaba a ſan Pablo, quando dezia: No tenemos aqui ciudad permanente; en buſca vamos de aquella en que hemos de permanecer, i ſe perſuadia, que el que aſsi caminaba, yà podia contarſe con los eſpirituales.

Quando oîa algunas coſas mui grandes i prodigioſas, ſolia dezir: querria mas un grado de puro amor de Dios, que todos eſſos eſtruendos.

Preguntaronle una vez, ſi los perfetos tenian recreaciones, i reſpondio que ſi, porque quando uno và camino, ſiempre ſe guelga de que coma el cavallo (que aſsi lla-

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

llamaba a su cuerpo) pero dezia: Que el perfeto aun en la misma recreacion lleva a su cuerpo cō freno, al cōtrario de los imperfetos que no tienen este medio; porque unas vezes afligen demasiado a su espiritu, otras se dexan arrastrar del gusto de la naturaleza.

Aunque es cosa ordinaria en las conversaciones reirse unos del descuido, inadvertencia, ò palabra menos considerada que oyen a otros, ò que alguno se turbe, ò resvale i caiga, ò entre con algun defeto ò fealdad notable, nunca en estas ocasiones se reîa, antes se le echaba de ver que se vestia de nueva compassion.

Quando algun afligido venia, sentia mucho su pena, i se acomodaba con èl, i le embiaba notablemente consolado.

Vino a este pueblo una señora principal mui virtuosa, con una grande afliccion, yo la fui a visitar, i aunque la estuve gran rato consolando, en ninguna manera pude. Despues hablò la misma con Gregorio, el qual tuvo tanta prudencia, ò por mejor dezir espiritu del cielo en sossegarla i consolarla, que salio diziendo: consolada voi.

Tratandose cosas dudosas i dificiles de

resolver, quando se las preguntaban, respondia, amanecerà i medrarèmos, dando a entender que no se avia de resolver cosa de duda, sin que precediesse primero tiempo para tratarla con Dios nuestro Señor, no porque se entendiesse que con su oracion avia luego de saber i resolver las cosas, que no se puede pensar tal de hombre tan humilde. Tambien en este su Amanecerà, i medrarèmos, queria significar la hora de nuestra muerte; que entonces amanecerà para saber las dudas.

Era cosa de admiracion la celestial prudencia que tenia en sus obras, oìa una Missa con tanto silencio, atencion, i respeto, i recibia el santissimo Sacramento con tan grande i tan profunda reverencia, que a todos ponia devocion.

En la Iglesia jamas queria hablar a persona, i si algun negocio forçoso se ofrecia, salia fuera a tratarle brevemente.

(*.*)

Cap. IX. De la fortaleza i magnanimidad de Gregorio Lopez.

MIrandole cō ojos humanos, cosa mui agena parece de un hombre solitario, tan interior i callado, tan pobre i humilde, alabarle de magnanimo i fuerte. Pero si esto se mira con los ojos del espiritu i razon, cada cosa de las arriba referidas muestra no solamente gran fortaleza i magnanimidad; pero mui a la clara descubre el poderoso braço de Dios. Quien no juzga por magnanimidad, q̄ un mancebo de diez i nueve años, con las partes i dotes naturales que hemos visto, se parta de sus padres i parentela, casa i tierra, i la Corte real que avia començado a seguir, i en ella tātas esperanças, i se destierre i alexe mas de dos mil leguas a vivir en un desierto tan peligroso, entre los mas bravos i crueles hombres desta Nueva España. Bien claro parece ser esta magnanimidad dada del Altissimo, pues mui mayor fortaleza es (a mi parecer) que este tal mācebo se recogiesse en su coraçon con Dios, de tal manera que jamas

mas se aya entendido aver dicho, o hecho cosa que no fuesse conforme a la divina voluntad, i que procurasse con todas fuerças que todas las cosas cessassen i callassen en su interior, sin pegarsele alguna a su memoria, ò voluntad sino es Dios, i lo que conocidamente era gusto i gloria del mismo Señor. Quien pudo dar esta virtud sino la mas poderosa mano? Pues este negocio es tan dificil, que un hombre virtuoso para recogerse un rato a su interior le parezca que tiene que subir i passar una cuesta mui ardua, i un muro inexpugnable. Eralo verdaderamente, si no emprendiera Gregorio esta hazaña con tan grande animo, esfuerço i confiança en Dios, diziendo con David: En mi Dios passarè el muro. Que fortaleza seria menester para un recogimiento de tantos años, i con tan profundo silencio, incomodidad i pobreza? Caminando tan largo tiempo por la estrecha senda de la virtud i espiritu, sin que se conociesse bolver un passo atras? Conocera pues mejor esta fortaleza el que pensàre i ponderàre las dificultades deste camino, los enemigos que en èl ai, i las batallas que se le ofrecen, i el campo donde se pelea.

Los enemigos son los demonios, tanto mas fuertes por su naturaleza, q̃ nosotros, quanto vá del poder natural del Angel al del hombre, i asi delante de qualquiera destos espiritus tiembla, como inferior nuestra naturaleza. Tambien el que camina por la senda de la virtud, tiene por enemigos i contrarios a los hombres pecadores, porque les es contrario a sus obras, i aun permite muchas vezes Dios, que los justos persigan a los justos, i que Santos mortifiquen a Santos, i esta es mui dura persecucion. Pero la mas dura i prolija es la que un hombre virtuoso padece de si mismo, i quando con claridad i luz superior conoce que todo le viene por la mano de Dios. El qual claramẽte le muestra, que todos estos enemigos i contrarios, son como Alguaziles de la divina justicia, que salen por la mano i poder que el Señor les da, hazesele el cielo como de bronze, i viene a tener el alma en un abismo de tribulacion (i como desamparo) que para poderlo sufrir, es menester gran fortaleza i magnanimidad.

Las batallas son tantas quantos los enemigos mui astutos, porque ellos lo son mui continuos, i no se cansan de pelear, i

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

nuestros vicios nunca dexan de perseguir.

No es menor muestra de fortaleza el campo donde passan estas batallas, que es nuestro interior, donde el espiritu pelea contra la carne, i al contrario. I es trabajosa guerra aquella en que las heridas no las siente menos el que las dà, que el que las recibe, i la resistencia de la carne no se puede rendir sin notable trabajo del espiritu, porque alli entran las astucirs i ardides de los enemigos invisibles, assi son los golpes i heridas.

Quien conociere los trabajos que en esto passò Gregorio, i las grandes ganancias que en tales ocasiones tuvo (como por toda esta su historia se echa bien de ver) facilmente se entenderà quan fuerte fue, i quan magnanimo: mayormente si se consideran dos cosas. La primera, que como èl vivia tan abrasado en caridad del proximo, era participante de todas sus tribulaciones i males, i los trabajos de su oracion eran por todos. Con todos era tentado, porque sentia las tentaciones dellos como propias. La segunda es, que Gregorio comio este pan de dolor mui a secas. Porque aunque es costumbre de la bondad del Señor en el camino espiritual, para ayuda

destos trabajos, dar gustos espirituales á los caminantes: estos nunca los quiso el fuerte soldado, antes suplicò a Dios se los quitasse, porque queria servir a su Rei, por quien es su Magestad, sin verse en ocasion de pagar algo de su voluntad i amor a los gustos espirituales. Porque a los principios el Señor le avia dado don de lagrimas, i èl le suplicò se lo quitasse por la razon dicha. Tambien tuvo un encendidisimo deseo de ver la humanidad de Cristo nuestro Señor en esta vida. Pero viẽdo que aquel deseo le retardaba, i en cierto modo menoscababa su resignacion, luego le procurò mitigar, contentandose con que Dios lo mostrasse esta sagrada humanidad suya, quando fuesse su divina voluntad. Todos estos alivios desechò Gregorio Lopez, por que queria servir al Señor sin paga en esta vida, i sin ayuda de costa, i por esso murio tan contento de que le llevasse Dios por camino de cruz; por muchas murmuraciones que de si oyò, condenandole unos por Herege, otros por loco, otros por vagamundo, &c. jamas se escusò, ni bolvio por si, antes defendia i escusaba à los que dezian mal dèl.

Vnos amigos suyos le trataron en cierta

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

ta ocaſion de un alboroto grande que contra èl ſe levantaba, i èl les reſpondio, nunca quiera Dios que yo derrame, ni ocupe mi alma en penſar en eſſo, i con eſto ſe quedò con la miſma paz que tenia antes que ſe lo dixeſſen.

Preguntòme un Señor principal por las coſas del Hoſpital de Guaſtepec, i deſpues de averle dado cuenta de todas, le dixe, como eſtaba alli un hombre llamado Gregorio Lopez, de tales i tales virtudes, eſpiritu, i oracion. I que haze (preguntò èl) eſſe hombre en el Hoſpital? Yo le reſpondi, que ſe eſtaba ſiempre en un apoſento orando, ſin ſalir de alli. A eſto dixo, daria yo de buena gana doziẽtos açotes a eſſe hõbre: i como refirieſſemos deſpues eſte cuento a Gregorio, ſonriendoſe le diſculpò, diziendo: Tiene razon, que un hombre holgazan bien merece dozientos açotes, i los ſeñores tan ocupados poco pueden advertir a lo que es exercicio interior.

Nunca ſe le ſintio deſeo de ſer eſtimado ni conocido, i a mi me reprehendio muchas vezes, porque alababa ſus coſas. Nunca ſe le dio nada, que le viſitaſſen Virreyes, Prelados, ò ſeñores; antes moſtrò en ocaſiones con todo buen termino

i modestia, que no gustaba de sus visitas, como no huviesse en ellas cosa que importasse para gloria de Dios ò provecho del proximo, i aunque el santo varon estimaba en mucho la gran Cristiandad i prudencia del Virrei don Luis de Velasco, le suplicò dexasse de visitarle, dando para ello buenas razones. En estas visitas que tenia de señores i personas principales, siempre mostraba una humilde gravedad, indicio cierto de la magnanimidad de su coraçon.

El libro que hizo en declaracion del Apocalipsi, que a opinion de hombres sabios es de grande estima, mandaron los señores Inquisidores fuesse visto i examinado por don Frai Pedro de Agurto Obispo de Cibù, el qual dio por aprobacion, que no avia visto mejor explicacion sobre aquellas divinas revelaciones, que se admiraba de que cõ tanta resolucion i brevedad dixesse tanto, que no avia visto hombre tan puntual en historias, que creía tuvo lumbre sobrenatural para escribir aquel libro, i quando la santa Inquisicion metio la mano en el negocio, no mostrò (ni creemos tuvo) Gregorio sentimiento alguno, ni se quiso quedar con traslado, ni

tratar palabra dèl, mas que ſino fuera obra ſuya.

Fue tan grande ſu fortaleza de animo, que jamas dio parte a hombre alguno de ſus trabajos ò aflicciones, ni tomò conſuelo en criatura humana, aunque por el provecho del proximo ſolia referir algunas coſas que le avian paſſado en otros tiempos.

Padecia muchas vezes en el año grandes dolores de eſtomago i hijada, i jamas ſe quexò ni mudò ſu ſemblante ni buena compoſtura, que ſolia tener en tiẽpo de ſu mayor ſalud, i aſsi yo no conocia ſus enfermedades, ſino por ſu gran flaqueza, ò eſtraordinaria deſgana de comer. Viendole una vez deſcaecido, le pregũtè: Que tiene vueſtra merced, que eſtà mui flaco? i dixome: Quinze dias ha q̃ no ſe me quita dolor de hijada, i deſta manera ſabìa yo ſus enfermedades, i eran tantas, que era compaſsion i maravilla mui grande que con ellas pudieſſe llevar tal teſon i rigor de vida.

Padecio mui ordinaria calentura, i la curaba con dieta, ſufriendo la hambre, i ſi eramenester, tres, quatro, ò cinco dias naturales, i jamas hazia cama, aun con graves enfermedades.

Estando en Santafè le dolieron los dientes casi un año arreo, i no lo pudierá yo venir a entender, sino fuera porque tomò dos vezes ciertas yervas del campo, que èl conocia bien, para curarse, i porque algunas vezes no podia comer de dolor: aviendosele pues dañado una muela, no quiso que se llamasse barbero para sacarsela, porque èl se la sacò con una diligencia bien rezia i dolorosa. Tanto era el deseo que siempre tuvo de tener ocasion de padecer; porque suelē los hombres mui allegados a Dios hallar tanto gusto en el padecer, como otros hallan de ordinario en el gozar.

Contòme el magnanimo Varon, que el demonio le avia acometido una vez en forma visible; i preguntandole yo, que avia hecho para defenderse dèl, me respondio estas palabras; Pareciome, que no podia hazer mejor cosa, que la que hazia, i assi la prosegui con todas mis fuerças, i desaparecio sin tentarme visiblemente mas.

No le oìmos dezir razon, ò sentencia buena, que al tiempo de la necessidad no la obrasse; i solia dezir a este proposito: No es de desear la miseria: pero el passarla

con igualdad de animo si: i assi passò por todas las que le sucedieron con un animo tan invencible i constante, que parecia no caber mudança en èl, por lo qual desde el primero dia que le vi (que ha diez i ocho años) luego se me trasluziò en èl una mayoria i grandeza, que no avia visto en otro hombre alguno. Este conceto me fue creciendo hasta que murio, i despues de su muerte tambien se aumenta con las maravillas que el Señor cada dia obra por èl.

Bolviendo pues aora al proposito deste capitulo, quanta fortaleza i magnanimidad ha menester un soldado, que de un pobre villano ha de venir a ser por las armas Grande en la Corte del Rei: pero quanto mayor valentia es menester para ser Grande en la Corte de Dios un soldado espiritual por si pobre i villano, hijo de Adan, i pues tenemos tanta prueba mirãdo la vida de Gregorio, que oi es Grande en la Real Corte del cielo, justo es que sea conocida su fortaleza i magnanimidad, para que Dios sea altamente glorificado en su Santo: coligiendo i sacando por lo aqui escrito lo mucho que en èl obrò el Señor; en comparacion de lo qual es nada lo q̃ se escribe,

aſsi por el cuidado que tuvo de encubrir ſus virtudes, como por el temor que tengo de no exceder de la brevedad que propuſe en eſta relacion, contando las que ſe le trasluzieron, i no pudieron dexar de ſer viſtas.

Preguntéle yo un dia, que como encubria tanto ſus virtudes, pareciendome ſer eſto coſa heroica i dificultoſa; i èl me reſpondio eſta ſentencia digna de eterna memoria. El encubrir las virtudes no tiene mucha dificultad para quien tiene viva la Fè, porque ſi un hombre cree ciertamẽte, que todas ſus virtudes han de ſer viſtas en la Corte del cielo, que ſe le ha de dar que ſe ignoren en la aldea deſte mundo?

Capitulo X. De la humildad i pobreza interior de Gregorio Lopez.

GRandemente dichoſo fuera yo ſi me huviera Dios comunicado alguna parte de lo mucho que comunicò a eſte ſu ſiervo de la pobreza interior, la qual conſiſte en eſtar deſnudo el coraçon de todo afecto de coſas criadas, para entregarſe

todo

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

todo al amor de ſu Criador, porque deſta ſanta virtud en particular podremos dezir, que hablan mejor los que la obran, que los que la eſtudian, i por el conſiguiente yo declarára mejor la de Gregorio ſi tuviera algo della; de la qual quan excelente dechado aya ſido el ſanto entēderſeha en parte de lo que yo por mis ojos vì, i de lo que colegì de las reſpueſtas que en ocaſiones dio a muchos.

Paſsion ſuele ſer de los hijos de Adan el deſeo de ſer tenidos por mas excelentes i aventajados que ſus proximos. Deſto eſtaba tan deſnudo Gregorio, que ſiempre ſe tuvo por menos que los demas, i aſsi le oì dezir algunas vezes: Deſpues que ſali a la ſoledad a nadie juzguè, a todos tuve por mejores que a mi, i por mas ſabios; i aſsi a nadie di cōſejo ſin que me le pidieſſe, ni me hize jamas maeſtro de otros. De lo qual ſomos teſtigos todos los que tratamos, i por experiencia hemos viſto que por no averſe querido hazer maeſtro de nadie, ordenò el ſeñor que lo fueſſe de muchos. Deſta miſma raîz le nacia el cuidado grande que ſiempre tuvo de eſcuſar con muchas veras a los que le juzgaban, i diziendole yo un dia, que avia tenido mu-

chos

chos calumniadores, èl respondio: Siempre los escusè, no solo de palabra, sino de todo coraçon con obras i verdad. De aqui tambien como de su fuente manaba el no desear que fuessen estimadas sus razones, i asi nunca se puso a pensar ni cōponer las palabras que huviesse de dezir, antes me contò a este proposito, que una vez (fue antes que comēçasse la vida solitaria) pensò algun tanto en las razones q̃ a cierto proposito avia de dezir, i despues no se le ofrecio coyuntura para dezirlas, i con este caso quedò advertido para no perder tiempo en componer las palabras, fiādose del Señor que las mas convenientes le ofreceria al tiempo de la necessidad, i por esto le dio nuestro Señor gracia para nūca errar en sus palabras, porque todas lās que dezia mostraban estar llenas de divina sabiduria; de manera que se echaba bien de ver, que lo que el Señor del cielo i de la tierra avia escondido a los prudentes i sabios del mundo, se lo revelò a este humilde i pequeño siervo suyo.

Ocho dias antes que muriesse le vino a visitar un mui sabio i devoto Religioso, grande amigo suyo, i entre otras cosas que con èl tratò, fue una (viendole tan desahu-

ziado

ziado de la vida) preguntarle amigablemente: Hemos de ir desta vez a gozar de nuestro Señor? pensando que le avia de dezir la hora de su muerte; pero el humilde siervo del Señor respōdio con grāde admiracion: Pues esso me pregunta V. Reverencia a mi? Sera lo que Dios fuere servido. Como si dixera: V. Reverencia, que es sabio ha de presumir que yo sè la hora de mi muerte, ni tengo merecimiento para esso; con que el Religioso quedò bien edificado.

Tres, ò quatro dias antes de su muerte entrò a verle una India deste pueblo, i como yo la estuviesse hablando en su lengua, porque èl no la entēdia, me dixo: Advierta V.m. a lo que dize, que por ventura me quiere avisar alguna cosa; donde notè yo su mucha humildad, pues se tenia por de menos meritos que una India, pensando que ella le podia dar luz de lo que a lo ultimo de la vida le convenia.

Tambien suele ser afecto de los coraçones humanos poner sus cuidados en las cosas que les han de suceder, de lo qual estuvo notablemente ageno i libre Gregorio, porque el que quiere servir puramente a Dios, todos estos cuidados tiene por

em-

embaraços i estorvos; i assi nunca pensò en traças de mudanças de vida, en que seria dèl, si moriria de hambre, ò de frio, ò estaria tullido en una cama, si viviria largo tiempo, si corto, si haria tales, ò tales hazañas en servicio de nuestro Señor, i bien del proximo: porque sabìa mui bien que suele aver en estos i semejantes pensamiẽtos, dexandose llevar dellos, oculta alguna tentacion del enemigo, ò a lo menos perdimiento de tiempo, i por esta causa, como hombre advertido, i que sentia baxamente de si, en ocasiones de tal pensamiento siempre dezia: Nada soi, nada valgo: contentandose con hazer lo que Dios nuestro Señor por su santa lei le mandaba, sin juzgarse por digno de otras cosas de tiempo venideros, aunque siempre estaba en preparacion de animo para hazer en todo lo que la divina Magestad le ordenasse.

Tratandose una vez delante dèl de los costosos sepulcros que algunos labran, i de las competencias de lugares i capillas que algunos tienen, dixo: A mi cuerpo quã do muriere entierrenle donde quisieren, como sea en sagrado, i sino èl les darà guerra para que presto lo entierren.

Vivia tan lexos de cuidar i traçar cosas

sas suyas en adelante, que aun no consentia que otros diessen traça por èl, porque como el temple deste pueblo de Santafe no le fuesse tan a proposito para la flaqueza de su salud, i yo anduviesse inquiriendo i procurando hallar otra parte, ò puesto donde nos pudiessemos ir, siempre me dixo: Para mi no trace nadie, que Dios terna cuidado de traçar lo que su Magestad fuere servido.

Desnudo tambien tenia el coraçõ de todo afecto curioso, aora fuesse temporal, aora espiritual (en que algunos cõtẽplativos suelen caer) i asi me dixo algunas vezes, que despues que eligio vida solitaria nunca avia deseado ver cosa alguna del mundo, ni aun los parientes, patria, amigos, &c. en que algunos solitarios hallan mucho que vencer, ni tampoco deseò ver Angeles, ni tener raptos, ni revelaciones, porque dezia, que solo deseaba ver a Dios, lleva do siempre por delante la resignacion de que esto fuesse quando i como mas el Señor se sirviera, i que los arrebatamiẽtos i extasis que deseaba en esta vida, era unirse i conformarse cada dia mas con la volũtad divina, i cumplirla en todas las ocasiones con toda puntualidad i verdad.

Otra

Otra cosa conocimos en este santo Varon mui digna de ser ponderada, i es que nunca se alegrò con cosa temporal, ni le dio entrada en su coraçon; su alegria era Dios, i su regalo i gloria era hazer su divino querer, i aprovechar al proximo. Como yo en cierta ocasion le dixesse la grande estima que tenia de aquella virtud, me dixo: Verguença es de los que vivimos en la lei de gracia, i avemos renunciado el mũdo que estimemos esso, pues la Reina Ester siendo muger de un gran Monarca dixo: Bien sabeis vos, Dios i Señor mio, que despues que me traxeron a este palacio hasta el dia de oi no se alegrò vuestra sierva sino solo en vos.

Desde la primera vez que en nuestra Señora de los Remedios le visitè quiso Dios por su misericordia darme un cuidado tan grande de Gregorio, que si fuera necessario hazer por èl qualquiera cosa, por dificil que fuesse, no dudàra. Assi acudi a quãto huvo menester, visitandole dondequiera que estaba, i porque estuvo en Guastepec pedi limosna tres años para los pobres de aquel Hospital, cosa que para mi en aquellos primeros tiempos fue mas de lo que nadie puede pensar; i para dezirlo todo en

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

una palabra, desde que lo conoci hasta que murio en mi compañia, que fueron diez i ocho años, me parece quisiera ser su esclavo, i conocio esto mui bien i lo agradecia. Pues certifico que nunca sentimos que estrivasse, ni pusiesse la minima de su esperança en lo que yo hazia, ò podia hazer, ni que por todo quanto por èl hize tuviesse su coraçon apegado a mi con demasia alguna, porque en todos los bienes que recibia miraba â Dios como Autor dellos, i a la criatura como medio, por donde la divina bondad i providencia los embiaba i guiaba: i asi el agradecimiento que tenia a sus benefactores, era en Dios, i no en si, suplicando intensamente a su Magestad pagasse la buena obra que à èl se le hazia, pues movia las voluntades a hazerla.

Por la misma razon procuraba que qualquiera obra suya, en favor i ayuda de los proximos, no se le agradeciesse sino a solo Dios, segun echamos de ver muchas vezes, que quando iban algunos a preguntarle dudas no les respondia, antes suplicaba a nuestro Señor que se las declarasse a ellos inmediatamente, porq̃ las gracias de aquella luz se las diessen a Dios, i no a èl en todo, ni en parte.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Cap. XI. De la pobreza exterior de Gregorio Lopez.

DEsde que salio a la soledad, i se ofrecio todo a Dios, nunca posseyò cosa alguna con propiedad. Solia dezir a este proposito, que quando uno gusta de la pobreza exterior, es señal que està interiormente rico.

El amor grande que tuvo a la pobreza fue causa de que inventasse varios i admirables modos para estremarse en ella; por lo qual quanto a lo primero no quiso tener modo en su vestir determinadamente señalado, i asi en diferentes tiempos usaba del vestido que Dios le embiaba, porque los onze primeros años fue de un sayal basto, despues desto en Atrisco le dio su guesped paño pardo para vestirse, i esto fue el mejor vestido, de que usò todo el tiempo de su vida.

Su cama fue la tierra, miẽtras pudo passar en ella sin daño de su salud, despues dormia sobre unos pellejos de carnero, hasta que sus grandes flaquezas i enfermedades le obligaron a tomar un colchonzillo mui del-

delgado, i una fraçada: esta fue su mejor cama, i por mi importunacion, como queda dicho, la admitio.

Su aposento avia de estar mui pobre, sin querer jamas (aun quando estaba mui flaco i enfermo) que le pusiesse en èl paños ningunos, aunque fuessen de sayal.

El mismo lavaba su ropa, assi porque era mui limpio, como por la necessidad de sus achaques; algunas vezes entre año se lavaba los pies, i èl mismo calentaba el agua al Sol, i nunca consintio que nadie se los lavasse, ni sabemos que persona jamas aya visto sus carnes.

En el comer usò de tanta moderacion i templança, que fruta (aunque naturalmente era mui amigo della) ni otra comida alguna jamas le hizo daño, solamente las verdolagas i membrillos agrios, q̃ un tiempo comio se dañaron. A este proposito solia dezir: Los pobres deben mirar mucho por su salud, no haziendo excessos en el comer, ni beber, porque no sean cargosos a sus proximos.

Los primeros años no comio carne, despues que anduvo algo mas entre los proximos comia de lo que le ponian delante, i no mas de una vez al dia.

Las alhajas que posseía eran una Biblia, i un Mapa i un Globo, que (como dicho es) hizo por sus manos, i otros dos libros que èl avia escrito.

Cō esta pobreza ordenò nuestro Señor, que nunca pidiesse limosna, i asi jamas la pidio, ni por palabra, ni por obra, ni por señas, ni aun con hazer demostracion de su buena vida, la qual tacitamente suele mover a los hombres a que hagan limosnas: porque queria la divina Magestad llevarle por este camino, para dexarnos en èl una muestra de su puntual providencia, pues tan particularmente le socorrio en qualquier necessidad; i si por algun tiempo le dexaba padecer falta de lo necessario, era para que creciendo en èl los merecimientos, tambien se multiplicassen las coronas. Quantas vezes caminando llegò a la posada cansado, i se quedaba sin comer, i a la noche se acostaba en el suelo duro, i luego por la mañana caminaba algunas leguas a pie, que esta era su costumbre, sin aver quiē cuidasse de acudirle a la necessidad de su pobreza? no me espanto, porque Gregorio en su aspecto mas parecia señor, que pobre: quanta seria la hambre, sed, cansancio, fatiga, i trabajos, en que Dios le pondria

dria en varias ocaſiones; bien entiendo fue mucho eſto, pero tambien ſe debe entẽder de ſu fortaleza i magnanimidad, que aunq̃ le puſiera Dios en muchas mas, i mui mayores apreturas, no bolviera atras del propoſito de ſu pobreza, porque tenia propueſto de no pedir coſa, eſperando a que el Señor le remediaſſe, como ſiempre lo hizo.

Viendo yo la gran incomodidad i trabajo que avia paſſado i paſſaba en mi caſa por no pedir coſa deſta vida, le dixe un dia; Si yo me vieſſe en neceſsidad pediria limoſna por avergonçarme, i humillarme. El me reſpondio: Pues yo no. Entonces le repliquè: Pues a mi me parece, que haria mal en no pedir lo neceſſario quando me faltaſſe. A eſto me dixo: Para V.m. bien dize, i eſſe es buen camino, pero para mi no, que a cada uno lleva por ſu camino Dios nueſtro Señor.

Los ultimos años tuvo neceſsidad de un trago de vino por la mañana, porque ſi no le tomaba, le afligia mucho el dolor de hijada i eſtomago; i aunq̃ yo tenia cuidado de darſelo, no podia ſaber ſiempre quãdo ſe le acababa. Vn dia eſtuvo mui flaco i deſcolorido, i preguntèle, que tenia?

Respondiome: No he tomado el trago de vino estas mañanas, i assi he estado cō dolor grande. Yo me começaba a afligir, por que no tenia vino en casa para su necessidad, pero Dios acudio tan puntualmente a ella, q̄ luego en aquel punto llegò un amigo mio, i nos traxo un poco de buē vino.

Era tan constante en no pedir cosa, q̄ le hallè una vez haziendo una hebra de hilo de un poco de lienço, i preguntandole para que hazìa aquello, me dixo, que para coser, i aunque sabìa que yo tenia hilo, no lo pedia.

Mas de diez i siete años antes que muriesse estuve con este deseo de darle todo lo que huviesse menester, estando yo bien cierto de q̄ Dios queria esto de mi: i con averle declarado esta mi voluntad, nūca me pidio cosa alguna, hasta que sabido yà por tantas experiencias el camino por donde nuestro Señor le llevaba, dì en sacar delāte dèl de quando en quādo algunas cosas, de que me parecia podia tener necessidad para que tomasse dellas, i èl lo hazìa assi.

Otra cosa tuvo admirable en su pobreza, i es, que parece quiso el Señor que se sustētasse este su siervo de sobras de otros, como verdadero pobre. I assi advertimos

muchas vezes que le hazia daño lo q̃ particularmente para èl se guisaba. I desto tẽgo yo mui larga experiencia, porque como le via tan debil i flaco, procuraba que se hiziessen para èl algunas cosas de regalo, i luego que las comia le dañaban a su salud, i èl mismo me rogaba, que para su persona no se hiziesse cosa alguna, mas yo atribuyendo esto a que no queria ser cargoso, i tambien a que deseaba vivir como pobre, bolvia a mãdar que se adereçasse algo particular para èl; i fue de manera, que en el daño que con las tales cosas recibia, echaba de ver que avian sido hechas para èl; i asi se resolvio en dezirme claramente, que para èl no se hiziesse cosa particular.

I asimismo notè, que le hazia mal si para èl se compraba paño, ò lienço, ò qualquiera otra cosa, aunque por otra parte le necessitaba tanto el Señor con enfermedades i flaqueza, que parecia cosa impossible poder passar como passaba, i quando en su postrera enfermedad fueron menester cosas particulares, me dezia, que para èl no las mandasse hazer: pero que si alguno se las embiasse de limosna, que las tomasse en buen hora, i aun no sabemos si se apresurò su muerte por averse guisado pa-

ra èl algunas cosas que hombres doctos, i mui Cristianos juzgaron ser necessarias; por lo qual el santo Varon callò en aquel tiempo, i las recibio con paciencia.

Parecia que era Dios su Mayordomo, para no dexarle gastar en esta vida del patrimonio del cielo cosa alguna, i viendo yo que su Magestad lo llevaba tan enfrenado i atado, le dixe una vez: No se dirà por V. merced: *Bona terræ comedetis.* El me respondio: Assi es verdad, i como Dios lo haze, assi lo quiero yo, i à la verdad para tales ocasiones es la resignacion i conformidad del hombre con Dios, quãdo por una parte Dios estrecha tanto, i por otra el hombre lleva valerosamente la estrechura con alegria i contento.

Capitulo XII. De la mortificacion i sufrimiento de Gregorio Lopez.

LA mortificacion deste Varon pacientissimo (en un modo tan alto, q̃ no pueden alcançar a verla los que con los ojos exteriores miran las cosas del espiritu, i por si mismo juzgan a otros) fue una

de las mas raras i admirables que avemos visto: luego que salio a la soledad, hincò las rodillas en tierra, i tomando su diciplina en la mano cemençò como fuerte soldado de Iesu Cristo a castigar i maltratar su cuerpo. Pero su Capitan i Maestro sapientissimo no quiso dexar en sus manos negocios de tanta importancia, antes le dixo: *Alius cinget te, & ducet quo tu non vis.* Como si dixera: Essos cordeles yo los tengo de apretar, porque vos aveis de andar a mi gusto, i no yo al vuestro: lo qual hizo nuestro Señor, dandole a manos llenas en que merecer, no solo exteriormente en el cuerpo con las cõtinuas enfermedades que le dio, i las incomodidades i trabajos que le inspirò emprendiesse i tolerasse con esfuerço mas que varonil, sino interiormente en el espiritu con otras penas mucho mayores en que le probaba.

Començòle à exercitar interiormente en cosas tan graves i penosas, que fue bien necessaria la gran paciencia que el Señor le avia dado, i aunq̃ ponia èl todas sus fuerças, llegaba Dios tan al cabo en este exercicio, que no solamente no podia con mas carga, sinoque le parecia cosa imposible passar adelante cõ la que llevaba,

de-

deziame, que temblaba su naturaleza, quando se acordaba deste exercicio, i que asi a ninguno lo contaria en particular: pero yà que no sabemos particularmente las cosas que en su interior padecio, a lo menos en las respuestas que daba à los que venian a èl cō trabajos interiores se echaban de ver, i colegian algunos de aquellos en que Dios le avia exercitado; porque respondia con tantas particularidades, que todos facilmente entendian que era maestro en los tales trabajos, i se consolaban de verle en tan seguro puerto despues de tantas tempestades, i quando yo le trataba destos trabajos, diziendole que eran mui penosos. El me respondia, Padre Losa hombres ai que llevan treinta vezes mayor carga que essa.

Donde se colige, que en materia de trabajos semejantes, fue mas lo que avia padecido, que lo que enseñaba.

Porque quien estaba con un encendido deseo de tener limpia su anima, i siempre se ocupaba en oracion pura i ferviente, que afliccion i pena le daria el tropel de tentaciones de carne, i las imagines i representaciones de cosas torpes, que el demonio le representaba mui al vivo, i con espiritu

peor,

peor, i mas provocativo que las vivas propias, i aunque el Señor le daba gracia para ir hollando todo esso, no podia dexar de recibir gran pena i congoja, en verse colgado de un cabello delgadissimo de su propia voluntad, con la qual estaba a peligro de consentir, mayormente que en este tiempo abre Dios mas los ojos a los que han de medrar en espiritu, i les haze ver su peligro, para que caminen con mas recato i cautela por la estrecha senda de la virtud,

Que penas padeceria Gregorio en estas ocasiones i peligros? Viendo que sus enemigos no se cansaban de dia ni de noche de pelear, ni con la resistencia huian, ni con la virtud se avergonçaban? Mayormente viendo que no solo le andaban cerca, sino que los tenia dentro de si, incitandole al mal, i haziendole resistencia en el bien: con todo esso penas tan grandes, i tan de temer le eran de alegria i seguridad a Gregorio, que por la gloria de su Dios las llevaba.

De la misma manera se avia en sufrir la bateria de razones, que el enemigo le ponia contra nuestra santa Fè Catolica, los imposibles, enredos, marañas, i dudas que

en

en eſta materia le levantaba, que como el fundamento de la vida eſpiritual es la fè, la tentacion della es un tormento como dado por el demonio, eſte ſufria conſtantemente Gregorio, reſiſtiendo fuerte en la Fè, i con la profunda humildad que tuvo, hazia que preſto deſvanecieſſen los contrarios.

Tambien ſuele afligir a los ſoldados del Señor en ſemejante recogimiento el eſpiritu de blasfemia, aunque quien ſabe yà bolar eſpiritualmente, i ha alcançado guſto en el amor, i alabanças de Dios con la alteza que Gregorio, ſaca ſiempre ganancia deſta pelea, i ſalud de mano de ſus enemigos.

No poco, ni pocas vezes anguſtia i mortifica en el camino eſpiritual una manera de paſmo, con que pretende el demonio atajar los paſſos, porque deſeando el alma agradar a Dios, i caminar ſu camino, es tanta la relaxacion i flaqueza con que a vezes ſe halla, q̃ le parece como impoſsible poder dar un paſſo, i como ſabe que ſino camina deſagrada a Dios, i que ha de ir cõ alegria para agradarle, es grande la pena que ſiente en verſe como impoſsibilitada de poder ſeguir lo que el Señor quiere della.

lla. El valor i grandeza de animo que para sufrir esto con paciencia i aprovechamiento, i alcãçar vitoria es necessario, dio nuestro Señor a este su siervo, llenandole en estas ocasiones de humildad i conocimiento propio, para que todo lo bueno que despues hiziesse lo atribuyesse a la divina bondad, como fuente de todo bien.

Padecen los varones perfetos otros generos de trabajos con que viven grandemente afligidos i penados, i es, que como ellos han llegado a mui excelẽte grado de caridad, congojanse de los males agenos, como si fueran propios. No se puede con breves palabras dezir quan en cõtinuo dolor i afliccion vivia nuestro Gregorio, viendo la ceguedad de los pecadores, la obstinacion de los Hereges, las muchas almas que cada dia se condenan, que esto es lo que verdaderamente se debe sentir, aũque tambiẽ sentia las enfermedades, hambres, injurias, guerras, i las demas penalidades de sus proximos, como si èl mismo las padeciera.

Combate asimismo es del demonio representar a los que tratãde perfecciõ (mayormente al principio) que se ha de levantar contra ellos todo el mundo, como se ha le-

levantado contra todos los seguidores de la virtud, i que han de ser perseguidos con falsos testimonios en materias infames, i que ellos mas aborrecen: i que si avian aprovechado algo con su buena vida i exemplo, todo esso ha de parar en escandalo i tropieço de otros, i aunque à algunos parezcan estas cosas faciles de llevar, lo cierto es, que quando Dios dà lugar a nuestro adversario para que apriete por aquí los cordeles, haze sudar muchas horas a los siervos de Dios; porque esta es mui mas rigurosa, i grave penitencia, que la corporal, aunque nos parezca que se estan sentados, ociosos, i holgaçanes. El desengaño desto ha dado Dios nuestro Señor en Gregorio Lopez, no solo en la igualdad de animo i sufrimiento que fue servido darle para tales combates i adversidades, pero en las maravillas que por èl, i en èl ha obrado.

Vna cosa quiero poner, que cierto me fue de notable edificacion por ser rara. Advertì con cuidado muchos años, que este admirable varon nunca en el camino espiritual descansaba: i aunque algunas vezes considerè, que como llevaba esto tan continuo de amor de Dios, esse le debio de

cau-

causar aquel teson grande. Pero nunca me acababa de satisfazer, hasta que pensando en ello quiso el Señor abrirme los ojos, para que cõociesse q̃ aquella tan grande perseverancia nacia del continuo amor de Dios i del proximo por el mismo Dios: i por esto le dixe una vez, V.m. en el camino espiritual, ni descansa, ni puede descansar? El me respondio con alegria i paz: Asi es verdad, que no descanso, ni podrè descansar mientras que mis hermanos estuvieren en tantos peligros i trabajos: porque no es razon que yo me acoja â seguro, dexandolos a ellos en los cuernos del toro; no harè tal villania, por uno solo que sepa que està en peligro, no descansarè toda mi vida. Lo que mas me admira es, que nunca puso los ojos en algunos descansos que liberalmente suele Dios dar en el camino espiritual, mirando lo que avia andado, ni se aliviò con la memoria de los peligros i trabajos, ni en las virtudes que con el favor divino avia adquirido. Que las virtudes despues de adquiridas causan alegria i paz. La razon de no alegrarse en esto fue, porque siempre ponia los ojos, no en lo que tenia, sino en lo que faltaba, ni queria en su camino detenerse a descansar,

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

sar, sino passar adelante. Porque siempre quiso Dios dèl que hiziesse nuevas ganancias subiendo cuestas mui asperas, i asi me dixo una vez, que en aquellos tres primeros años, en que se exercitò en la resignacion que queda dicha, le avia Dios hecho subir a grandes serranias.

Otra trabajosa i notable mortificacion padecio en dos como purgatorios que el Señor le dio en esta vida. El uno fue de amor, el qual entendi tuvo quando residia en Guastepec.

La pena que causa este conocen bien los experimentados ser gravissima, i los que no han llegado a èl no la creeran. Porque de la luz que Dios infunde en la parte superior de nuestra alma, es herido el coraçon con una llaga de amor, que ni la suavidad se puede dezir, ni el dolor explicar, desfallece alli el animo, porque no le es concedido lo que sobre todas las cosas desea. Nacele una abrasada, aunque provechosa impaciencia, que entretanto que dura no ai hallar sossiego, ni descanso, ni quietud. En este paraje algunas vezes inspira Dios palabras admirables i saludables, modos particulares, i documentos de verdadera sabiduria. Passa el alma un trabajo increi-

creible en passar, assi los tormentos que sufre, como los jubilos, i las inspiraciones que Dios le comunica: por lo qual conocì yo deste santo Varon una maravillosa alteza de mortificacion; porque passò este purgatorio de amor con tanto silencio como si padeciera tedio espiritual.

El segundo purgatorio fue deseo. Este consiste en no poder el alma en esta vida alcançar el sumo bien que conoce, i le fue a Gregorio de mucha pena i afliciõ; porque como con su claro entendimiento i viva fê, i con la pureza de su espiritu, meditaba i contemplaba la grandeza divina, comunicòle Dios tanto i tan amoroso conocimiento de su misma grandeza, que deseaba encendidissimamente venir a posseerle; i como en esta vida se via que corriendo en el olor destos unguentos divinos, nunca podia alcançar el bien que tanto deseaba, quedaba herido i congoxado, como el ciervo que apetece las fuentes de las aguas vivas para satisfazer a su sed, i no las alcança; i desta materia, porque es para pocos, basta lo dicho.

Mas en lo que Gregorio se mortificò por espacio de toda la vida, i en lo que padecio mucho (segun me significò) fue en

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

seguir siempre, como siguio la gracia del Señor: porque cierta cosa es que no se puede seguir la gracia, sino es huyendo uno de su naturaleza: pues que trabajo i mortificacion cuesta a un siervo de Dios el andar siempre huyendo de si mismo, i negandose. Que muchas vezes la gracia nos pide lo contrario de lo que la naturaleza quiere: i asi es necessario que muera en nosotros la una, para que viva la otra. Asi para que viviesse la gracia trabajò siempre Gregorio por estar muerto a todas las criaturas, pues de la naturaleza es propio el vivir a todas ellas, i porque esta quiere ser estimada i honrada por sus buenas obras, i que nadie la menosprecie. Procurò èl esconder sus bienes i virtudes, i ser en el mundo menospreciado, como lo fue el Salvador, i siguiendo la gracia estudiò en perder el cuidado de las cosas temporales, i le puso en buscar i servir a Dios, pues la naturaleza inclina à lo contrario, i porque ella con lo prospero se engrie, i con lo adverso se aflige. Estaba Gregorio con la gracia dispuesto para recibir con equanimidad i constancia qualesquiera sucessos, sin buscar el gusto interior destas i otras virtudes para si, mas solamente alegrarse

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

grarſe de la honra que dellas reſulta para Dios. Del qual como olvidada la natura-leza en todo pretende ſu guſto, i todos los bienes deſea para ſi, i todo ſu lenguaje es, yo, i à mi; aborrece a ſu enemigo, huelgaſe del mal, i peſale del bien ageno. Facilmente conocerà qualquiera que leyere eſte libro, ò huviere tratado a eſte Santo, quan bien ſe valiò de la gracia; para querer i deſear bien à los que ò por malicia, ò por ignorancia le fueron adverſarios, i peſarle de ſus deſgracias, i deſear todos ſus bienes para Dios. Aſsi que venciendoſe cada dia mas à ſi miſmo, i creciendo en perfecciõ, tenia una hambre i ſed de Dios tan grande, que con ninguna coſa ſe ſatiſfazia: ſiempre procuraba correr para alcançar eſte ſumo bien, remando con todas ſus fuerças contra la corriente del guſto natural, i nadãdo ſiempre agua arriba, procuraba hazer el guſto i agradecimiento divino. Tal como eſte es el verdadero i levantado eſpiritu de mortificacion: la qual donde con mayor alteza i perfeccion exercitò, fue en Santafè, como a mi me conſta por hartos i buenos indicios.

Aviendo muchos dias que yo echaba de ver que Gregorio andaba mui enfermo en

este pueblo, porque le via mui flaco i descolorido, procurè visitarle mas amenudo, i estarme en su compañia mas largos ratos, para ver si le podia ser de algun alivio.

Preguntabale sus achaques, i no me los dezia: hasta que al cabo de muchos dias me dixo los grandes dolores que tenia de dientes i muelas, i me contò otras muchas enfermedades que passaba. Pero yo no me satisfazia con esto, persuadiendome a que padecia el Santo otros mayores trabajos que estos, i assi le importunè mucho para que me los dixesse. El quiso entonces hazer lo que no sabemos aya hecho en la vida, i fue declarar algo de lo que interiormente passaba con Dios, diziendo estas formales palabras: Bien sabeis vos Señor, que no tengo criatura, ni la consiento dentro de mi alma por amor de vos, i que vos os escondais de tal manera de mi? Que podais vos sufrir el verme con tantas enfermedades, i pudiendome sanar no me saneis? i querais que busque la yerva que pace la bestia, pudiendome vos sanar con un fiat, i no querais? I aunque soi cierto que no dixo esto tanto por su alivio, quanto por mi enseñança i aprovechamiẽto, con todo esso quedè tan admirado de

que

que declarasse cosa de lo que interiormente le passaba con Dios, que escribi luego estas palabras que avia dicho, i fue en 23. de Março de 1591. años.

Cap.XIII. De la mortificacion de sus sentidos.

QVIEN con tan grande cuidado, i modos tan exquisitos i levantados de punto procurò siempre mortificar su interior, no es maravilla, que en la mortificacion de sus sentidos aya sido tambien excelente: tienese por mui cierto, que jamas dio passo para apacentar sus ojos con la vista de cosa alguna de las que comunmente suelen a este sentido ser agradables i apetecidas. I asi una sola vez q̃ en Guastepec fue a ver las fuentes, me dixo, que no lo avia hecho sino por importunacion i contento mio. Algunos meses que estuvo en Mexico nunca salio de casa, sino via recta para la Iglesia mas cercana. Ni se pudo acabar con el que fuesse à algun Convento de Monjas, aunque de parte de algunos se lo rogaron con mucha instancia. Quando vino a Santafè, salio de Mexico

antes de amanecer, sin mirar calles ni edificios. Estando en este pueblo le importunaron, que baxasse a ver una guerta que ai en la misma casilla de su vivienda, con muchas aguas, verduras, i flores, nunca quiso en mas de seis años: i si un año baxò algunas vezes, fue porque iba por agua para beber. Miraba los cuerpos humanos cõ una honesta libertad, i una honestidad libre, como si fueran almas sin cuerpo, ò cosas corporeas inanimadas.

Con ser tan natural, mayormente a hombres de buen entendimiento, el gustar de musica, no le vi jamas ir a oìrla en todo el tiempo que le conoci, aunque la avia cerca de donde èl estaba: i muchas vezes me dixo, que si la musica de la Iglesia mayor de Toledo, i todas las del mundo estuvieran un solo passo, se abstuviera de oìrlas. Mas si acaso se hallaba alguna vez donde la avia, oiala con paz, i sacaba espiritu della.

Ofendiale mucho qualquier mal olor, pero con todo esso nunca los tuvo buenos, ni quiso usar dellos, i aunque le ofreciessen ramilletes i flores, nada desto admitia, sino en raras ocasiones, por no contristar a quiẽ los traia. Quando mucho, i pocas vezes, to

maba

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

maba una açuzena ò rosa de Castilla, porque dezia que este olor es mui casto.

Luego que salio a vivir en soledad, propuso de no comer por su gusto, sino por sustentar la vida, lo qual guardò hasta el fin della, tanto que importunãdole yo que comiesse de algun melõ, ubas, ò higos (que por acà son estas frutas de estima, i vienen a deseo) quando mucho olia el melon, i dezia: Por este año basta aver olido este melon. De las ubas solia comer un grano, diziendo luego, basta por este año. De los higos tomaba medio tan solamente, i dezia lo mismo.

Aunque la fruta le sabìa mui bien, i deseaba sustentarse della por ser (dezia èl) propio manjar del hombre: pues en el Paraiso solo con fruta se sustentara, i para solo el hombre avia criado Dios tantas diferencias della: arriba queda referido, como me dixo, que en su vida le avia hecho mal la fruta, i maravillandome yo, dio la razon diziendo, porque siempre la comi con moderacion.

Lo que de buena gana comia era pan, manjar de pobres: pero aun en esto parece aver alcançado de Dios que hallasse tanta mortificacion, que algunos años antes de

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

su muerte no podia comer ni un solo bocado de pan, sino era remojado en caldo sin sal ni grassa, ni especias, i esta fue su comida, esse tiempo engañando el pan con alguna vianda mui ligera: i le acontecia tener el bocado gran rato en la boca, i diziendole yo, que se acordasse de passarle, me dezia, no puedo, ni sè por donde; i que una de las cosas mas trabajosas para èl, era la del comer. Con todo esso estimaba en mucho sus sentidos, conociendo de quanto provecho son para el hombre espiritual, si los tiene bien mortificados.

Despues de un tabardete q̃ tuvo, le quedò una calentura lenta casi por un año. I con esta necessidad le importunè muchas vezes tomasse unas sabanas, pero jamas lo pude acabar con èl.

No puede ni debe callarse una mui sutil mortificacion que supe de Gregorio: para cuyo entendimiento se ha de notar, que una de las cosas con que mas se mortifica nuestra naturaleza es, con que el espiritu no haga caso della, ni èl dè parte de lo que en el passa, desechandola de la parte que avia de tener en la obra espiritual. Supuesto esto, yo adverti muchos años (que comiamos en una mesa, i viviamos

en

en una casa, i dormiamos en un aposento) que nunca llorò ni suspirò, ni levantò las manos, ni encogio los hombros, ni hablò palabra pronunciada con Dios, ni consigo, en que diesse muestras de lo que interiormente sentia; cosa que en un hombre de tan grandes afectos i espiritu, espantarâ a qualquiera que supiere de oracion i contemplacion. Estando yo admirado desto, le dixe un dia, V.m. como siempre està unido con Dios, con la presencia de tal Señor, ni suspira, ni habla, sino todo se està absorto en la divina bondad. A lo qual me respondio: No es essa la razon Padre Losa; porque cierto millares de vezes en el dia suspiro, gimo, i casi siempre estoi hablando con Dios; pero esto es mentalmente: treinta años ha que uso este modo, i procuro no dalle parte de los sentimientos a la naturaleza, que no es para ella pequeña mortificacion, porque he conocido quan ladrona i falsa es.

No quedè yo tan diestro desta licion, que saliendo algunas vezes a la guerta à orar i contemplar, no me descuidasse, dando de mano, ò suspirando alguna vez, i como lo oyesse Gregorio, soliame avisar

con

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

con un modo gracioso, diziẽdo: Padre Losa, coma la naturaleza de quando en quando un bocado, porque no se muera de hãbre: pero consejos semejantes no los daba a otros, antes les acõsejaba que se ayudassen destas exteriores señales, porque sin ellas no hazian alguna cosa: bien entiendo yo, que quien con animo benevolo leyere las penitencias i mortificaciones interiores i exteriores que aqui se han contado, quedarà persuadido i satisfecho de que este heroico Varon no salio a la soledad para dormir, ni holgar, sino a hazer i padecer. Assimismo estoi cierto, que si èl quisiera declarar otras mortificaciones mayores que por èl passaron, nos admirarà un camino de tanta dificultad i virtud: i tambien hiziera mucho al caso si estuvieran mejor declaradas para que fuerã mas conocidas, que yo confiesso aver dexado muchas cosas por no las poder explicar, ni dar a entender: pero bien se conoce en las que avemos apuntado, que su vida fue toda mortificacion, penitencia i cruz.

Resta aora que veamos los frutos que desta virtud sacò Gregorio. Quanto a lo primero, una fortaleza tan grande, que me solia dezir, que yà a soplos vencia èl las

tentaciones con la gracia divina. Lo segũdo, una destreza en pelear, que nunca los enemigos, con ser tan fuertes, le haziã dar passo atras, antes iba siempre ganando, i cobraba una esperança tan firme en Dios, que si tuviera exercitos de tentacionescõtra si, a todos los avia de rendir i vencer; i assi por todas quantas se le ofrecian nunca perdia el exercicio queDios le avia dado; antes en ellas caminaba adelante en el amor de Dios i del proximo. Lo tercero, una paz i señorio en el modo de batallar tan grande, que jamas persona alguna pudo conocer dèl si interiormente estaba peleando, ò gozando.

Siempre era uno sin mudarse, porque se cumplia bien en èl aquella sentẽcia que dize: El sabio permanece como el Sol, i el necio tiene mudãças como la Luna, i la solia èl referir algunas vezes. Lo quarto, sacò de su tan grande mortificacion, que como hombre bien exercitado le hizo Dios como hermano mayor, para que mirasse por sus hermanos i proximos, i peleasse por ellos, i acetasse el Señor sus batallas quando las tenia en nombre de sus proximos, como si ellos las pelearan: segun que yo entendi, aconteció muchas vezes, conforme

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

me se dirà en el capitulo diez i nueve de los efectos de su oracion. Toda esta fortaleza le procedia de aquella fè viva que tenia en Dios, con la qual conocia con mucha claridad i distincion la grandeza de la divina piedad i misericordia, que no permite que nadie sea tentado sobre sus fuerças, i assi peleaba con gusto sus batallas, diziendo cō gusto racional, que este jamas le faltò; i solia èl dezir, que a quien Dios avia comunicado este gusto, le avia yà, como dizen, sacado de pañales.

Cap. XIV. De la oracion de Gregorio, en que tiempo començò, i con que exercicios.

MVCHAS causas i razones tengo para poder certificar que començò a tener oracion luego que tuvo uso de razon; assi lo pude colegir de algunas platicas q̄ sobre ello tuvimos, i de otras conjeturas que parecen para lo mismo mui ciertas, como fue dezirme, q̄ le avia Dios madrugado mui temprano, q̄ jamas avia sido niño, que nunca avia dado passo atras: dōde para la moderacion que èl tenia en hablar

blar de si, i la escasez con que daba noticia de sus bienes se puede entender por mui clara cosa que quiso dezir, que siẽpre avia tenido oracion: dixome, que quãdo era pagezito en la Corte, tenia oracion mental, i llevaba los recados con tanta paz como seis años antes q̃ muriesse: i que esta paz no la perdia, aunq̃ passassen Duques i Cõdes, i las demas cosas que en la Corte suele aver, i que su oracion asi la conservaba entre este ruido, como si estuviera en un monte, aunque despues con el exercicio se le avia ido perficionando, asi la oracion, como la paz. Pues si de doze años avia adquirido tanta paz i quietud en la oracion, bien se dexa entender que avria començado a orar algunos años antes que llegasse a este parage i grado. I como los años en que avia tenido uso de razon hasta aquel tiempo en que vino a la soledad, aviã sido pocos, essos podemos creer, que serian de exercicio de oracion, particularmente si es verdad (como entendemos lo es) que antes de venir a la Corte a ser page estuvo en Navarra con un Ermitaño seis años, segun lo dicho al principio deste libro.

Coligese tambien esto mismo de la forta

leza

leza que Dios nuestro Señor le dio en la Corte, porque con aver estado dos, ò tres años en ella, donde tantos estorvos se ofrecen en el camino de Dios, tuvo fuerça para passar por todos ellos, sin mudar su buẽ proposito, que tanto valor i brio pocas vezes se alcãça sin un largo exercicio del trato de Dios, mayormente, que quando vino a la Nueva España era de veinte años, i venìa tan aprovechado en la oracion mẽtal, que no solamente la procuraba tener grandes ratos del dia, sino que la cõtinuaba, aora fuesse caminando, aora escribiendo, aora hablando; i assi me dixo, que para poder mejor tener esta oracion, luego que vino a Mexito ayunò en casa de Luis Zapata una Quaresma a pan i agua, con intẽto de pedir a Dios que le ayudasse i favoreciesse, ocupandole donde mejor pudiesse servirle, i darse totalmente a su divina Magestad. Bien se vè que tanto peso, i madureza de virtud no se podia de ordinario aver adquirido repentinamente, sino con antiguos exercicios de oracion. Añadese a esto, que Gregorio no se movio a obras tan grandes por remordimiento de conciencia, ni por temor del infierno, porque siempre le llevò Dios por cami-

nos de amor: i que mayor indicio de su antigua i assentada virtud, i amor firme, que venir a Indias, i passar por lo mas rico de ellas, que fueron Mexico i Zacatecas, estãdo la tierra en la mayor prosperidad de riquezas i honra que jamas estuvo, i siendo èl de las partes que avemos referido, para poder adquirir i gozar desta gloria mundana; con todo esso tan en su juventud, renunciando todas estas vanidades, vestirse de un saco, i esconderse en el desierto para que Dios alli fuesse haziendo espirituales aumentos en su alma, como hasta entonces los avia hecho, segũ el me refirio? Los quales no ai duda sino que fueron en oracion i devocion mui crecidos: pues la divina Magestad el primer dia que le sacò a la soledad del campo puso en sus ombros una de las mas pesadas cargas, i dificultoso exercicio que ai en toda la vida espiritual, como se dirà en el capitulo siguiente; i si Dios no pone la carga sino conforme a las fuerças, la grandeza desta nos dà testimonio de la virtud deste mancebo, la qual como se alcança de ordinario por discurso de tiempo, i santos exercicios, podemos facilmente entender, que los doze años que hasta entonces avia tenido de uso de

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

razon los avia gastado en adquirir virtud por medio de la oracion i trato con Dios, porque despues le fuesse bien, segun aquella bendicion del Espiritu santo, que alegaba èl mui a menudo: Bien le irà al varon que desde su juventud llevàre el yugo de Dios.

Los exercicios de oracion que tuvo en sus primeros años, no me los dixo en particular, porque como diximos sino era cō ocasion probable de aprovechar al proximo, jamas contaba cosas suyas. Mas para mi siēpre ha sido averiguado i cierto, que el fundamento i puerta de su camino fue Cristo N.S. porque esta ha de ser la entrada dellos que bien comiençan, i assi le oìmos tan buenas meditaciones de nuestra santa Fè, i de la vida i muerte del Redentor. particularmente de su infancia i puericia, con tanta devocion i espiritu, que daban hartas muestras del mucho uso i exercicio que en este genero de meditar tenia: fueron admirables las que me mostrò èl primer año que estuvo en Guastepec desta misma materia, i en particular de la sacratissima Virgen MARIA nuestra Señora, i aconsejaba a los que querian aprovechar en la vida del espiritu, que rezassen mui de-

votamente el santissimo Rosario, refugio, i amparo de los pecadores, i perseverassen en este santo exercicio, i se esmerassen en ser dicipulos mui devotos desta grã maestra de santidad.

Cap. XV. Que oracion i exercicios le inspirò Dios que tuviesse, i los frutos que sacò dellos.

SALIO Gregorio al campo, que llamaba dela Soledad, uno, ò dos meses antes de cumplir veinte i un años, a lo q̃ yo pude colegir. Acerca de su modo de orar podrè dezir con certidumbre alguna cosa, porq̃ no se me pudo encubrir todo en el discurso de diez i ocho años que le tratè.

La primera oracion que alli tuvo fuerõ aquellas celebres palabras: Señor, aqui salgo a solo serviros, i no a tener cuẽta cõmigo. En la forma que arriba las referimos i declaramos; que no quiso vẽder palabras, sino ofrecerse cõ estas tan breves de todo punto al Padre eterno, haziendose en ella su esclavo, para q̃ todos sus trabajos i ganancias fuessen para su Señor, i esto llamò el no tener cuenta consigo, porque en to-

das sus obras solo queria atender a la gloria de Dios. Aceptò el omnipotente la ofrenda hecha tan de voluntad, i assi se encargò la divina Sabiduria de hazerse maestro de Gregorio, enseñandole lo que convenia. Diole el segundo exercicio de oracion, que fueron estas palabras: *Fiat voluntas tua, sicut in cælo, & in terra, Amen Iesus.* Por enseñarle aqui con la misma oracion con q̃ a sus sagrados Apostoles avia enseñado, i desta oració le dio por exercicio una de las mas altas palabras i mas dificultosas de obrar por encerrar en si toda la dotrina de la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios, que los espirituales llamã resignació, i esta no en qualquier grado, sino en la perfeccion que piden estas palabras, que aya la conformidad con la voluntad divina en la tierra, que se platica i obra en la tierra.

Es mucho de advertir, que quiso la divina bondad que Gregorio se ocupasse en este exercicio tanto espacio de tiempo, quanto fue el que gastò Cristo nuestro Señor en predicar su santo Evangelio, para darnos a entender, q̃ toda la perfeccion de su santa dotrina està en la perfeta execucion destas palabras.

Abra-

Abraçò el cuidadoso i amoroso dicipulo esta divina oracion i leccion, con tanta voluntad i fortaleza, que por tres años continuos (cosa digna de admiracion) sin cansarse, ni olvidarse, las dezia mentalmente siempre que respiraba estãdo despierto, q̃ segun lo poco que èl dormia i descansaba, i la vigilancia grande con que andaba, serian inumerables las vezes que dezia: *Fiat voluntas tua, sicut in cælo, & in terra; Amen Iesus.* I me dixo, que al cabo de un año ya no le servia del cuidado de las de memoria para hazer los actos mas intensos, amables i fervorosos. Tambien le oì contar una vez en un cierto proposito i platica espiritual, que si no hazia estos actos cõ gran espiritu i devocion (aunque alias los hiziesse) luego al mismo punto estaba el demonio sobre èl con multitud de tentaciones; i asimismo me refirio, que en este tiempo por las muchas tentaciones que le sobrevenian no le fue possible tomar libro en la mano, solas estas palabras le servian de libro i dotrina, i con ellas como con un arnès traçado se defendia de sus contrarios, i los rendia i sujetaba, i por aver alcançado, i probado por experiencia la gran virtud dellas, aconsejò a muchas personas

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

las repitiessen de ordinario con todo cõraçon.

En tiempo destas respiraciones obraba con tanta eficacia, que casi estaba siempre elevado, sin acordarse de cosa desta vida, i era tanta la intension con que ocupaba memoria, entendimiento i voluntad en este divino exercicio, que aunque estando en èl le acometian graves tentaciones, en acabando de passar no se acordaba dellas. Deste exercicio de resignacion, como de una raîz solida i fixa, sacò toda su sabiduria i espiritu.

Despues de exercitado por espacio de tres años en este espiritu de resignació, se dignò el sapientissimo Maestro del cielo adelantarle en otro grado de perfeccion, i con un acto interior le enseñò que la suma de la perfeccion en esta vida estaba en la obra i guarda de aquellas palabras: Amaràs a tu Dios de todo coraçon, i con toda tu anima i con toda tu mẽte, i con todas tus fuerças, i a tu proximo como a ti mismo. Que obrasse siempre aquello, poniendo en ello todas sus fuerças, amando con un acto de amor a Dios i al proximo, a imitacion del mismo Dios, i assi dexò de repetir tan frequentemente

mente como antes aquel acto de resignacion en que dezia: *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo & in terra: Amen Iesus.* Porque esta frequencia de actos mas le estorvaria q̃ ayudaria al continuo acto de amor en que yà estaba su alma, como el mismo dixo. Por la misma causa cessò de otras meditaciones i exercicios de que antes usaba, porque no le divirtiessen del continuo acto de amor. Este exercicio procurò Gregorio seguir i exercitar con la misma fortaleza que avia seguido el de la resignacion, i aun con alguna mas, porque avian crecido mas sus fuerças, i assi en pocos años se hallò un amador tan diestro, que me dixo le parecia cosa para èl mui dificultosa olvidarse deste divino exercicio de amor, ni aun por un brevissimo espacio de tiempo, i assi sin apartarse dèl comia i hablaba, i hazia otras qualesquiera obras, aora fuessen mentales, aora corporales.

Con esta celestial ocupacion començò a leer la Biblia, i en este tiempo mas que en otro, porque le acontecia leer tres ò quatro horas en un dia, i deste grande amor de Dios q̃ tenia sacò el entendimiento de la sagrada Escritura, de aqui alcançò el grande concierto i medida en sus pala-

bras, la gran prudencia i sabiduria de sus respuestas i consejos, la igualdad de amor cō que amaba a sus proximos, i à si mismo, que en esto fue singular, porque en todas sus buenas obras siempre se contaba como uno de los demas que avia en el mundo, i tanto deseaba alcançar misericordias para ellos como para si. De aqui tambien le procedio la gran pureza de coraçon en la oracion, libertad i señorio contra sus enemigos, i la severa mortificacion de sentidos: entonces yâ en el orar no obraba cō el conato i fuerças que antes, sino con un acto mas sutil i delicado, menos sensible, pero mas perfeto. En este modo iba creciendo cada dia mas en perfecciō, i era esto de suerte, que muchos hombres espirituales se engañaban viendole acudir a otras ciencias i artes con tanta presteza i puntualidad, pareciendoles que con aquello se divertia de la oracion. I està tā lexos de aver sido asi, que en los ultimos años vino a tan alto grado, que me dixo muchas vezes, que obraba su hombre interior, sin dar parte al exterior, i que los cōceptos q̄ tenia cō Dios no los reducia yâ a palabras mentales, sino a otro lenguage, que debia de ser de altos efectos: porvia deste mismo

exer-

exercicio alcançò finalmẽte aquella excelente unió con Dios q̃ siempre procurò exercitar, i las heroicas virtudes que tuvo, i para dezirlo todo en una palabra; con este le vinieron juntamente todos los bienes.

Capitulo XVI. Declarase mas el espiritu de Gregorio con las respuestas que dio a ciertas preguntas.

PArecidomeha poner aqui algunas respuestas que Gregorio Lopez dio en algunas ocasiones, para q̃ por ellas cõste algo mas de su espiritu, que como era tan interior, por ellas podra mejor conocerse.

Vn Religioso espiritual i docto, a quien Gregorio estimaba mucho, i se declaraba con èl algo mas q̃ con otros, le preguntò, si tenia algunos tiẽpos i horas particulares entre dia i noche diputados para actualizar mas el acto de amor, ò para hazerle mas intenso si acaso se afloxaba, ò entibiaba en las platicas i ocupaciones que tenia por acudir a la caridad del proximo, i al consuelo de los que iban a comunicar? El respondio, que no los tenia señalados, ni le

eran necessarios, porque no avia cosa criada que le estorvasse, ni entibiasse, sino que siempre estaba la obra interior en su punto, i que se le avia convertido casi en naturaleza, i nunca avia buelto atras de la perfeccion de union que Dios le comunicaba, sino que siempre iba adelante, i desta unió avia sacado lo que sabia, porque Dios avia siempre sido su Maestro, i no los libros; aũque le avia sido de gran consuelo ver en Taulero i en Rusbroquio escritas las cosas que nuestro Señor le comunicaba a su espiritu, i nunca se hartaba de alabar i engrádecer el espiritu de la santa Madre Teresa de IESVS.

Preguntado otra vez por este mismo Religioso: Señor, si V. m. fuera Sacerdote, q̃ hiziera? le respondio: Hiziera lo que aora: èl replicò: Como se aparejàra para celebrar? i le dixo: Como me aparejo; preguntòle mas, i como hiziera los meméto? respondiole: Con lo que siempre hago: i prosiguio diziendo: Si estuviesse yo cierto que de aqui a pocas horas avia de morir, no haria mas de lo que hago, porque yo estoi dando actualmente a Dios todo lo que tẽgo, i no puedo darle mas, si èl por su misericordia no me lo dà.

Pero porque algunas vezes estando el alma amando a Dios con todas sus fuerças en suma quietud la levanta el Señor a deshora por un breve espacio a una alteza de desnudez, como corriendole la cortina que ai entre Dios i ella, dilatandola el mismo Dios, i haziendola capaz de cosas que ella misma no puede comprehender ni explicar, i quando quiere reparar i advertir en aquello que Dios ha obrado en ella, halla que yà se han passado estas mercedes, quedando dellas en el alma solos los afectos. El dicho Religioso le bolvió a preguntar, si despues de aver recebido semejantes mercedes se acordaba dellas, i si perseveraba su anima siempre en aquella alteza a que Dios suele levantar a otros por el breve espacio q̃ queda dicho: respondiole, que tan singulares favores de Dios, assi como no està en la mano del hõbre alcãçarlos, assi tampoco està en su mano acordarse, ni permanecer en ellos por mucho tiẽpo, i que dudaba mucho que huviesse avido jamas alguna pura criatura (excepto la Virgẽ sacratissima) q̃ perseverasse siẽpre en semejãte alteza de union, q̃ Dios suele obrar, aunque en la union ordinaria (como la q̃ su Magestad a èl le avia comu-

nicado) bien podia aver continua perseverancia i mejora de aprovechamiento.

Prosiguiendo mas en esta materia, dixo, que las uniones, revelaciones, extasis, i arrobamientos no eran la suma de la perfeccion, ni en ellos consistia, aunque muchas vezes los suele Dios dar: porque obra con cada alma segun su capacidad, necessidad, i disposicion, que las almas perfetas i diestras con el acto del amor desnudo i perfeto, no tienen necessidad de la suspension de los sentidos, para comunicarseles mucho nuestro Señor; porque a estas los sentidos no les impiden ni estorvan la divina comunicacion, que èl nunca avia tenido extasi, revelacion, ni arrobamiento, que le privasse de sus sentidos, los quales jamas le avian estorvado.

Otra vez le tratò este mismo de algunas almas que alcançaban gran paz i tranquilidad interior, con una union como passiva, i amor fruitivo que Dios les comunicaba, i respondiole Gregorio: Que las tales eran buenas almas, i llevaban buen camino: pero que la perfeccion i merito no estaba tanto en aquellas obras de gozar, quanto en que el alma trabajasse de su parte, poniendo todas sus fuerças en amar a

su

ſu Dios cō el modo i acto mas perfeto que pudieſſe; porque eſto es mas hazer que gozar, i aquello es mas gozar que obrar, porque el alma que perfetamente ama à ſu Dios, no puede dar mas de lo que le dà, ni Dios le pide otra coſa, pues que deſto pen de toda nueſtra lei i Profetas.

Diziendole una vez, de quanta eſtima i valor ſean, i quan agradables a nueſtro Señor algunas perſonas que eſtan ſiempre ocupadas en hazer oracion por toda la Igleſia, con grande zelo de la honra de Dios, i deſeo de la ſalvacion de las almas, dixo, que era gran perfeccion, pero de pocos, i que entendia la avia tenido la madre Iſabel de la Natividad, Religioſa del Convento de la Concepcion de Mexico yà difunta. A la qual yo tengo por cierto, que por revelacion divina le fue moſtrado el ſanto Gregorio Lopez, ocupado ſiempre en eſte exercicio; porque ella eſcribio una carta en que dezia eſtas palabras: Yo eſtoi ſiempre en el oficio en que Dios nueſtro Señor me ha pueſto de rogar por toda la Igleſia, como tambien lo haze mi hermano. Dixo eſto por Gregorio: i era perſona eſta ſierva de Dios agena de toda falſedad, i mui lexos de qualquiera ſoſpecha. Coſas ſe han di-

dicho en este capitulo, que al parecer de los que tratan i entienden de oracion i espiritu son (para confirmacion i testimonio de gran santidad) mas que milagrosas, por ser mas ciertos indicios della, que los milagros.

Cap. XVII. De algunos otros modos que tuvo de oracion.

NO menos milagrosa alteza de perfecion i santidad arguyen otros modos de oracion, en que este admirable varon (aunque su continuo oficio era perpetuar el acto de amor de Dios i del proximo, i en esta obra ponia todas sus fuerças) tambien se ocupaba sin divertirse, sino que antes crecia en la union que està dicha.

Quando se le ofrecian algunas batallas interiores, alegrabase de pelearlas por amor de Dios, i despues de vencidas, tambien le ofrecia en sacrificio toda la vitoria i ganancia de aquella guerra, i por esto con el gran uso que tenia de vencer, i por la grande esperança que tenia en Dios, quando via contra si los exercitos

de tentaciones, regozijabase mucho, cõmo los caçadores con la caça, para ponerla en la mesa de su señor; i no solo ofrecia à Dios en sacrificio las vitorias i despojos de sus batallas, sino tambien le ofrecia los dones i fuerças con que su Magestad le enriquezia, i hermoseaba, haziendo oblacion dellas a su Dios i dador, con una mui profunda oracion, i un reconocimiento mui alto, con el qual le reconocia por sumo bien, i fuente de todos los bienes, i por el consiguiente por dignissimo de que se le ofrezcan todos los que recibimos. De manera, que en recibiendo Gregorio alguna gracia, ò algun don, luego con mayor claridad de entendimiento i mayor aumento de caridad sin detenerse en el don, caminaba con èl al Señor, para quien queria todo quanto recibia. Tanta era la fidelidad con q̃ amaba à su Dios: i a estos tiempos solia referir aquella sentencia del Sabio. Muchos hallareis misericordiosos, mas varon fiel quien le hallarà?

Tambien acostumbraba estar ofreciendo al Eterno Padre la vida, passion i muerte de Iesu Cristo, Hijo suyo i Redentor nuestro, la qual ofrenda hazia unas vezes por todo el mundo, otras por particulares

per-

perſonas ò coſas, ſegun entendia ſer la voluntad de Dios, i en eſte ſacrificio ò Miſſa eſpiritual, ponia mucha eficacia, i tratandole yo dello un dia me dixo, q̃ tenia Dios en el mundo millares de Sacerdotes, que muchas vezes al dia hazian eſpiritualmente eſta ofrenda, i que èl frequentaba dos generos de comuniones eſpirituales. La una de un ardiente deſeo de recibir à Criſto nueſtro Señor Sacramentalmente. La otra de un intenſo deſeo de recibir en ſi al Padre, i al Hijo, i al Eſpiritu Santo, haziendoſe templo vivo i puro de la ſantiſsima Trinidad, i dandole actualmente poſada en ſu coraçon, para que ſiempre en èl viniesse, i repoſaſſe.

Preguntèle un dia, que como exercitaba el amor de Dios i del proximo: i èl me reſpondio, que ſolamente con repetir algunos verſos de David como ſon. Alabad al Señor todas las gentes, alabaldo todos los pueblos, bendezid todas las obras del Señor al Señor, alabadle i glorificadle en los ſiglos: toda la tierra, Señor, te adore i te bendiga. Con lo qual quedè no ſolo ſuficientemente enſeñado, mas tambien aficionado grandemẽte a tan buena manera de orar, q̃ tanto comprehende i abraça.

Tenia

Tenia tambien gran cuidado de hazer oracion por nuestra santa Madre Iglesia, por su aumento i por la exaltacion de la santa Fè Catolica en todos los Reinos. Tambien oraba con mucha instancia por los pecadores, i dezia, que ésta oracion era mui agradable al Señor: refiriendo a este proposito lo que le avia sucedido a santa Catalina de Sena con nuestro Salvador, i fue, que estandole ella importunando por los que estan en pecado mortal, oyò de aquella divina boca; por los quales te ruego me ruegues: i asi solia èl repetir estas palabras, quando se trataba de pecadores con mucha ternura i piedad.

Al mismo proposito, i con el mismo espiritu contaba un exemplo que san Dionisio Areopagita en la Epistola otava ad Demophilum dize aver oído de boca de san Carpo Obispo, a quien Dios revelaba muchas cosas por su gran limpieza i simplicidad de anima: i fue, que como el dicho san Carpo supiesse que cierto Idolatra avia pervertido a un Cristiano, i echole apostata de la Fè, indignose de tal manera contra ambos, que suplicaba a Dios con instancia los quitasse de sobre la haz de la tierra, no pudiendo sufrir, que tan malos

hombres viviessen en ella, pues pervertian el camino del Señor, i como Carpo mirasse al cielo, vio en èl a Iesu Cristo assentado con inumerables Angeles i Santos; i luego mirando a la tierra por una boca como de poço, vio que se descubria el infierno i sus penas, i alli en el brocal del poço estaban aquellos dos malos hombres contra los quales èl hazia oracion bamboleándo yà para caer, i temblando miserables sobremanera; porque yà los querian morder i arrastrar aquellas serpientes infernales. Fuele dicho a san Carpo, que fuera bueno rogar por aquellos, para que se libraran de tan graves penas, i èl no lo hazia, antes rogaba à Dios que cayessen en aquel poço, i como tornasse a levantar los ojos al cielo, vio al clementissimo IESVS, que movido de misericordia se levantaba, i les ofrecia su mano para que se librassen, i embiaba tambien sus Angeles para que les ayudassen, i bolviendole el Señor a Carpo le dixo: O Carpo aparejado estoi a padecer otra vez por los hombres. Mira tu si te irà bien con estar eternamente en esse infierno, i hazer vida con essas serpientes, i estar privado de la holgança de Dios i de la compañia de sus Angeles i Santos.

Desto

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

Destos exemplos se aprovechaba para tener i enseñar este espiritu de Iesu Cristo.

Hazia una amorosa i fuerte instancia à Dios con sus oraciones, para que su divina Magestad atraxesse a si todas las gentes i naciones, convirtiendolas i haziendolas entrar en el gremio de la Iglesia: i para q̃ reduxesse a los Iudios i Hereges a la santa Fè Catolica. Lo qual hazia sin apartarse jamas de aquel acto de amor de Dios que avemos dicho.

Toda la ansia que tenia en la oracion por sus proximos, era que se hiziesse en ellos la voluntad de Dios en la tierra, como se haze en el cielo, i de todas las cosas tomaba motivo para hazer esta oracion: Si oìa dezir que el Rei por su gran poder i justicia era temido i reverenciado i posseìa sus Reinos en paz, luego se bolvia à Dios i clamaba: Omnipotente i omni justo sois, Señor, temamos i reverenciemos todos, i posseed todo este vuestro Reino en paz.

Si oìa q̃ algun Padre por su bondad era amado de sus hijos, luego el dezia a Dios: Padre i manantial de todos los bienes, amen os todos vuestros hijos. Quando entendia como procuraba el hortelano q̃ sus

arboles diessen fruto, luego se bolvia á Criador de todo, diziendole: No se pierda Señor ninguna criatura vuestra, den todos su fruto en el tiempo oportuno. Si contaban grandes guerras i muertes, alçaba el coraçon a Dios nuestro Señor, diziendole: Vuestros hijos i mis hermanos, que tanto me mandais amar, mirad Padre quales andan. I para dezirlo en breve, todos los bienes i males deste universo le eran motivo de oracion.

Algunas vezes me dixo, que quanto avia en el mundo junto en un punto, todo lo estaba viendo en Dios sin discurso alguno. Lo qual seria por alguna gran luz de contemplacion, que en algunas ocasiones recibia, de lo qual se puede rastrear algo de la alteza de su oracion, i quan alta i semejable tenia su alma con Dios, pues tenia todo el mundo abreviado en su mente, i con tan especial luz lo reduzia todo a unidad, para ofrecerselo al mismo Señor.

Deseaba mucho, que sus proximos en las obras exteriores no cessassen de hazer oracion a Dios; porque como experimentado sabia él los grandes bienes que en esto ai. I desta virtud solia alabar a los Macabeos, que peleando tan reñidas batallas,

como se cuenta en los libros de su historia, estaban peleando con las manos, i juntamente orando con los coraçones.

Otro modo usaba de orar digno de ser sabido è imitado; i es, que todas las vezes que avia de hablar, responder ò pedir alguna cosa, ponia su espiritu en Dios, orando mentalmente, invocando la divina gracia para acertar. A este proposito solia referir lo que le sucedio à Neemias con Artaxerxes, como se escribe en el capitulo segundo en el segundo de Esdras: Que como aquel Monarca preguntasse a su copero Neemias, que era lo que queria, dize el sagrado Texto, que èl antes de hablar hizo oracion a Dios del cielo, con la qual alcançò del Rei todo quanto pidio.

Era sumamente aficionado à la oracion del Paternoster, porque se la avia enseñado el Señor, i sacaba grandes frutos della: i en las mas de las peticiones ingeria aquellas palabras: Como en el cielo, asi en la tierra; como quando dezia: Santificado sea el tu nombre, añadia èl, como en el cielo, asi en la tierra; porque con esto mostraba el deseo que de la gloria de Dios tenia: i aunque muchos siervos del Señor para in-

duzir algunos al bien, i moverlos al servicio de Dios, escriven cartas, andan caminos, i hazen otras obras. Gregorio en lugar destas diligencias, quando queria ayudar a alguno, i favorecerle en alguna necessidad, luego se iba a la oracion a tratar el negocio con nuestro Señor, porque sabia biẽ que del avia de salir todo el colmo de los bienes; i por esta via obraba efectos admirables, i me dezia: Mucho mejor se negocia con Dios, que con los hõbres. Mas a los que le preguntaban de palabra, o por escrito, les respondia segun juzgaba ser necessario para biẽ suyo, i gloria de Dios, a quien daba gracias, porque tambien tenia en su Iglesia personas, porque essotros caminos exteriores ayudaban a los proximos.

Cap. X IIX. De como fue su morada, i mansion en Dios.

DIFERIDO he todo quanto he podido el escribir el modo con que Gregorio vivia en Dios, esperando siempre mayor luz de su divino espiritu para poder declarar cosa tã essencial. Este modo

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

do no fue por extasis, ni arrobamiento, porque siempre me parecio que su union era inmediata, pues su voluntad con grande intension i desnudez solamente miraba a Dios. I este genero de union se echa de ver en los grandes frutos que della siempre se le quedaron.

A esta morada no me parece ponerle otro nõbre sino transformaciõ en Dios, por q̃ el alma en este estado toda està fuera de si, i toda en Dios, segun lo q̃ dixo el Apostol: Vivo yo, mas yà yo no, porq̃ vive en mi Cristo. I es assi, q̃ todos los q̃ miramos su vida i persona, siempre nos parecio un retrato de Cristo, i assi le llamabamos: Hõbre de veras crucificado al mundo, porque solo hazia caso de la vida espiritual, dõde quando tratabã con èl personas mui espirituales, las combidaba a esta transformacion, diziendoles aquellas palabras de san Iuã: Dioles Dios poder para poder ser hechos hijos de Dios a aquellos q̃ creen en su nombre, los quales no nacẽ yà de la carne i sangre, ni de la voluntad de varon, sino del mismo Dios. I tengo certidumbre de que esta tal transformacion de Gregorio en Dios les quadrò sičpre mucho a todos los hombres espirituales que le trataron.

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

En esta transformacion, que llamo yo union inmediata, suele aver un gran gozo espiritual, que se dize fruicion, porque en mucho tiempo los tales no tienen tanto de trabajo, quanto de gozo, porque son llevados de Dios sin trabajo suyo à aquel estado felicissimo: i este es el que llaman ocio espiritual. Alli se han con Dios como passivè; i llamolo assi, porque aunque es verdad, que el alma siempre obra en aquella union, pero no obra tanto inquiriendo como posseyendo; porque no exercita tanto el acto de desear, quanto el de posseer i gozar.

Esta union como passiva no sè que la tuviesse Gregorio desde que salio a la soledad, porque no le dio nuestro Señor tanto de si, que no deseasse èl cada dia mas, i assi no se detenia tanto en gozar lo que le daban, quanto en nuevos deseos de verse cada dia mas allegado a Dios.

San Dionisio Areopagita dize, que su maestro Hieroteo tuvo el estado de ocio espiritual i fruicion que hemos dicho, i le pone por la suma de la perfeccion que ai en esta vida, i todos los contemplativos son del mismo parecer: ni fue otra la causa de aversele dado a Hieroteo renombre de

Di-

Divino, porque esta unió haze al alma una cosa con Dios, i mui parecida a la divinidad, la qual no obra trabajando, sino gozando. Esta opinion tan celebre yo la referi a Gregorio en diversas ocasiones, mas de quinze años antes que muriesse; i despues de aver venido en ella (que la sabìa el mui bien) tuvo para si por mejor, i abraçò de mejor gana el estado de obrar, i estar amando siempre a Dios i al proximo, trabajando de dia i de noche; i dezia, que este exercicio le avia dado Dios por el mejor, i que avia de poner todas sus fuerças en no dexarle por ningun gozo ni fruicion; porque no podia entender, que en esta vida fuesse mas perfeto lo que tiene menos de merecimiento, i que no le tiene tanto el gozar como el trabajar. Pero dexo esta dotrina, para que la determiñẽ los sabios, i proseguirè yo con mi intento.

La transformacion que yo conoci tenia Gregorio en Cristo, fue un amor ardiente con que deseaba seguirle en su vida, i imitarle en sus trabajos i cruz, porque sabida cosa es, que la vida santissima de Iesu Cristo nuestro Señor fue un vivo dechado, para que imitandole obrassemos todos la voluntad de su Padre eterno, i assi dize:

Yo no vine a hazer mi voluntad, sino la de mi Padre, i en otra parte: A mi me cõviene obrar la obra de quien me embiò, miẽtras que fuere dia.

Tambien es cosa sabida, que la vida de nuestro buen IESVS, desde que nacio hasta que murio, fue un cõtinuo llevar la cruz de nuestros pecados, obrando en ella nuestra redencion: i asi toda su vida fue padecer trabajos. En estos pues deseò Gregorio imitar a Christo, i en ellos le imitò, por lo qual en su vida huvo poco de fruicion, i gozos, i mucho de solicitud i trabajos, i asi parece que este no aver tenido tantos gozos sensibles puede ser contado por un privilegio i dõ particular de Dios, pues que sin estos regalos le comunicò su Magestad lo que suele comunicar a los que lo tienen, como se verà en la luz, sabiduria, fortaleza, perseverancia, i en todos los demas dones divinos que tuvo. Echase tambien aqui de ver, como Dios le llevò siempre por caminos varoniles. Pues estos gozos de ordinario los dà su Divina Magestad a sus amigos en el principio de su camino, quando comiençan a morir a las cosas deste mundo, i a vivir en el Señor. Entonces los mete en su botilleria

para que comiencen a guſtar: entonces les dà alguna luz i gozo, como ſeñal i arras de lo que ai en el cielo, para que con fortaleza i perſeverancia caminen. Pero quando eſtan ya aprovechados i fuertes, los combida cō la virtud de la mayor caridad, que es padecer, i morir por el amado, que de ambas coſas tenemos exēplos en los ſagrados Apoſtoles: i quien huviere leido atentamēte lo que arriba hemos eſcrito, tambien avrà echado de ver, que eſte exercicio de la mayor caridad, que haze padecer, i morir por el amado, fue toda la vida deſte Varon, i aſsi fue coſa conocida i ſabida de todos los que le tratamos, que aquel exercicio tan intenſo de amar con todas ſus fuerças a Dios, le causò todas ſus flaquezas, dolores, i enfermedades: i conociendo eſto èl en ſi miſmo, iba muriendo alegremente por ſu amado. A eſte propoſito, contandome algunas vezes los grandes trabajos que avia padecido, me dixo: El martirio material de açotes, uñas de hierro, fuego, i cuchillo, por grande que ſea, paſſaſe en breve tiēpo: pero ſin eſtos tiene Dios en el cielo Martires eſpirituales con grāde eminēcia. Referia las vidas de muchos Santos

dig-

dignos de grande estima, que muestrã biẽ esta verdad; i asimismo referia de Pasnucio Ermitaño, que como le llevassen preso porque era Cristiano, i los que le llevaban le amenaçassen con muchos tormentos si no dexasse la Fè de Iesu Cristo, riendose de sus atormentadores les dixo: Como essos tormentos estamos acostumbrados a passar los Ermitaños en los yermos. Mas porque para mi, i para todos los que conocieron a Gregorio, es cosa certisima que fue excelente martir espiritual, no tratarè mas desto, viendo la alegria con què recibio su muerte, quando sin rezelo i temor con quanta mayor alegria miraba èl la muerte cercana i presente, que los mundanos estan en sus holguras, honras i passatiempos, diziendo con el Apostol: Mi vivir es Cristo, i mi morir ganancia.

Asi que el gusto de Gregorio fue padecer por Cristo, i sus regalos i gloria en la cruz, diziendo como san Pablo: Lexos sea de mi el gloriarme, sino en la cruz de mi Señor Iesu Cristo; i como el Profeta David, que viendose cargado de tantos beneficios i misericordias como le avia hecho Dios en el fin de sus dias, començò a pensar i dezir; Con que pagarè al Señor

tan-

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

tantas mercedes como me ha hecho, i poniendo los ojos en todo lo que tenia, no hallò otra paga que satisfaziesse sino es dezir: Recibirè su caliz, invocarè su nombre; como si dixera: Desearè interiormête passar el caliz de su passion, la qual yo veo i conozco mui bien con espiritu profetico. Este era pues el espiritu de Gregorio, por este camino le guiò el Señor, esta es la dotrina que le enseñò Cristo nuestro Señor, en cuyos trabajos i muerte hallaba el gusto espiritual, que los demas gustos nũca los apetecio, como està dicho; antes solia dezir, que los hombres perfectos en espiritu se corren de verse con gustos, los quales reciben de buena gana los principiantes, porque con el razimo, ò mançana con que se regala un niño, con esse mismo se afrenta un hombre: i añadia, que la vida presente no es de gozo i descanso, sino de tristeza i trabajo.

Finalmente, este desechar los gustos, aũque fuessen espirituales le nacio de la perfectissima pobreza de espiritu que el Señor le comunicò, a la qual pertenece no desear otra cosa sino a Dios, por quien èl es, en lo qual consiste la verdadera caridad, i la suma de la perfeccion Cristiana. De-

suerte,

suerte, que el que mas amare a Dios serâ mas perfecto, aora sea con gustos, aora sin ellos; que si el oficial mecanico cosiendo sus çapatos amàre a Dios, que el varon contemplativo (por mucha fruicion que alcance) serà mas perfecto que èl en la vida Cristiana.

Con esto espiritu atendia principalmente Gregorio a la intension i pureza de caridad, deseando siempre imitar en la vida i trabajos a Cristo a nuestro Señor, en quien ponia los ojos, como en buen dechado, de donde avia de sacar mejores labores, diziendo con David: Mis ojos siempre en el Señor: al qual proposito solia usar sabiamente de aquella sentencia. Los ojos del sabio en la cabeça; queriendo entender que el sabio tiene siẽpre los ojos en Cristo, que es su cabeça; porque dezia, que el alma tocada del amor de Dios es como la aguja de marear, que por estar tocada en la piedra iman siempre està mirando al Norte, i que en los hombres espirituales ha de aver esta maravillosa propiedad, que en todo lugar i negocio esten con aquella inclinacion i propension de tener siempre puestos los ojos en Cristo nuestro Señor.

Alegrabase mucho con los que hazian esto; i asi aviendole venido a ver quatro personas de grande espiritu, i mui siervos del Señor, i estando un dia con èl a la mesa acaecio, què todos tenian descubierta la cabeça. Miròlos con alegria, i dixo: Bendito sea Dios, que todos los que estamos sentados a esta mesa tenemos descubierta nuestra cabeça. Hablò con espiritu, i quiso dezir, que todos estaban mirando espiritualmente a Cristo, que es nuestra cabeça, la qual les estaba a todos por entonces descubierta: i segun las muestras que vimos, tengo por sin duda, que vido los interiores de los que alli se hallaron, porque muchas vezes (como hemos dicho) le hazia Dios esta merced, i segun la virtud i buen espiritu de los combidados, puedese creer dellos que estaban en disposicion de tener la mira puesta en Dios. Deste santo Varon colegi siempre, que nunca le perdia de vista, i asi Dios nunca le perdia de vista a èl, segun aquello de Iob: No quitarà Dios sus ojos del justo: i cō esta divina vista le conservo el Señor para que jamas tropeçasse en quantos estorvos i laços

le ponia el enemigo, sino que passasse tan libre i seguramente por ellos, como queda declarado.

Capitulo XIX. De los efectos de su oracion.

SIEMPRE entendi obraba Dios cosas maravillosas por las oraciones del santo varon Gregorio, i asimismo conoci que no comunicaba con persona alguna estos grandes efectos por su mucha humildad, porque a mi (con ser tan familiar suyo) nũca tal me dixo, i sè de cierto, que tuvo èl noticia de grandes cosas, que nuestro Señor por sus oraciones avia obrado, de las quales para gloria divina contarè yo algunas que por otras vias alcancè a saber.

En nuestra Señora de los Remedios año de 1579. le fue a visitar un Sacerdote afligido por ver que no perseveraba en servicio de Dios, sino que cõ las ocasiones que se le ofrecian daba grandes caìdas, i asi le rogò con instancia hiziesse oracion a Dios por èl, i le aconsejasse lo que le convenia, porque lo haria sin duda, aunque fuesse irse a un monte a ser Ermitaño, pues la sal-

vacion no era negocio de poco mas, ò menos. A todo lo qual respondio Gregorio solas estas palabras: Sea V. m. este año Ermitaño en Mexico: lo qual entendiendo, como se debia entender, procurò vivir en mudança de vida, i vivio con mucho aprovechamiento de su alma. Andando pues este Sacerdote por las calles de Mexico (porque se ocupaba en obras de caridad del proximo) tuvo un llamamiento i habla interior, sin acordarse entonces de lo que el santo Varon le avia dicho, pero conformaba con ello el llamamiento, el qual era, que guardasse el recogimiento interior, i en el mismo punto le fue dada (por la misericordia divina) virtud i fuerças, para q̃ por todas las calles i plaças anduviesse recogido dentro de si orando, sin que ningũ negocio, estorvo, ò ruido fuesse bastante à divertirle deste exercicio, como si huviera cincuenta años exercitadose en la oraciõ. Hallòse un nuevo hombre, i tan diferente de lo que solia, que en aquel pũto se le quitaron todos los pensamientos de la tierra, i los passò al cielo. Apartòse de todos cũplimientos i visitas (porque esto le solia dañar) i toda su conversacion i regalo era estar dentro de si tratando con Dios nues-

Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of The Wellcome Trust, London.
5421/A

tro Señor de su salvacion: luego començò a andar a solas, si la caridad no le pedia lo contrario, ni le impedia mas la gente que si fueran arboles, ò peñascos de los montes, començò a exercitarse en ayunos, diciplinas i cilicios, i Dios le exercitaba con muchas tentaciones mayores que las que avia tenido en toda su vida, de las quales unas eran interiores, i otras exteriores: i el mismo Señor le daba fuerças para defenderse, como si fuera un soldado viejo, i Ermitaño antiguo. Començò tambien a vivir en pobreza, i por las oraciones de Gregorio obrò Dios en èl una vida eremitica, tan entera i cumplida como si huviera estado muchos años en el yermo; i para que no le faltasse nada de lo que suele suceder a los Ermitaños, casi todo el año tuvo tẽtaciones visibles de los demonios. Cumplido el año bolvio a comunicar a Gregorio, q̃ estaba yà en Guastepec; diole cuenta de su vida como avia hecho otras vezes en nuestra Señora de los Remedios, i aviendo estado en su cõpañia ocho dias, le dixo: Ya es passado el año en que avia de ser Ermitaño, de aqui adelante que tẽgo de hazer? Respondiole solas estas palabras: Ame V.m. a Dios i al proximo; i con es-

esto se despidieron. Viniẽdo pues el Sacerdote para Mexico en un despoblado q̃ ai en el camino, començò a pensar en las dichas palabras, i como èl avia estudiado la materia de charitate, pareciole, que yà se sabìa èl aquello, i con esto iba algo desganado de aquel exercicio que le avia sido enseñado, mas acordandose quan bien le avia ido con el primer consejo de Gregorio, se comẽçò a humillar i creer que en aquellas palabras avia mas fondo de lo que èl entẽdia; determinòse à tener oració sobre ellas, i suplicar à Dios le mostrasse lo q̃ alli estaba escondido sin mirar à su arrogãcia i sobervia, i luego sintio una habla interior de Dios llena de mucha claridad, la qual le dezia: Para que puedas tener el amor de Dios, has de estar desnudo de lo que eres i vales, i muerto a todas las cosas del mundo, i èl se ofrecio de todo coraçon a ello, para que la divina Magestad obrasse aquella misericordia en èl, luego se hallò con aquella desnudez que Dios le pedia, i juntamente vestido i bañado de una uncion del amor divino, tan grande, que ni el entendimiento lo podia comprehender, ni el coraçon era capaz de poderla recibir, i asi del todo desfallecia

en aquel grande don. Con eſto entendiò el Sacerdote el fondo i perfeccion que tenia el conſejo de Gregorio, i la eficacia de ſu oracion, i procurò limpiar i dilatar ſu coraçō para recebir aquella merced, è hizo firmes propoſitos de ſeguir en todo la voluntad i mano de Dios por do quiera que le quiſieſſe llevar. En eſte amor perſeverò por eſpacio de ſiete horas. Moſtròle Dios las virtudes i hermoſura dellas, i algunas le hizo experimentar, i como que las palpaſſe i poſſeyeſſe; quedòle deſta merced un gran afecto, i fue, que por eſpacio de ſeis años ſe ſuſtentò en eſte miſmo amor, andando caſi ſiempre en acto dèl, i exercitando las virtudes que Dios le moſtrò; i haſta oi dia, con aver mas de treinta años, le ha ſido atrimo i bordon en todas ſus tribulaciones i trabajos, perſeverando en el camino de Dios con fuerça, i le han ſucedido otras muchas que aqui no ſe cuētan, porque eſto baſta para que ſe entienda quan agradables fueron al Señor las oraciones deſte ſanto Varon, aun en el tiempo que vivio en eſte deſtierro.

Pidiendo una perſona a Gregorio Lopez con mucho encarecimiento que la tomaſſe a ſu cargo para que pudieſſe cami-

nar

nar en el camino espiritual, èl le dixo: Vaya, hermano, que su Maestro es Iesu Cristo, i luego sintio en su alma esta verdad, i la vio por obra, porque començò a proceder con tanta diferencia en su espiritu, como và de ver a estar ciego; comunicòle luego Dios un conocimiento de su nada, i de la verdad de Iesu Cristo, con tanta claridad, que començò a ser mui otro, conociẽdo que le avia venido la alteza de aquel bien por la oracion de Gregorio. Ha tenido despues muchos extasis i arrobamientos, en que ha cobrado su alma mucha humildad i fortaleza.

Vna Religiosa de gran verdad i espiritu tuvo aviso interior de que le avia de suceder un grã trabajo. Recibio pena grãdisima por espacio de ocho meses, temiẽdose que el trabajo no fuesse alguna ofensa de Dios, i asi se encomendaba en las oraciones de todos los siervos de nuestro Señor Iesu Cristo. Acabãdo pues esta Religiosa de comulgar un dia de la Natividad de la Virgen nuestra Señora, estando en oracion tuvo impulso particular de que se encomendasse en las oraciones del santo Gregorio Lopez, que a la sazon estaba en Santafe, i asi rogò a un Cavallero

que la visitaba, i aora es Religioso, q̃ fuesse a pedirle la encomendasse a Dios. Recibio el santo Varon el recaudo, i respondio: Yo lo harè, sea ella fiel a Dios, i no tema, q̃ no caera en ofensa suya. Con esto quedò ella tã quieta como si se lo dixera un Angel del cielo, i asi sucedio como Gregorio le dixo; pero yendo el Cavallero a Sãtafe a llevar este recaudo, se entrò por el Convento de santo Domingo de Mexico a rogar a cierto Religioso de gran santidad, que encomendasse a Dios a esta Religiosa, hija suya de confession. Luego el dia siguiente el dicho Religioso estando en oracion fue arrebatado en espiritu, i vio al santo Gregorio Lopez hincado de rodillas en la presencia del Señor, rogandole por ella; i q̃ su Magestad acetaba la oracion con mucho gusto, i le dezia, que su siervo Gregorio tenia mucho cuidado della en sus oraciones. Esto contaba el Religioso con harto sentimiento i lagrimas, i dixo, que en aquella visió avia conocido a Gregorio Lopez, porque antes no le conocia: la Religiosa quedò en adelante mui devota del Santo; el qual el dia de su muerte se lo pagò, porque sin averlo ella sabido tuvo por espacio de quatro dias un mui particular sentimiento

de la bondad del Señor, i de lo que ella le debia, con un grande desengaño del mundo, i entendio por mui sin duda, que aquella merced se la avia alcançado de Dios Gregorio, porque estaba yá gozando en el cielo de su divina presencia.

Avia un Sacerdote mui devoto del Santo, i que se guiaba por su consejo i dotrina en el camino de la oracion, i le avia el Señor hecho algunas mercedes, con las quales estsba tan contento, que por gozar dellas se descuidaba de passar adelante en el camino espiritual. Viendo pues Gregorio su modo de proceder, dixo aquella sentencia de Isaías: Hallaste la vida de tus manos, i por esso no rogaste. Con lo qual le abrio Dios mucho los ojos, para caminar con mas desnudez de espiritu, i arrojarse en aquella larga inmensidad de Dios, sin fiar su coraçon a modos propios, ni aũ a las mercedes, con lasquales Dios otras vezes le avia llevado, porque procurò desnudarse de todo por quedar mas dispuesto en todas ocasiones a la voluntad divina, no detenerse en el camino espiritual, quedando con esto con aprovechamiento para si, i para otros.

Vn mancebo de mui buenos deseos an-

duvo notablemente inquieto por quatro, ò cinco meses, i la inquietud principalmẽte le nacia de no saber el estado que eligiria para salvarse. Comunicò esto con personas santas i devotas, pidiendoles hiziessen oracion por èl, i como ningunas destas diligencias bastassen para quietarse con esta aflicciõ, se acordò de Gregorio Lopez, i fue à verle a Santafe, i con ser mancebo no nada atado, le puso tanto respeto con mirarle, que siendo Gregorio de aspecto humilde, i de habito pobre, dixo, que en su vida avia visto hombre que tanto le compusiesse interior i exteriormente, i le parecio que via en èl un aspecto mas que de hombre. Pidio le encomendasse a Dios para que su Magestad le diesse luz para escoger el estado en que mas le avia de servir, i solo cõ dezirle Gregorio: Quietese V. m. que yo le encomendarè a Dios. Quedò su espiritu sossegado, i nunca mas le bolvio la dicha inquietud: lo qual èl atribuyò a la oracion del Santo, i escogio estado de Sacerdocio, i murio con mui buena opinion de virtud i santidad, i afirmò con juramento, que otras vezes fue a comunicar con Gregorio tentaciones diferentes, i vino siempre mui satisfecho i consolado.

Otra